

**POPAYÁN A TRAVÉS DEL DISCURSO Y LAS PRÁCTICAS
MODERNIZADORAS, 1920-1940**



DORA ALEXANDRA VILLOTA ENRIQUEZ

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

TRABAJO DE GRADO

POPAYÁN

2017

**POPAYÁN A TRAVÉS DEL DISCURSO Y LAS PRÁCTICAS
MODERNIZADORAS, 1920-1940**

DORA ALEXANDRA VILLOTA ENRIQUEZ

Trabajo de grado para optar al título de historiadora

CARLOS AUGUSTO SICARD MÉDINA

DIRECTOR

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

TRABAJO DE GRADO

POPAYÁN

2017

DORA ALEXANDRA VILLOTA ENRÍQUEZ

POPAYÁN A TRAVÉS DEL DISCURSO Y LAS PRÁCTICAS
MODERNIZADORAS, 1920-1940

Trabajo de grado presentado a la Universidad del Cauca como requisito para optar al título de historiadora.

Carlos Augusto Sicard Médina – Director _____
Doctor en Educación
Universidad de Barcelona
Profesor titular del Departamento de Historia de la Universidad del Cauca

Jairo Tocancipá Falla – Evaluador _____
Phd in Social Anthropology
University of Cambridge
Profesor titular del Departamento de Antropología de la Universidad del Cauca

Eduardo Andrés Chilito – Evaluador _____
Doctor en Ciencia Política
Universidad Nacional San Martín
Profesor titular del Departamento de Ciencia política de la Universidad del Cauca

Popayán, Abril de 2017

*Los modernos son enanos que caminan a
hombros de gigantes, los antiguos.*

Bernardo de Chartres

*El tiempo no “camina” ni veloz ni lento, todo
hecho es igualmente irreversible.*

*Por el contrario, el ritmo del tiempo cambia
notablemente según los períodos históricos.*

Agnes Heller

*La memoria tiene su raíz en lo concreto, en el espacio, el gesto, la imagen y el
objeto. La historia sólo se ata a las continuidades temporales, a las evoluciones
y a las relaciones entre las cosas. La memoria es un absoluto y la historia sólo
conoce lo relativo.*

Halbwachs

RESUMEN

Este trabajo de investigación propone abordar desde la historia de las ideas y los métodos genealógico y deductivo, el discurso y las prácticas modernizadoras en Popayán de 1920 a 1940; como un arribo, al que le precede un panorama de la modernidad europea y de América Latina, las cuales presentan fuerzas determinadas, vinculadas una, a una historia formal y hegemónica y otra, a una historia tentativa que va cobrando forma de acuerdo a la naturaleza del contexto y a las ideas presentes en las mentes ilustradas, las cuales tuvieron sus miradas dirigidas al exterior. En este sentido, en la ciudad de Popayán, el discurso evocador del pasado, formó parte constitutiva de aquél presente, como estrategia modernizadora para superar el rezago económico, político y social en el que la sumergió su estructura colonial. Desde el discurso y la economía se construyeron ideas de bienestar: el Centenario de la Independencia (1810-1910), la Carretera del Norte, la Carretera del Sur, entre otras. Las fuentes documentales que se emplearon para este trabajo y para el soporte audiovisual del mismo fueron bibliografías, periódicos, revistas, registros oficiales, escrituras públicas, tesis, entrevistas, fotografías y videos documentales.

Palabras claves: modernidad, discurso, prácticas modernizadoras, Popayán, América Latina, Europa.

ABSTRACT

This research work proposes to approach from the history of the ideas and the genealogical and deductive methods, the discourse and the modernizing practices in Popayán from 1920 to 1940; as an arrival to the one that precedes him a brief panorama of the European modernity and of Latin America, which present certain, linked forces one to a formal history and hegemony and another to a tentative history that goes charging form according to the nature of the context and to the present ideas in the cultured minds, which had its looks directed to the exterior. However, these impressions already here took some courses, rhythms and different senses as for example in the white city and eminent person of Popayán. From the discourse and the economy, ideas of welfare were built: the Centenary of Independence (1810-1910), the Northern Highway, the Southern Highway, among others. The documentary sources used for this work and for the audiovisual support of the same were bibliographies, newspapers, magazines, official records, public deeds, theses, interviews, photographs and documentary videos.

Key words: modernity, discourse, modernizing practices, Popayán, Latin America, Europe.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	10
CAPITULO I	22
UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA MODERNIDAD EN OCCIDENTE	22
1.1. Trayectoria y autolimitación formal del concepto de modernidad en occidente, Siglo V-XIX	23
1.1.1. La modernidad histórica y la modernidad cultural a través de la razón, siglo XVIII-XIX	49
1.1.2. Otros sentidos de modernidad en la Inglaterra de las Revoluciones Industriales ...	56
CAPITULO II	61
AMÉRICA LATINA EN LA MODERNIDAD, 1920-1940.....	61
2.1. La presencia de América Latina en la modernidad europea: preconcepción, mito e historia	61
2.2. América Latina frente a la modernidad	69
2.3. Una mirada a Colombia, 1920-1940	89
CAPITULO III	97
PRÁCTICAS MODERNIZADORAS EN LA CIUDAD DE POPAYÁN ENTRE 1920-1940	97
3.1. La Ilustración en la ciudad de Popayán.....	100
3.2. El discurso y las prácticas modernizadoras en la reconfiguración de la ciudad de Popayán 1920-1940	105
3.2.1. Popayán: Ciudad, Pasado y Gloria	105
3.3. Progreso indefinido.....	156
CONCLUSIONES.....	162
BIBLIOGRAFÍA.....	171

LISTA DE IMÁGENES

Imagen No. 1. El Carro de la Paz, desfile primer Centenario de la Independencia, 20 de julio 1910.....	112
Imagen No. 2. Mural Apoteosis de Popayán.....	113
Imagen No. 3. Discurso de Guillermo Valencia en la inauguración de la estatua de Camilo Torres en el centenario de su fusilamiento.....	125
Imagen No. 4. Inauguración de la estatua del Prócer Camilo Torres, 1916...	125
Imagen No. 5. Primer Centenario de la Independencia-Inauguración de la estatua de Caldas, 20 de julio de 1910.....	126
Imagen No. 6. Panteón de los Próceres 1928.....	151
Imagen No. 7. Gobernación del Cauca 1935.....	152
Imagen No. 8. Palacio Municipal.....	153
Imagen No. 9. Antigua estación del ferrocarril de Popayán.....	154
Imagen No. 10. Teatro Municipal Guillermo Valencia.....	154

LISTA DE CUADROS

CUADRO No. 1.	Distribución de los presos para el trabajo.....	115
CUADRO No. 2.	Porcentajes de la población que los departamentos de Colombia educaban en 1911.....	117
CUADRO No. 3.	Computo de Rentas, 12 de junio, 1914.....	119
CUADRO No. 4.	Presupuesto Junta de Pavimentación.....	147

INTRODUCCIÓN

En el siglo XIX Popayán mira 'hacia afuera', en concreto hacia Europa, por tanto, sus ideas de modernidad frente al discurso y las prácticas modernizadoras de 1920 a 1940 van a estar matizadas por este semblante (sustentado en Vasconcellos¹). Se hace entonces necesario como consideración primera, conocer el concepto de modernidad en Europa (sujeto teórico supremo²), para después identificar en los siguientes apartes del mismo, algunos elementos de la modernidad europea en América Latina en general y la modernidad misma de aquella, posterior y concretamente en Popayán, más cuando en el discurso y en las prácticas modernizadoras, aquella está siempre presente.

En ese sentido y en aras de activar las ideas y los hechos de una manera significativa en el tema y en la época que aquí corresponde, se considerará un método histórico: el genealógico³, ya que la comprensión de la modernidad se hizo tradicionalmente desde una linealidad que la genealogía por ejemplo

¹ Vasconcellos tiene un concepto el de raza cósmica, desde el cual se aproxima a un venturoso cruce de caminos en el que se encuentran los europeos, los indígenas y los esclavos negros africanos, expresando así nuestra formación cultural. Ver en WARD, Thomas. José Vasconcelos y su cosmología de la raza. En *La resistencia cultural: la nación en el ensayo de las Américas*. Lima: Editorial Universitaria URP, 2004. p. 246-254 y en CÁRDENAS RIVERA, Miguel Eduardo. Modernidad y Sociedad política en Colombia. Bogotá: Foro Nacional por Colombia. 1993. p. 250

² Esta definición de Europa como sujeto teórico supremo dada por Saurabh Dube es una posición comprensiva y crítica que nos permitirá no sólo comprender la modernidad europea, sino luego pasar a identificarla como mito o imaginario. Ver RUFER, Mario. Encantos perdurables, ordenamientos persistentes (o genealogías de la modernidad): Reflexiones en torno a un debate. *Estudios de Asia y África*. Vol. 2 (XXXIX). Septiembre- Diciembre, 759-779. 2004. ISSN: 0185 - 0164

³ En un primer momento, asumiremos aquí la genealogía como la búsqueda de los orígenes del concepto de modernidad, más adelante con la ideología de ésta cobrará un sentido moral, expresado en la modernidad como civilización. Ver en NIETZSCHE, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Argentina: Editorial del Cardo. 2010.

trastocó al Nietzsche plantear las cosas (ideas, conceptos, acontecimientos) puestas en devenir, rompiendo con la visión lineal y de desarrollo ascendente tradicional del progreso:

El devenir de las “cosas” está pautado por la lucha entre voluntades de poder; así las formas permanecen, pero son dotadas de nuevos sentidos por nuevas fuerzas que las utilizan para otros propósitos, en otro contexto, con otros condicionantes y posibilidades. Esta forma poética de enunciar la hipótesis permite un alto grado de abstracción y generalización y sirve para explicar el devenir de la realidad toda.⁴

Esta consideración metódica como punto de partida es la que abrirá paulatinamente hendijas, brechas, abismos, caminos, guardillas menudas -a comparación del horizonte vasto que sobre la modernidad existe-, puesto que ésta en su devenir, mostrará aquí algunas de sus múltiples formas a través de términos que desandan caminos antiguos, clásicos y modernos, por ejemplo los términos -en latín e italiano- *modernus* y *moderni* respectivamente.

En este tránsito genealógico podremos entrever que estos sentidos de modernidad se han construido con valores históricamente situados como por ejemplo: antiguo, nuevo, idealista, humanista, bárbaro y civilizado, los cuales toman el semblante según Nietzsche [5], de juicios morales: “el valor de un juicio moral se medirá por la influencia que éste tiene sobre la vida y como él se encarga de ejemplificar, continuar desarrollando, envistiendo contra la costumbre y la tradición que lleva a no cuestionar los valores morales”⁶, eso es

⁴ NIETZSCHE, Friedrich. La genealogía de la moral. Argentina: Editorial del Cardo. 2010, p. 43

[5] *Ibid.*, p. 7

⁶ *Ibid.*, p. 7

lo que pasa muchas veces con lo nuevo o actual frente a la antigüedad; valores que en la lucha de voluntades de poder se vuelven forma.

Este método genealógico recuerda por mucho al concepto de forma que Walter Benjamin retoma de los temprano-románticos⁷, porque posee la misma naturaleza reflexiva, al punto -quizá podamos decir- de la analogía. Así que cuando aquí hablamos de modernidad lo hacemos también como una forma en devenir, dado que en este trabajo así como en Benjamin “la forma deviene por las reiteraciones de la reflexión, que contribuyen por su repliegue de una y otra vez -en la espiral cognoscitiva- a autolimitarla”⁸.

Esta autolimitación advertida en Benjamin como la adquisición de una nueva forma, en Nietzsche [9] es comprendida como devenir, donde la forma experimenta nuevos sentidos, con otros propósitos, en otro contexto; Solo que la autolimitación y el devenir no ocurren procesualmente, sino en el médium de la relaciones. Percibimos entonces casi que un giro silencioso, al considerar la modernidad ya no como progreso, sino como devenir, ya que la modernidad pasa de estar en un medio a habitar o expresarse en un *médium*, en el que las formas acontecen a manera de relaciones y no de procesos.

⁷ Ver en BENJAMIN, Walter. El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán. Barcelona: Península. 1988 y VILLOTA, Dora. El problema de la forma en la novela: Los nombres del aire (2004), de Alberto Ruy Sánchez. Popayán, 2012. Trabajo de grado (Filósofa). Universidad del Cauca. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Departamento de Filosofía

⁸ VILLOTA, Dora. Op, cit., p. 41

⁹ NIETZSCHE, Friedrich. Op, cit., p. 43

A este respecto, el escritor mexicano Alberto Ruy Sánchez en su obra literaria *Los nombres del Aire*¹⁰ considera la aleatoriedad del pensamiento a partir de las relaciones reflexivas mediante un personaje que juega a la baraja: "...antes de la lectura de la siguiente carta, notamos que Aisha hace un salto reflexivo que va de la primera carta a la séptima"¹¹ y no a la segunda como sería lo usual en todo orden procesual o lógico, denotándose así cierta aleatoriedad en el acontecer de su pensamiento, de su lectura; en ese sentido, recordamos a Schlegel y a Novalis para quienes "La infinitud de la reflexión no es en primer término la infinitud del proceso, sino la infinitud de la relación"¹², es decir, que en el pensamiento no se dan procesos antes que relaciones, no se trata primero de caminar de manera procesual o lineal (en el caso de Aisha de sobrevolar), sino que en la proximidad del pensamiento consigo mismo (inmediatez), se trata de dar un "*<<paso>> que <<debe ser siempre un salto>>*"¹³, en una suerte de azar (reflexión) que se da mediado por una inmediatez reiterada (infinitud). Esto en lo que toca al método genealógico o formal.

Por otra parte, este trabajo procederá conforme al método deductivo, porque partiremos de elementos generales para después llegar a elementos concretos y particulares. En los generales asumiremos algunos aspectos de la modernidad europea en términos de devenir, hasta llegar a lo particular que

¹⁰ SÁNCHEZ, Alberto Ruy. *Los nombres del Aire*. México: Punto de lectura. 2003

¹¹ *Ibíd.*, p. 19

¹² BENJAMIN, Walter. *Op. cit.*, p. 51

¹³ *Ibíd.*, p. 52

será la ciudad de Popayán, 1920-1940, desde el discurso y las prácticas modernizadoras.

En tal sentido, este trabajo se desarrollará en tres capítulos. El primer capítulo: *Una aproximación teórica a la modernidad en Occidente*, que a su vez consta de un aparte: *Trayectoria y autolimitación formal del concepto de modernidad en Occidente, Siglo V-XIX*; el cual se subdivide en dos instancias, primero: *La modernidad histórica y la modernidad cultural a través de la razón, siglo XVIII-XIX* y segundo: *Otros sentidos de modernidad en la Inglaterra de las Revoluciones Industriales*.

El segundo capítulo: *América Latina en la modernidad 1920-1940*; se aborda a través de tres partes, primero, *La presencia de América (Latina) en la modernidad europea: preconcepción, mito e historia*, segundo, *América Latina frente a la modernidad*, por último, *Una mirada a Colombia, 1920-1940*.

El tercer capítulo: *Prácticas modernizadoras en la ciudad de Popayán entre 1920-1940*; de donde se desprenden tres apartes, primero: *La Ilustración en la ciudad de Popayán*; segundo, *El discurso y las prácticas modernizadoras en la reconfiguración de la ciudad de Popayán 1920-1940*, en el que encontramos un subaparte: *Popayán: Ciudad, Pasado y Gloria* y tercero, *Progreso indefinido*.

En el primer capítulo se plantea una breve historia del concepto de modernidad en Europa, desde sus tres acepciones: histórica, cultural y dentro de esta, la estética. La primera acepción, la abordamos desde la aparición del término

modernus a finales del siglo V, según Hans Robert Jauss¹⁴, para denotar la conciencia de una época que no hacía más que 'actualizar el pasado'. La segunda va del lado de la modernidad como proyecto, que los filósofos de la ilustración adoptaron plenamente a principios del siglo XIX, idea que posteriormente llega a América Latina a través de la adopción de la ilustración, que posteriormente va a cobrar las formas de la modernidad; aun así ésta modernidad guarda proporciones tradicionalistas, por la continuidad y transformación misma de la historia.

Dentro de esta clase de modernidad cultural del siglo XIX, está el concepto de razón (razón escolástica vs razón ilustrada), que cobra como proyecto un significado importante en el periodo de la ilustración a la cabeza de algunos filósofos como Hegel, Kant, Condorcet y Voltaire. El segundo concepto: razón ilustrada es planteado y definido desde la élite europea, sólo que a este punto la modernidad es -a través de este motor de la razón- un proyecto que pretende permear todas las esferas sociales, hasta llegar a racionalizar la vida cotidiana misma, la cual operaría con un orden o con cierta lógica interna (que tiene la moral, la ciencia y la ética misma) propia del mundo de la razón ilustrada, que a su vez encuentra su fundamento en la razón escolástica idealizada.

La tercera forma de modernidad se desprende de la segunda y se da a mediados del siglo XIX, no obstante ésta modernidad radicaliza su conciencia

¹⁴ JAUSS, Hans Robert. La literatura como provocación. Barcelona: Península. 1976 y GIRALDO ISAZA, Fabio y VIVIESCAS, Fernando. Colombia: El despertar de la modernidad. Bogotá: Foro Nacional por Colombia. 1994

moderna, al establecer 'una relación abstracta entre la tradición y el presente', donde el pasado 'pierde' su sentido de especificidad histórico-cronológica al ser autolimitado aún más por un sentido alegórico. Esta última acepción es propia del arte, por eso a ella nos acercamos brevemente, además porque muchas veces el discurso de la modernidad que está presente en Popayán de 1920 a 1940, asimila el pasado como una alegoría.

Finalmente, en este primer capítulo abordamos brevemente la dimensión consolidada y práctica de la modernidad, que se da en Inglaterra a mediados del siglo XVIII a través de la primera Revolución Industrial con la innovación técnica como iniciativa de los hombres nuevos.

Ahora, como el discurso de la modernidad no solo es movido por la historia, sino que nuestro concepto de modernidad está además trastocado por las ideologías, pasamos a un segundo capítulo: *América Latina en la modernidad 1920-1940*, en el que mantenemos aún la línea conceptual y el método genealógico, pero mirando ahora la modernidad desde los términos civilización y barbarie, marcando el contraste que América Latina le puede otorgar al concepto desde por ejemplo la adopción y práctica de la idea de progreso.

Se hace entonces necesario considerar el concepto de modernidad en esta acepción, puesto que el discurso de la modernidad está persuadido de ese nivel abstracto y mejor aún imaginario; comprendemos así que la modernidad tiene también -en su devenir histórico- un instrumento ideológico, desde el cual sopesa, mide, determina, piensa o crea, a saber: civilización y barbarie, como dos términos polares que marcan los derroteros del 'progreso' y del 'atraso', los

cuales se han consolidado en Occidente a través de los siglos como una columna mental que la direcciona, sobre manera en el discurso.

Así en el segundo capítulo podremos ver la modernidad en algunos países de América Latina, entre 1920 y 1940, desde dos acepciones el discurso y las prácticas modernizadoras. Como el discurso moderno es tan amplio, aquí lo hemos limitado a lo que se ha teorizado sobre él, desde los proyectos políticos, educativos y económicos, todos puntos ligados al progreso como proyecto 'liberal' de los gobiernos latinoamericanos.

Ahora, en tanto que el discurso conlleva a unas prácticas, nos referimos aquí a la presencia de la energía eléctrica, telégrafo, acueducto, alcantarillado y los ferrocarriles como muestras de modernización en América Latina. Para contribuir a indicar los puntos centrales de este trabajo, se tendrán en cuenta como referencia países como Argentina, Ecuador, Chile, México, Brasil entre otros, que ayudarán a comprender las relaciones discursivas y prácticas en situación.

En el tercer capítulo, vemos a una Popayán ilustrada, con un discurso predominantemente burgués, que hace las veces de legado para las generaciones de la primera mitad del siglo XX. Con la pérdida de la investidura protagónica en la vida nacional de la República, que le daba el poderío económico del Estado soberano del Cauca, las élites acudieron a su pasado glorioso, como una forma de mantenerse vigentes en el panorama político del país. Esta estrategia se deja percibir como invención, donde perviven desde 1920-1940 algunas continuidades históricas tradicionalistas. Sí a una

verticalidad de la historia nos referimos, este discurso por su parte se encuentra desde arriba y aún con matices bucólicos, que añoran el pasado heroico de la Grecia clásica y la Roma imperial por ejemplo, pero sin dejar de lado la evocación dramática de las ideas de progreso. Hay entonces una dimensión cultural del discurso de la modernidad en Popayán, en la poética que se le canta. Sin embargo, veremos que hay también una dimensión política, económica y conservadora de este discurso, las cuales marcan un paso adelante, retomando el paso atrás en el mismo tiempo, el presente. De ahí que exploremos dos tendencias: la primera profiere que el presente de Popayán es su pasado, desde donde se puede avizorar históricamente una continuidad de la cultura “Occidental” de una manera muy singular; la segunda va más allá, el pasado y el presente son contemporáneos.

Finalmente, desde abajo encontramos inconformidad, críticas en torno al Popayán moderno. No obstante, tanto en la hegemonía conservadora desde 1920-1929 como en la liberal desde 1929-1940, el pasado es contemporáneo del presente, situación que ratifica la arquitectura republicana de la ciudad entre 1920-1940.

Ahora, como soporte audiovisual de este trabajo se presenta un blog denominado “Prácticas modernizadoras en la ciudad de Popayán, 1920-1940”, el cual se encuentra disponible en el link: <http://practicasmmodernizadoraspopayan.blogspot.com.co/> En este sitio web podemos encontrar el contenido organizado en seis pestañas. En la primera llamada “Antecedentes” se despliegan los antecedentes de la modernidad en Popayán de 1920-1940, los cuales se remontan a la modernidad europea en

América Latina hacia el año de 1492, tiempo-espacio en el que aparecen los trazos de la relación barbarie-civilización. Esta relación se ilustra en el blog mediante algunos grabados que ilustran a caníbales aztecas en México y Brasil, además del contraste visual que proporciona el encuentro del Viejo Mundo y el Nuevo Mundo por ese entonces.

En la segunda pestaña denominada “Colombia: consideración breve”, se alude a la civilización de finales del siglo XIX y la primera década del siglo XX, comprendida como dijera Malcom Deas como progreso lento, el cual recrea bien la marea que avanza y retrocede, dado a las circunstancias económicas, sociales y políticas particulares del país en el que se inscribe este término. Se hace referencia aquí a la producción cafetera, a la construcción de ferrocarriles, caminos de herradura, caminos de piedra para en tránsito de mulas y caballos, puentes de madera, puentes de hierro, molinos de harina, carreteras, entre otras, como prácticas modernizadoras, de las cuales presentamos algunas fotografías.

En la tercera etiqueta titulada “Popayán” encontramos la ciudad ilustrada y el sentido de modernidad que se inculcó a través de la educación a los hijos gloriosos de la ciudad y hasta donde llegó este proyecto que se impartió tanto en el Real Colegio Seminario y se desplazó a lugares donde tuvo lugar la tertulia como los cafés, herrerías, droguerías, entre otras. En este marco presentamos algunas fotografías.

En la cuarta etiqueta denominada “Prácticas” encontramos el discurso como práctica en la ciudad de Popayán, presentes en las conmemoraciones de la

Independencia, en los cumpleaños de la ciudad, en las inauguraciones esculturas que se hicieron para rendir homenaje a los prohombres que hicieron parte del pasado glorioso de esta localidad. Simultáneamente, las fotografías van mostrando otras prácticas modernizadoras como la línea del ferrocarril el Popayán en la fotografía que hace las veces de mosaico en todo el blog, la cual se presume fue tomada alrededor de 1930 por el padre Diomedes Gómez, la cual deja ver al fondo San Francisco; otras fotografías revelan la presencia de aceras, cableado eléctrico que evidencian los avances de la ciudad, los cuales se describen en el tercer capítulo de este trabajo.

En la quinta pestaña o etiqueta denominada “Archivo fotográfico”, encontramos una galería de fotografías sobre noticias, publicidad, quejas, reclamos, decretos, telegramas, entre otros, extraídas de los periódicos, revistas, y otras fuentes recolectadas en el Archivo Central del Cauca: José María Arboleda. Encontramos además fotografías de algunos lugares de la ciudad registrados por esos años, las cuales representan el discurso y las prácticas modernizadoras de Popayán, 1920-1940.

Finalmente, en una sexta pestaña denominada “Videos histórico-estéticos” encontramos tres videos. El primero “Popayán en 1926”, el segundo, “Popayán 1949” y el tercero es una propuesta estética, que realicé a través de un Stop Motion que recrea la llegada del ferrocarril a Popayán en 1926. En una séptima pestaña llamada “Entrevistas” encontramos tres apartes pertenecientes a tres entrevistas que se realizaron a una Docente de la Universidad del Cauca y las otras dos que se hicieron a dos personas que vivieron las prácticas modernizadoras en la ciudad hacia 1950, quienes además recordaron mediante

relatos de sus padres y abuelos algunos eventos en relación a nuestro tema. Al respecto, se relacionó pantallazos de transcripciones breves. Por lo demás, en este blog se anclaron banners alusivos a este trabajo y el compendio de este trabajo en pdf que da la opción de descarga con autorización previa.

CAPITULO I

UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA MODERNIDAD EN OCCIDENTE

La modernidad no es sólo una época que hace su tránsito histórico en la larga, media y corta duración, sino también -y por la consideración discursiva que aquí haré-, un concepto que entraña una historia de las ideas que le dan al mismo, ciertos ritmos en los espacios-tiempo, compuestos por una serie de relaciones (históricas, estéticas, filosóficas, prácticas, técnicas, entre otras) que lo precisan, muestran y despliegan en determinados campos y de determinadas maneras.

Presento entonces en primer lugar, la historia del término y las ideas de modernidad, desde su precisión conceptual, ya que sí tenemos claro su trasegar en el tiempo y en el espacio, podemos bien, seguir las huellas que de época en época se replican, intensifican, merman y además lograremos en el segundo capítulo y en buena medida, comprender cómo surgen sus formas que reunidas, contribuyen a elaborar su campo de complejidad en algunas de sus prácticas para el caso de Popayán de 1920 a 1940.

1.1. Trayectoria y autolimitación formal del concepto de modernidad en occidente, Siglo V-XIX

Los modernos son enanos que caminan a hombros de gigantes, los antiguos.

Bernardo de Chartres

La primera autolimitación de forma¹⁵ que encuentro del término modernidad, se da según Hans Robert Jauss [16], a finales del siglo V a través de la palabra latina *modernus*, usada en ese entonces “para distinguir el presente, que se había convertido oficialmente en cristiano, del pasado romano y pagano”¹⁷; *modernus* no sólo expresaba la conciencia de una época cristiana, sino la relación con lo antiguo: el paganismo, para luego hacerse visible como resultado de un paso a otro: del paganismo al cristianismo. En consecuencia, el paganismo se reconoce antiguo y el cristianismo moderno.

De esta manera, la palabra *modernus* en Jauss plantea tres instancias que componen la forma del término: opone la antigüedad a la modernidad o lo que es lo mismo, el pasado al presente, o lo viejo a lo nuevo, denota -en la misma

¹⁵ Llamo autolimitación de forma a un campo reflexivo donde las ideas por su reflexión o fuerza plástica dan un sentido o forma al término modernidad de acuerdo con el contexto en el que se despliegan. Cabe aclarar que esta expresión es utilizada directamente por Walter Benjamin para acotar una serie de relaciones reflexivas que se juegan en un campo reflexivo denominado (*medium*) de cuya expresión emerge un concepto o forma e indirectamente por Nietzsche cuando habla de horizonte para acentuar la idea de límite y Gilles Deleuze para hablar acerca de qué es un concepto. Ver en BENJAMIN, Walter. Op. cit; en NIETZSCHE, Friedrich. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida [II intempestiva]. Madrid: Biblioteca Nueva. 2ª ed. 2003; en DELEUZE, Guilles y GUATTARI, Felix. ¿Qué es la filosofía? Barcelona: Anagrama. 1993 y en VILLOTA, Dora. Op. cit.

[16] GIRALDO ISAZA, Fabio y VIVIESCAS, Fernando. Colombia: El despertar de la modernidad. Santafé de Bogotá: Foro Nacional por Colombia. 1994. p. 17

¹⁷ *Ibidem*

línea de continuidad- la transición que se da entre estos, para finalmente reafirmar lo moderno como la 'conciencia' de una época en tiempo presente.

La primera instancia pasado-presente propone un contraste, donde la diferencia marca un límite entre el ayer y el hoy, entre lo que fue y lo que está siendo o dejando de ser; se trata entonces inicialmente de una posición temporal y espacial diferente, de un antes que es pasado y un ahora que es presente. Pero cuando Jauss refiere al paganismo y al cristianismo, al pasado y al presente respectivamente, alude a dos realidades que tienen una larga duración, Fernand Braudel denomina a estas realidades estructuras: “una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y transportar”¹⁸.

La antigüedad además de ser una edad de largo aliento, es una realidad que se consume acelerada y lentamente, a decir de José María Salrach [19] es un tren que en época clásica va a toda máquina y funciona principalmente por el maquinista (el Estado) y sus motores (producción esclavista, feudal y tributaria); sin embargo, hacia el siglo III ese tren empieza a desacelerar hasta finalmente detenerse en el siglo V: “El sistema antiguo muere cuando el gran exactor de excedente, el Estado, desaparece por disociación o desagregación, y de sus cenizas emergen los principados feudales”²⁰. Así que en la segunda

¹⁸ BRAUDEL, Fernand. La historia y las ciencias sociales. Madrid: Alianza. 1970. p. 70
[19] SALRACH, José María. Europa en la transición de la antigüedad al feudalismo: el marco general de la historia y la panorámica de la historiografía relativa al período. VII semana de estudios medievales de Nájera. Del 29 de julio al 2 de agosto de 1996. ISBN. 84-89362-23-8. 1997. p. 15
²⁰ Ibíd., p. 14

instancia de transición se da una desaceleración de la realidad, en medio de la cual empieza a dibujarse otra época.

Esta época que Jauss llama presente se reconoce a finales del siglo V como lo moderno, una “*conciencia histórica*”²¹ que “(...) hace experiencia de su propia temporalidad y de sus propios límites. Su temporalidad es propiamente su límite”²². Solo que la experiencia de lo moderno va a comprender la “imitación de la antigüedad”²³, en tanto que el presente se construye con la imagen del pasado.

Así el pasado empieza a emerger en el presente como modo de entender la nueva realidad: “Los orígenes de las cosas presentes [se descubren] en las cosas pasadas, porque una realidad no se comprende nunca mejor que por sus causas”²⁴. Es decir, que una realidad no se sabe en sí y por sí, sino que se comprende en relación con el pasado quien además, se torna en modelo para hacer época. En ese sentido, el pasado se convierte en una forma autolimitadora de lo moderno, en otras palabras el presente cristiano se forma en una relación profunda con la antigüedad.

A partir de ahí según Jürgen Habermas [25] cada vez que en Europa y en determinados períodos “se formaba la conciencia de una nueva época”²⁶ –que

²¹ Concepto que se presenta en la primera mitad del siglo XX.

²² APREDA, Ana María. Conciencia histórica y conciencia filosófica. En Memoria Académica. 1969. Vol. 2. p. 23

²³ GIRALDO ISAZA, Fabio y VIVIESCAS, Fernando. Op. cit., p. 18

²⁴ COLLINWOOD, Robin George. La idea de la historia. México: Fondo de Cultura económica. 2004. p. 43

[25] Citado en GIRALDO ISAZA, Fabio y VIVIESCAS, Fernando. Op. Cit., p. 18

²⁶ *Ibíd.*, p. 19

renovaba o recuperaba las relaciones, a través de la imitación, de lo antiguo-, aparecía el término moderno que la gente naturalmente acuñaba para denotarlo como tal. Hacia el siglo XIX Droysen comprende que este sentido de lo moderno, considerado aquí por Jauss y Habermas, encuentra explicación en una perspectiva relacionada con la continuidad en la historia ya que: “Cada formación nueva no es meramente diferente de la anterior, sino que parte de la anterior y está condicionada por ella, de modo que ella supone las anteriores y las tiene idealmente en sí, continuándolas y en la continuación, anticipando ya la subsiguiente configuración”²⁷.

Así lo moderno como término, muestra en su forma un semblante cimentado en el devenir o en el decurso de la historia que se hilvana desde el pasado, donde el pasado es la esencia latente del presente que se va a engalanar de actualidad, como si de una capa superficial se tratara para proyectar el futuro. De esta manera, puedo decir que lo moderno está compuesto de “profundidad (pasado)”²⁸ y superficie (presente). Esta forma y movimiento de lo moderno la detenta especialmente un ser que desde oriente se hace presente en la mitología²⁹ medieval: el ave fénix, quien después de consumirse en el fuego renace de las cenizas siendo una y la misma:

²⁷ GONZÁLEZ BLANCO, Antonino. Mózarabes, identidad y continuidad de su historia. Revista Antigüedad y Cristianismo. No. 28-2011 (ED. 2013). p. 11

²⁸ La antigüedad no solo como huella y recuerdo, sino como potencia para formar lo moderno.

²⁹ A decir de Mircea Eliade “El mito se considera como una historia sagrada y, por tanto, una historia verdadera, pues se refiere siempre a realidades”. Ver en ELIADE, Mircea. Mito y Realidad. Barcelona: Kairós. 1999. p. 14. En ese sentido, el mito que aquí refiero es una representación simbólica, que con el tiempo ha ido reflejando las características de la misma, por ejemplo la idea de lo intempestivo de la eternidad para caracterizar un aparte trascendental de la historia medieval.

De la fénix, ¿quién no escribe
que un siglo en Arabia vive
y eternizándose hace
del mismo sepulcro cuna,
y que de fragancias bellas
construye pira y, siendo una,
a un tiempo muere y renace,
y eternizándose, hace
del mismo sepulcro cuna? (...).³⁰

Tirso de Molina en este verso refiere la antigüedad del ave fénix a un siglo no solo como siendo su pasado, sino también como siendo su presente, ya que su acción vital estriba en el eternizarse, así que cuando muere y renace el pasado se eterniza en el presente, pues lo mismo ocurre con el pasado cuando este se actualiza tornándose en un pasado único, que se manifiesta como lo nuevo o lo moderno de determinada época; por eso en esta primera acepción del término lo moderno es un pasado único, así como el fénix es un ave única. En esa medida, lo único se convierte en una seña o gesto para reconocer a un ser o término por su exclusividad tanto en el pasado como en el presente.

Sucede entonces que en este primer sentido de lo moderno, el pasado y el presente se diferencian y oponen entre lo antiguo y lo nuevo, pero también ocurre un movimiento desacelerado del pasado al presente, donde el presente cobra las características de un pasado único y memorable que se denomina como ya mencionamos con Habermas: conciencia de época. Así el pasado no deja de existir cuando muere, sino que se vuelve memorable para ser 'recordado', para que renazca como nuevo. Por lo tanto, la muerte y el renacimiento simultáneo del ave fénix no solo denotan su eternidad, sino que

³⁰ TIRSO DE MOLINA. Obras completas. Madrid: Estudios. 2000. p. 146

marcan un antes y un después, un pasado y un presente, además generan unas relaciones comprensivas sobre este primer significado histórico de modernidad, en tanto que asimilemos tentativamente la muerte al “pasado (antigüedad)”³¹ y el renacimiento al presente (moderno).

Esta noción del término moderno tiene un sentido histórico, representado en la línea de tiempo sin tiempo que dibuja la presencia de la eternidad en el ave fénix, la cual se comporta y recuerda por mucho al círculo eterno que según Josefina Zoraida Vázquez, [32] rige la historia medieval, que no es más que una línea continua fuera de tiempo, donde Dios se manifiesta como verdad única sobre el ser de las cosas; una verdad predeterminada a la cual el cristiano accede a través de la revelación por virtud de la fe y señala al hombre, un destino o un camino que lo llevará a la salvación en un mundo ajeno al suyo, pero cercano a Dios; dándole paso -al igual que lo hace el ave fénix- a un elemento sobrenatural, donde la vida de los hombres se desenvuelve y se termina -de manera imbuida- en Dios ... única verdad, para luego empezar a escribir la historia.

De ahí que la eternidad para Occidente involucra un orden cronológico cristiano, el cual tiene su sentido inmerso bajo la idea del plan divino, un plan que acontece en un sí mismo, en el cual se pierde la precisión sobre el tiempo y el espacio. Sólo que aquí es Dios sobre el ser de las cosas, así que las cosas se comprenden con su mundo y mirada y el ave fénix actúa sobre su propia

³¹ Por la continuidad en la historia, la antigüedad tiene “consecución” en el presente.
[32] VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. Historia de la historiografía. México: Ateneo. 1978

naturaleza, no obstante, el movimiento esencial es el mismo, es decir sigue una línea circular eterna que se cierra sobre sí misma.

Asimismo cuando Droysen [33] arriba refiere la continuidad de la historia presente en cada formación nueva, está circunscrito en la lógica del círculo eterno o de la historia medieval. De ahí que el término moderno esté inscrito en la continuidad de la historia de una manera antecedente, presente y subsiguiente, donde el pasado o lo antiguo subyace como idealmente en sí, es decir, que esa es su forma en la formación nueva o moderna.

Con todo, puedo concluir que el pasado -así como la idea de Dios para la historia medieval- se asume como única verdad para construir el presente a través de la imitación de aquél; así que imitar el pasado se convierte en el decurso mismo del presente, que luego se denominará como lo nuevo o moderno. En efecto, lo moderno se ciñe u orienta bajo una línea verdadera que es la antigüedad, donde el pincel del presente se humedece para dibujar de él - a manera de imitación- sus “mismas trazas”.

Ahora, sí lo moderno para Jauss es ser cristiano, también es un presente que “pende” del pasado en la medida en que éste por ejemplo sirve como medio para consolidarlo, así cabe la pregunta ¿Qué imita el presente del pasado? o ¿Qué imitan los cristianos de los paganos? ¿Cómo y por qué lo hacen? y ¿Cómo contribuye dicha imitación al concepto de moderno? Los maestros cristianos de la segunda mitad del siglo II y de la primera mitad del siglo III de la

[33] GONZÁLEZ BLANCO, Antonino. Op. Cit., p. 11

escuela de Alejandría: Panteno, Tito Flavio Clemente y Orígenes, de acuerdo a Fernando Rivas [34] imitan de los paganos sus formas, métodos, conceptos e ideas a los que denominan cultura, creando a partir de ellos escuelas, doctrinas, teorías o métodos para fundamentar, defender o formar en la fe a los pecadores³⁵. Clemente por ejemplo adopta conforme a Rivas [36], la idea de logos de Platón y la desplaza a la inteligencia divina, convirtiéndola en una doctrina y teoría del logos con dos sentidos educativos: uno universal, el Verbo de Dios y uno particular, la razón humana, permeando así la relación fe-cultura que más adelante va a conocerse como lo moderno.

Así “la filosofía griega va a tener (...) un papel de preparación para la plenitud cristiana”³⁷, como también expresa Rivas [38], la dedicación escolástica suficiente para dejarse como legado a las generaciones futuras sobre manera con Orígenes, quien sustenta sus estudios de las sagradas escrituras en las formas tradicionales de erudición griega como escolios, diálogos, edición crítica, comentarios, impregnándoles un sentido helenístico tal, al punto de no encontrar diferencia después entre la cultura griega y la cristiana (*Paideía*). No obstante, esta analogía cultural ubica la fe por encima de la filosofía, donde ésta es un medio para interpretar y despejar los enigmas bíblicos.

[34] Ver en URIBARRI, Gabino. Contexto y nueva evangelización. España: Universidad Pontificia de Comillas. 2007. p. 79, 84, 85

³⁵ Ver también en HÜBEŇAK, F. Encuentro del cristianismo con la cultura clásica. Polis, revista de ideas y formas políticas de la antigüedad clásica. Vol. 4. 1992. p. 157-171

[36] URIBARRI, Gabino. Op. Cit., p. 78

³⁷ *Ibíd.*, p. 79

[38] *Ibíd.*, p. 86,87

Asimismo ocurre con el método alegórico en el que según Rivas [39], autores antiguos como Homero y Hesíodo desarrollaron claves morales que aplicaron a textos clásicos, con el fin de reinterpretar los relatos míticos paganos y conservarlos como parte de la formación. Los maestros cristianos por su parte se van a valer de él para interpretar el mundo pagano en términos cristianos, convertir a los paganos al cristianismo, formar en la fe en ciclos de conferencias y escuelas, elaborar exégesis bíblicas, apologías y demás. La interpretación alegórica expresa Rivas [40], era un método que evidenciaba el doble plano concerniente al relato y al símbolo; donde el plano del relato se convierte en la apariencia, cifra y signo del plano simbólico en el que yace la verdad; en el primero la verdad se encuentra oculta en el texto y en el segundo la verdad se visibiliza.

En esa desaceleración de la realidad que ocurre del siglo III al siglo V, la relación fe-cultura se va transformando hasta plantearse según José Villalobos [41], hacia el siglo IV con Agustín de Hipona la relación fe y razón como un juego dialéctico:

Todos los hombres quieren entender; nadie hay que no lo quiera, más no todos quieren creer; luego es en parte verdad lo que dice “entienda yo y creeré”, y también lo que yo digo con el profeta ‘más bien cree para entender’. Y pues los dos llevamos razón, pongámonos de acuerdo diciendo ‘entiende para creer y cree para entender’.⁴²

[39] *Ibíd.*, p. 74, 84

[40] *Ibíd.*, p. 54

[41] VILLALOBOS, José. *Ser y Verdad en Agustín de Hipona*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1982. p. 19

⁴² *Ibíd.*em

Lo que denota que la conversión de los paganos al cristianismo, está en proceso y aún no se ha consolidado, porque aquellos se muestran resistentes a lo moderno, actitud que Agustín intenta cambiar con una imagen dialéctica donde 'pone al mismo nivel' el deseo de entender y el deseo de creer, validando simultáneamente la fe y el entendimiento, donde el entendimiento no puede llevar más que a creer y creer no a otra cosa que a entender; entre idea e idea hay una dialéctica que expresa dos sentidos y a la vez una correspondencia simultánea, que lleva a un todo absoluto. Así que creer para Agustín no es más que un acto racional, y entender no es más que un acto de fe.

No obstante, la cita dibuja dos culturas la antigua y la nueva, del lado de la primera está el entendimiento y del lado de la nueva la fe. Agustín rompe la igualdad y el equilibrio al decir: *lo que yo digo con el profeta* "más bien cree para entender"⁴³, reafirmando aquí que la fe precede al conocimiento y esta va a ser su máxima por antonomasia. De esta manera se va conformando lo moderno, donde no es la razón en la historia la que va cobrando paulatinamente matices teleológicos, sino la fe la que va matizándose racionalmente; pasando así, tres centurias para que el imperio romano pase de divinizar al emperador a glorificar al judío crucificado.⁴⁴ Tras las postrimerías el siglo V involucra una historia conceptual limitadora, que va a darle forma al

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ Fueron San Agustín y Cicerón quienes principalmente auspiciaron este proceso hacia lo moderno; no obstante, en el imperio romano existía una concepción y programa de Estado Moderno, que los Césares no alcanzaban, en cambio prestaban sus servicios a las "posibilidades de la vida grata"; Ver en COCHRANE, Charles Norris. *Cristianismo y cultura clásica*. México: Fondo de Cultura Económica. 1982. p. 119-120

presente donde la razón va a estar supeditada a la fe, limitándose bajo sus preceptos.

La lógica clementina, la analogía cultural heleno-cristiana de Orígenes, la interpretación alegórica y la dialéctica: fe y razón, constituyen -entre otras teorías, doctrinas y métodos-⁴⁵, el sentido de razón que perdura del siglo V al siglo XI. Según César Raña Dafonte [46], esta razón es un instrumento que sirve para aclarar las creencias religiosas y en esa medida, la naturaleza está limitada a ser un símbolo que refleja visiblemente al Dios oculto (método alegórico). Por consiguiente en estos seis siglos, la razón contribuye a la iluminación, interpretación y comprensión de la fe cuya verdad radica en Dios.

Sin embargo, en el siglo XII con el desplazamiento del centro de la vida cotidiana a los núcleos urbanos⁴⁷, el saber sigue circunscrito a la órbita eclesiástica, no obstante, la relación con él cambia notablemente. Con el surgimiento de las escuelas catedralicias⁴⁸ tiene lugar de acuerdo con César Raña [49], una nueva concepción de razón como intérprete de la realidad, donde el método es la discusión metódica, conformada a su vez por la

⁴⁵ Providencia divina, inculturación, mayéutica, dialéctica entre otros. Ver en URIBARRI, Gabino. Op. Cit., p. 74-87

[46] RAÑA DAFONTE, César Lorenzo. Lenguaje y filosofía en el siglo XII: Juan de Salisbury. *Identidad y cultura: Reflexiones desde la filosofía*. España: Universidade da Coruña, 2001, p. 281

⁴⁷ Para llegar a este punto se dieron fenómenos que modificaron las estructuras de Occidente, como por ejemplo una revolución económica, social y cultural, que posteriormente trastoca las estructuras políticas. Ver en LE GOFF, Jacques. Los intelectuales en la edad media. Barcelona: Gedisa. 1990, p. 26

⁴⁸ Ver en CAMACHO, Javier. El saber en las escuelas catedralicias y en las escuelas abaciales en los siglos XIII y XIV. Argentina. 2000. Recuperado el 29 de noviembre de 2015. Disponible en: <http://www.fundacionforo.com/pdfs/archivo04.pdf>. Ver en RAÑA DAFONTE, César Lorenzo. Op. Cit., ibíd.

[49] RAÑA DAFONTE, César Lorenzo. Op. Cit., p. 281

disputatio, *lectio* y *quaestio*⁵⁰ es decir el debate, el comentario y los problemas, que dimensionan significativamente la vida intelectual y también la vida material de la época, ya que la naturaleza deja de ser un símbolo para convertirse en una estructura racional para ser estudiada.

Este sentido de razón que empieza a brotar en los centros urbanos europeos donde se encuentran las escuelas catedráticas, le da paso a una conciencia que configura un sentido particular de lo moderno, pese a todo pendiente aún del pasado monacal y pagano, en el que éste último oficia como base del presente, pues refiere Le Goff [51] son Platón, Aristóteles, Euclides, Ptolomeo, Hipócrates, Virgilio entre otros sobre los que cabalgan los *moderni*.

A este respecto José María Soto [52] menciona que en la Francia del siglo XII los intelectuales⁵³ tuvieron una conciencia de modernidad y progreso que no se deslindó de sus antepasados, así lo muestra la actitud de Pedro de Blois:

No se pasa de las tinieblas de la ignorancia a la luz de la ciencia, (...), sino se releen con amor cada vez más vivo las obras de los antiguos. ¡Que ladren los perros, que gruñan los cerdos! No por eso dejaré de ser el sectario de los antiguos. A ellos dedicaré todos mis cuidados y cada día el amanecer me encontrará estudiándolos.⁵⁴

⁵⁰ Ver en BARCALA MUÑOZ, Andrés. Las universidades españolas durante la edad media. *Anuario de estudios medievales*. No. 15. España, 1985. ISSN 0066-5061. p. 109-110 y en RELANCIO, Alberto. Las Universidades europeas. *Ciencia y cultura en la edad media*. Actas VIII y X, Canarias, noviembre de 2007. ISBN: 84-8309-048-
[51] LE GOFF, Jacques. Los intelectuales en la edad media. Barcelona: Gedisa, 1990. p. 30-32
[52] SOTO RÁBANOS, José María. Las escuelas urbanas y el renacimiento del siglo XII. Recuperado el 19 de julio de 2015. Disponible en: <http://www.vallenajerilla.com/glosas/renacimiento.htm>

⁵³ "El termino designa a quienes tienen por oficio pensar y enseñar su pensamiento". Ver en Le Goff, Jacques. Op. Cit., p. 21

⁵⁴ LE GOFF, Jacques. Op. Cit., p. 29

Es en los antiguos que los *moderni* encuentran la ciencia, por eso Bloise los estudia hasta el amanecer, es decir hasta que llegue la luz o la ciencia; de ahí que no se trate de que los intelectuales leven anclas en el presente para sortear aguas que los lleven a atracar en la antigüedad, sino que se apoyan en ellos como quien se sube en hombros de gigantes para vislumbrar más allá de su mirada, consiguiendo así una luz más alta, contundente y mejor difuminada. De ahí que uno de sus contemporáneos, Bernardo de Chartres, en una de sus obras diga: “*Los modernos son enanos que caminan a hombros de gigantes, los antiguos*”⁵⁵, Juan de Salisbury lo cita así:

(...) nosotros somos como enanos montados sobre los hombros de gigantes, para poder contemplar más cosas y más alejadas que los antiguos; pero no ciertamente por nuestra mayor agudeza visual, o por nuestra mayor estatura, sino porque somos llevados y elevados a lo alto con su gigantesca altura.⁵⁶

Para aquella época del temprano amanecer de Europa los *moderni* no solo no han roto con el pasado, sino que su mundo se ha construido sobre él son conscientes que su grandeza la deben a un pasado glorioso que a menudo denominan clásico o antiguo. Y esto no solo lo podemos corroborar a partir de la cita precedente, sino también por las prácticas de lectura⁵⁷ que para ese entonces se empleaban para conocer el mundo, que se basaban en leer autores antiguos, los cuales corroboraban la perfección del pasado: “Cuantas más disciplinas se conozcan y cuanto más profundamente se impregne uno de

⁵⁵ SOTO RÁBANOS, José María. Op. Cit., ibídem

⁵⁶ JUAN DE SALISBURY. *Metalogicon*, II, 10. Citado por RAÑA DAFONTE, César Lorenzo. *Lenguaje y filosofía en el siglo XII: Juan de Salisbury. Identidad y cultura: Reflexiones desde la filosofía*. España: Universidade da Coruña, 2001. p. 281-293

⁵⁷ El saber para el siglo XII era el saber de los libros. *Ibíd.*, p. 291

ellas, más claramente se captará la perfección de los autores (antiguos) y más claramente se los enseñará”⁵⁸, se trata de la adquisición de todo un sentido humanístico afianzado en la cultura clásica, donde el hombre es el centro de la creación, de la filosofía, la teología y de su ciencia, el cual hace las veces de llave para abrir camino al presente y al futuro. Así Jaques Le Goff dice: “Los antiguos son utilizados para ir más lejos, así como los navíos italianos utilizan el mar para ir a las fuentes orientales de riqueza”⁵⁹.

La manera como los *moderni* o intelectuales abrieron camino al presente y al futuro -o fueron más lejos que los antiguos- fue inclinando la balanza hacia la ciencia racional, que consideraba además del espíritu humanista, el espíritu naturalista, del cual Guillermo de Conches de la Universidad de Chartres consideraba “Lo que importa, no es el hecho de que Dios haya podido hacer esto o aquello, sino examinar esto o aquello, explicarlo racionalmente, mostrar su finalidad o utilidad”⁶⁰; están presentes aquí: la curiosidad, la observación y la investigación como formas científicas de la razón a través de las cuales se empieza a renovar el mundo.

A partir de ahí según Le Goff [61], los procesos históricos transitan entre la continuidad y el cambio, acompañados de las contribuciones greco-árabes que a decir de Dafonte [62] llegaron a los centros urbanos europeos en libros que

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 285

⁵⁹ Le Goff, Jacques. *Op. Cit.*, p. 30

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 61

[61] GUAMÁN FLORES, Isabel. *Revista historias del orbis terrarum*. Reseña: LE GOFF, Jacques. Los intelectuales de la edad media. Barcelona: Gedisa, 2001. p. 70. ISSN 0718-7246, vol. 9, Santiago, 2015. p. 3

[62] RAÑA DAFONTE, César Lorenzo. *Op. Cit.*, p. 281-282

se caracterizaban por ser traducciones científicas y después filosóficas, cuyo tráfico se conducía por Italia y principalmente por la Península Ibérica:

El medio árabe es en efecto todo un intermediario. (...) Las obras de Aristóteles, Euclides, Ptolomeo, Hipócrates, Galeno fueron llevadas a oriente por los cristianos heréticos - monofisitas y nestorianos- y los judíos perseguidos por Bizancio, esos hombres las legaron a las bibliotecas y las escuelas musulmanas que las acogieron ampliamente. Y ahora, en un periplo de regreso, llegan de nuevo a las orillas de la cristiandad occidental...Dos zonas principales de contacto recogen los manuscritos: Italia y más aún España⁶³

En el siglo XIII a decir de Barcala [64], estos libros (*autoritates*) llegaron a ser parte fundamental de las cátedras que se impartieron en las universidades parisienses, italianas e hispanas entre otras, las cuales en ese entonces tenían cuatro facultades: Artes, Derecho canónico y civil, Medicina y Teología. En la facultad de artes en Paris se comentaron los textos sobre lógica y dialéctica de Aristóteles, mientras que en Bolonia sólo se explicaron resúmenes de éste, ya que los italianos estuvieron más interesados en los cambios de la retórica que podían aprender desde el *De Inventione* de Cicerón y la *Retórica* a Herenio.

En la Facultad de Medicina de Bolonia se apoyaron según Andrés Romero y Huesca, *et al* [65] en las obras de Hipócrates (*De natura fetos, Prognostica, De morbis acutis y Aphorisms*), Galeno (*De differentis febrium, De simplicibus medicinis, De diebus criticis*, entre otras), Aristóteles (Filosofía natural) así como en las sumas árabes: El Canon de Avicena, el *Colliget* o *Correctorium* de

⁶³ Le Goff, Jacques. Op. Cit., p. 32

[64] BARCALA MUÑOZ, Andrés. Op. Cit., p. 99, 110

[65] ROMERO Y HUESCA, Andrés, *et al.* Fundación y organización de la Universidad de Bolonia desde el siglo XII al Renacimiento. Cirugía y cirujanos. Vol 74 (5), Septiembre-Octubre, México 2006. p. 399, 400-401

Averroes, el Almansor de Rhazés. En la Facultad de Teología se sumó a la Biblia, el Libro de las sentencias de Pedro Lombardo y la Historia Scholastica de Pedro el comedor. En las universidades hispanas ocurrió algo semejante, porque siguieron el modelo de las anteriores.

No obstante, a esta cuestión cultural la hizo posible un contexto económico y también como veremos brevemente más adelante todo un contexto político. Desde el punto de vista económico, podemos considerar que el flujo comercial del antiguo mundo trajo consigo este legado, en el que el pasado es para los modernos un vino añejo con el que embeben sus vidas nocturnas para la floración de ideas nuevas, por eso se dice que en el siglo XII, se elaboró el germen que floreció el siguiente siglo con las universidades.

Sumado a esto, las ideas nuevas tienen lugar en un mundo nuevo donde por ejemplo según Le Goff [66], los intelectuales hacen de la ciencia algo nuevo -según el contexto urbano- un bien comercial y temporal, desafiando su condición divina y eterna, son hombres como los comerciantes: de oficio, solo que estos son “vendedores de palabras”, lo cual evidencia más adelante que los maestros y estudiantes están inmersos en un carácter profesional y corporativo que constituye así como la iglesia y la monarquía otro poder, el universitario, ante lo que el dominico Tomás de Irlanda expresa:

La ciudad de Paris es como Atenas, está dividida en tres partes: una es la de los mercaderes, de los artesanos y del pueblo que se llama la gran ciudad; otra es la de los nobles donde se encuentra la corte del rey y la iglesia catedral y que

[66] Le Goff, Jacques. Op. Cit., p. 11

se llama *la Cité*; la tercera es la de los estudiantes y de los colegios que se llama la universidad.⁶⁷

En el siglo XIII expresa Le Goff [68], los universitarios constituyen una clientela económica nada desdeñable organizada en corporaciones, que gozaban de riqueza y prestigio al punto que se encargan de la formación de los funcionarios reales; no obstante, la monarquía les hacía sentir su autoridad a través de una centralización monárquica y la burguesía su apetencia de quererlos bajo su jurisdicción, pero estos últimos solo logran que aquellos les limiten el poder económico, promoviendo estas unas transacciones comerciales justas, logradas a partir de huelgas y secesiones.

No obstante manifiesta Le Goff [69], las luchas internas de los universitarios contra estas dos jurisdicciones laicas -la monarquía y la burguesía- siempre las hicieron con el aval papal, un apoyo político con el que lograron una autonomía fugaz, puesto que a lo que la Santa Sede reconoce la importancia y el valor de su actividad intelectual no hace más que colocarlos bajo su jurisdicción, lo que lleva a los intelectuales a ser agentes pontificios.

Por lo tanto, los universitarios pese a nacer de un movimiento tendiente al laicismo, terminan siendo hombres de iglesia y es aquí donde está la parte política que finalmente permite afirmar en un punto, que Paris está dividida en dos partes y no en tres como menciona la cita. Los *moderni* entonces

⁶⁷ *Ibid.*, p. 77

[68] *Ibid.*, p. 73

[69] *Ibid.*, p. 75, 76, 77

encuentran el progreso en el saber nuevo, inscrito en unas realidades económicas y políticas que permiten su flujo y el de las sociedades mismas.

Pero todo no termina ahí porque según Le Goff [70], en el siglo XIV y XV el intelectual medieval es desplazado por el humanista, que se adscribe a los grupos -económica, política y socialmente privilegiados, haciendo al tiempo de la educación un bien exclusivo y noble, tanto que el gramático Mino de Colle en una de sus clases expresa a sus alumnos:

La posesión tan buscada de la ciencia vale más que cualquier otro tesoro; hace salir al pobre del polvo en que se encuentra, hace noble al que no es noble y le confiere una reputación ilustre; permite al noble superar a los no nobles al pertenecer a una élite.⁷¹

Es decir, la ciencia es un instrumento de poder que permite a los humanistas un crecimiento económico significativo, en la medida que a decir de Le Goff [72], el poder político auxilia al poder económico. Al respecto, se puede percibir que del siglo XII al siglo XIV hubo un cambio sustancial. Entre los siglos XII y XIII las ciudades europeas mostraron un dinamismo común entre el mundo teórico y el mundo práctico, las artes liberales y las artes mecánicas, sin embargo en el siglo XIV la escisión entre estos dos mundos es notable.

Esto sucede porque el medio en el que se mueve el intelectual y el medio en el que se mueve el humanista dista el uno del otro, en el sentido en que cada uno le da una apertura al mundo de manera diferente. Mientras que el intelectual

[70] *Ibid.*, p. 116, 120

⁷¹ *Ibid.*, p. 120

[72] *Ibid.*, p. 115

de los siglos XII y XIII se regodea en el “taller urbano, abierto a todo el mundo, preocupado por hacer progresar todas las técnicas y por insertarlas en una economía común”⁷³, el humanista de los siglos XIV y XV se mueve -menciona Le Goff [74], en grupos cerrados como los de la academia, sólo que esta vez ya no tiene acogida como otrora en las universidades, sino en instituciones destinadas a la élite, en Paris por ejemplo en el Colegio de Lectores Reales. De esa forma, se pasa del mundo de la ciudad al mundo de la corte que se traslada al campo.

Así encuentro dos sentidos de lo nuevo o moderno del siglo XII al siglo XV y están determinados por el medio y matizados culturalmente por las figuras del intelectual y del humanista. Este cambio surtió efecto cuando el escolasticismo entró en su fase de decadencia o en una desaceleración de la realidad, no sólo a nivel cultural sino también a nivel social dándole paso a una época nueva:

Semejante circunstancia fue propiciada por las grandes crisis sociales y de conciencia que se manifestaron en Europa con creciente intensidad, a partir de la segunda mitad del siglo XIV, y que tenían como trasfondo, vago pero constante, el incremento de unas formas de sociabilidad burguesa, proyectadas al dominio económico, social, cultural y religioso en incontables ciudades de Italia y no pocas de la Europa transpirenaica.⁷⁵

Las crisis sociales aluden a las consecuencias de la peste negra como por ejemplo, el descenso demográfico que llevó inicialmente a que el señor feudal aumentara los salarios a los campesinos, pero después al ver aminoradas las

⁷³ *Ibíd.*, p. 144

[74] *Ibíd.*, p. 144-147

⁷⁵ GONZÁLEZ, Enrique. Hacia una definición del término humanismo. *Estudis* Vol. 15, Valencia, 1989. p. 57

rentas que estos le debían pagar, acrecentó los precios de las mismas, suscitándose revueltas y levantamientos que finalmente evidenciaron “la relación antagónica y asimétrica de señores y campesinos centrada sobre el control del excedente, de la renta feudal”⁷⁶. Aquí se aprecia una crisis económica que se agudiza cuando empiezan a escasear productos básicos como el trigo, dado que la nobleza destina las tierras a la producción de aceite, vino y lana principalmente; las sequías, inundaciones y guerras entre la nobleza y los reyes asolaron los campos. En las ciudades los artesanos cerraron sus talleres porque los patricios (alta burguesía) retiraron parte de su capital para comprar tierras, donde encontraron un fortín económico de valor seguro. Con estas circunstancias finalmente, los artesanos se levantaron contra la alta burguesía.

Las crisis de conciencia por su parte, aluden a la situación que generó de acuerdo con José Amadeo [77], la pérdida de la investidura divina que unificó durante mucho tiempo a la iglesia y a la fe en cabeza de un sólo papa, llegando a tener para 1378 dos papas a la misma vez y más adelante, hasta tres. Se suma a ello la sed de dinero y codicia -pintada bruna y exageradamente por Petrarca- que la curia aviñonesa por ejemplo mostró con sus prebendas, evidenciando su carácter mundano y de corrupción.⁷⁸ Así “Los escolásticos se enzarzaron en hueras disputas, las órdenes monásticas se enriquecieron, los

⁷⁶ BORRERO, Mercedes. El mundo rural y la crisis del siglo XIV. Un tema historiográfico en proceso de revisión. Edad media. Revista de historia. Vol. 8, Universidad de Sevilla, 2007. ISSN: 1138-9621. p. 46

[77] AMADEO, José. Cisma de Oriente y de Occidente. En: Periódico del *CONSUDEC*. Vol. 1086. p. 35

⁷⁸ Ver en LUDWIG, Hertling. Historia de la iglesia. Barcelona: Herder. 1989. p. 214-239

sacerdotes que no tenían de tales más que el nombre se hicieron más numerosos, o por lo menos, más visibles”⁷⁹. Esta situación, marcó una crisis a finales del siglo XIV que le va a dar cabida en palabras de Raúl Arlotti [80], a una reacción en 1517, denominada La Reforma.

La crisis también fue política ya que con el feudalismo los reyes habían perdido el poder, no obstante lo recuperaron pero en ese proceso de enfrentamientos y guerras civiles sangrientas, enriquecieron a la nobleza. En este esbozo breve, se percibe que las estructuras sociales, económicas y políticas se desploman paulatinamente como sucedió también del siglo III al siglo V con el mundo pagano.

Las crisis sociales y de conciencia en las estructuras económicas, religiosas, políticas y culturales, muestran a una Europa que se encontraba en una desaceleración de la realidad y en el ocaso de la época medieval; se trataba de lo que estaba ‘dejando de ser’ para ser algo más, o en términos de Johan Huizinga [81], de una época que suspiraba por un mundo mejor, donde cuanto más profunda era la desesperación causada por el caótico presente, tanto más honda e íntimamente se suspiraba; por eso el otoño de la edad media, era una amarga melancolía en el tono fundamental de la vida, de ahí que “la ruptura no emana como algo espontáneo sino que existen continuidades y cambios que

⁷⁹ ARLOTTI, Raúl. La formación del estado moderno: Acotaciones desde la transdisciplinariedad. *Revista electrónica del Instituto de investigaciones “Ambrosio L. Gioja”*. Año 1, Número 1. Argentina, invierno del 2007. Pág. 217. ISSN 1851-3069

[80] *Ibid.*, p. 217,218

[81] HUIZINGA, Johan. El otoño de la edad media. *Revista de Occidente*. Buenos Aires, 1947. p. 44

se harán latentes en el periodo”⁸². Esas continuidades y cambios van poco a poco involucrando otro tipo de relaciones culturales, sociales, religiosas y políticas que aperturan una nueva época (entre los siglos XV y XVI) denominada por Burckhardt como Renacimiento, en donde encontramos visos, ideas o los primeros indicios práctico-discursivos de lo que va a ser después la Modernidad occidental.

Entre las relaciones culturales del Renacimiento está el humanismo que ocasionó según Arsenio Ginzó [83], una ‘revolución cultural’ de importancia fundamental, dado que afectó a toda la mentalidad occidental y en consecuencia a las estructuras del pensamiento mismo; al contribuir -refiere Aito Pérez [84], a desplazar a Dios como centro del mundo, para darle cabida protagónica al individuo, quien empieza a aparecer como productor de una historia y como protagonista del cambio histórico.

En las relaciones económicas, la decadencia del sistema feudal da paso al mercantilismo que trae consigo -en su duración del siglo XVI al siglo XVII-⁸⁵ la expansión del mercado, la cual se realizó con el descubrimiento y conquista de nuevas rutas comerciales por parte de las potencias coloniales: España, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda. Para el siglo XVI por ejemplo, España ya contaba con una ruta comercial: la de las Indias, que aportaba metales

⁸² CASTRO, Pablo. La Reforma Luterana: El problema de la ruptura. Una mirada a la imagen de Lutero y la destrucción de la unidad. En: *Revista electrónica Historias del Orbis Terrarum*. Núm. 03, Santiago, 2009. p. 105

[83] GINZO, Arsenio. Humanismo filosófico y renacimiento. *Revista de Historia y Arte*. Universidad de Alcalá de Henares, 1994. p. 85. ISSN 1134-301x

[84] PÉREZ, Aito. El cambio de mentalidad colectiva: renacimiento, humanismo, reforma y contrarreforma. *Proyecto Clío* 36. España, 2010, p. 2-3. ISSN: 1139-6237

⁸⁵ Otros autores ubican el mercantilismo a principios del siglo XVII hasta finales del siglo XVIII.

preciosos a su economía: “Los estados nacionales, entre los siglos XVI y XVII, fundaban su actividad económica y política en los principios mercantilistas - que asociaban la riqueza con la posesión de metales y por tanto, con la actividad colonial y el comercio monopolístico-”⁸⁶.

El mercantilismo según la consideración de Raúl Arlotti [87], fue una doctrina que no hizo exigencias morales, porque su cometido era tratar los fenómenos económicos por sí mismos hasta el punto de llegar a autonomizar la economía, frente a las instancias que la habían ocupado en la edad media: “en los argumentos de los mercantilistas no había mucho de mística (...) no apelaban, en general a los sentimientos, sino que aspiraban manifiestamente a encontrar los fundamentos racionales de cada uno de los puntos de vista por ellos adoptados”⁸⁸.

Así en el mercantilismo se halla inmersa la razón como una actitud para legitimar una economía hasta cierto punto lógica y autónoma, donde el individuo asumiera los fenómenos económicos como algo natural. Desde aquí también se pensó indirectamente a los individuos con los pies puestos en la tierra, desde donde iniciaban una búsqueda racional sobre los fenómenos económicos, es decir que la economía se piensa y encuentra su justificación en la razón que argumenta y otorga un libre desenvolvimiento de un orden económico y por ende social.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 1

[87] ARLOTTI, Raúl. *Op. Cit.*, p. 219-220

⁸⁸ EKELUND, Robert y HÉBERT, Robert. *Historia de la teoría económica y su método*. México: Mc GRAW HILL. 2005. p. 46

Las relaciones religiosas por su parte encuentran en la Reforma un cambio teológico profundo, una revolución religiosa, en la medida en que dentro de la misma iglesia católica aparece una religiosidad menos mística:

En su acontecer eclesiástico-religioso la Reforma es la negación de la iglesia visible anclada en el magisterio objetivo y en el sacerdocio sacramental; y la religión de la conciencia basada en la palabra bíblica por decisión de cada uno. Esto quiere decir que por estos dos aspectos de su desarrollo, la Reforma desplaza las fundamentales actitudes medievales del objetivismo, del tradicionalismo y del clericalismo y las sustituye por las actividades del subjetivismo, del espiritualismo y del laicado [...] La Reforma es un levantamiento revolucionario contra la iglesia papal por parte de un movimiento teológico laico.⁸⁹

Con la reforma viene la libertad cristiana y el sacerdocio universal, con lo que se establece una nueva relación con la fe, esta vez sin la tiranía de la iglesia tradicional.

En la dimensión política, este cambio estructural trajo consigo nuevas relaciones que implicaron el nacimiento del estado moderno. Según Massimo Severo Giannini [90], el estado moderno va desde finales del siglo XV hasta el siglo XVII, periodo en el cual las guerras impulsaron a España, Francia e Inglaterra a constituirse en estados. Luego en los siglos XVII, XVIII y XIX refiere José Sagredo *et al* [91], Jhon Locke, Montesquieu, Rousseau, T. Jefferson y el abate Siéyes crearon el Estado Constitucional, que debía tener una

⁸⁹ LORTZ, Joseph. Historia de la Reforma, Tomo I. Madrid: Taurus. 1963. p. 22

[90] GIANNINI, Massimo Severo. Derecho Administrativo. Ministerio para las administraciones públicas (MAP). Madrid: se, 1991. p.47

[91] SAGREDO, José, *et al*. Diccionario de historia universal I. España: Rioduero. 1980. p. 35

constitución no otorgada, la división de poderes y garantizar derechos fundamentales.

El estado moderno tiene lugar entonces menciona Pablo Miguez [92], en la transición del feudalismo al capitalismo, donde las transformaciones en el campo del poder fueron contundentes; porque verbigracia se pasó del poder feudal descentralizado-limitado por los señores feudales y la iglesia- a un poder centralizado en la figura del monarca; dado que los reyes habían concentrado el poder por encima de la iglesia y que los señores feudales habían perdido el poder a medida que perdieron la servidumbre; en el siglo XVII, surgen los estados absolutistas. Así, el poder pasa de un plano local a un plano nacional, lo que indica una unificación política del mismo.

A propósito de las relaciones en la dimensión política y económica, el padre Rivadeneyra expresa al respecto una máxima que dice tanto de la centralidad del estado como de la autonomía de la economía: “La riqueza del reino es la riqueza de su rey”⁹³.

De esta manera el humanismo, el mercantilismo, la Reforma y el nacimiento del estado moderno muestran continuidades y transformaciones con referencia al orden anterior, en donde la antigüedad no es sólo una reminiscencia; sino un pasado acrecentado que aparece en la continuidad del presente aún sosteniendo sobre sus hombros y de manera consciente la idea del hombre

[92] MIGUEZ, Pablo. El nacimiento del estado moderno y los orígenes de la economía política. *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Madrid, Universidad Complutense, febrero del 2009. p. 2. ISSN. 1578-6730

⁹³ ARLOTTI, Raúl. Op. Cit., p. 220

mismo como eje central del mundo y de la vida diaria, que a paso paulatino va 'trastocando' la mentalidad social arraigada a lo largo de la edad media a través -como vimos anteriormente desde lo social, económico, político, religioso y cultural- de la inscripción de sus discursos y prácticas nuevas en una época renacentista.

Ciertamente, de la mentalidad caballeresca tradicional se pasa a la mentalidad progresista que busca lo nuevo, donde la tendencia es que la razón y la matemática son equiparables una a la otra, en la medida en que ella está en lo más esencial de la naturaleza, de ahí que contar hace -para el siglo XVI- al hombre un ser racional: "Cuenta que en latín se dice ratio, pues della se llama al hombre animal racional, que es animal que solo entre los animales sabe de cuentas"⁹⁴ o en términos de Platón: "el hombre se diferencia del animal en que sabe contar"⁹⁵. La matemática se convierte en un elemento importante de la nueva mentalidad, porque ella determina la razón y la razón la matemática.

En ese sentido la concepción del tiempo y el espacio cambian, de lo divino y como expresiones de la creación, pasan a concebirse como humanos. El tiempo por ejemplo se torna cuantitativo, mensurable y uniforme, así lo define a mediados del siglo XVI Pérez de Vargas: "Una cantidad continua y medida, con que las partes sucesivas del movimiento se miden"⁹⁶, así mismo el espacio, el cual pasa de concebirse como distancia a considerarse como límite. De esa misma manera, la economía que pasa de una economía de subsistencia a una

⁹⁴ ARLOTTI, Raúl. Op. Cit., p. 218

⁹⁵ Ibídem

⁹⁶ Ibíd., p.219

economía de consumo, trae consigo una razón cuantitativa expresada en la codicia y ansia de lucro, y con ellas al hombre burgués y al mercantilismo.

Por otra parte expresa Arlotti [97], de un régimen de vida social fundado en la vecindad se pasa a un régimen que se aproxima al moderno de 'nacionalidad'; posible porque el hombre pasa de moverse de un ambiente donde la vida era contemplativa a un medio donde la vida es activa, es decir que el nuevo régimen donde predominan la matemática o lo que es lo mismo la razón, es una creación del hombre, un artificio que se puede entender como una segunda naturaleza en tanto que no es la primigenia creación divina, en otras palabras el hombre del renacimiento cobra "la edad del 'homo faber', cuya pretensión es manipular, sintiendo que su mano es capaz de crear una segunda naturaleza"⁹⁸.

1.1.1. La modernidad histórica y la modernidad cultural a través de la razón, siglo XVIII-XIX

La progresiva racionalización de la sociedad depende de la institucionalización del progreso científico y técnico. En la medida en que la ciencia y la técnica penetran en los ámbitos institucionales de la sociedad, transformando de este modo a las instituciones mismas, empiezan a demorarse las viejas legitimaciones.

Jürgen Habermas, 1986

En los siglos XVII y XVIII denominados por los historiadores: Ilustración, siguen acaeciendo continuidades⁹⁹ y transformaciones importantes en el pensamiento y en las letras. Con ellas vienen unos sentidos y unas miradas más universales

[97] *Ibidem*

⁹⁸ *Ibid.*, p.220

⁹⁹ Recordemos que no sólo Huizinga habla de la continuidad en la historia, sino que también a su manera lo hace Jacques Le Goff, quien por otro tipo de razones, propone una larga edad media, prolongándola hasta antes de la Modernidad. Ver en Le Goff, Jacques. *Op. Cit.*, p. 47

sobre el mundo, donde ya no solamente el individuo es el protagonista de lo histórico-cultural, sino su visión con alcance a grandes distancias a través del discernimiento que sobre el mundo otorga la razón.

Una manera de ver que empieza a generar un nuevo orden del mundo, a gran magnitud y a través de la razón, tiene sobre todo una posición universal, representada verbigracia en su mirada telescópica, que alcanza los lugares insospechados con no otra intención que ser una organizadora sistemática de la vida. No obstante, ésta visión encontró también sus detractores, así expresa en una epístola Galileo Galilei a Johannes Kepler: “¿Mi estimado Kepler, qué diría usted de lo aprendido aquí, de aquellos que satisfechos con la obstinación de la serpiente, han rechazado firmemente echar un vistazo a través del telescopio? ¿Qué hacer de esto? Reímos, o debemos gritar.”¹⁰⁰

Entre las cosas de este nuevo orden, pervive en el presente un lado oscuro de una razón pertrechada en la fe y sobre todo en el geocentrismo, que concibe la tierra como el centro del universo. Así que también existen miradas limitadas al conocimiento, miradas que se ‘experimentan’ y acechan desde la esquina de la razón escolástica, que condenan la razón ilustrada al fuego, ya que en tanto pagana debe ser purificada y quedar proscrita.

La razón ilustrada entonces, está atravesada por la mirada telescópica a través de la cual se mueve el eje central del mundo de la tierra al sol, a manera de

¹⁰⁰ DOMINGUEZ, Humberto y Rafael Carrillo. Europa en los siglos XVII y XVIII: La Ilustración. 2008. Recuperado el 1 de Diciembre del 2015. Disponible en: <http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex1/HMI/Ilustracion.pdf>

una particular comprensión cierta del mundo, donde la razón de acuerdo con Cassirer cobra el siguiente semblante:

El siglo XVIII otorga a la razón un significado diferente, más modesto. Ya no es un conjunto de ideas innatas que se hayan dado antes de cualquier experiencia, en las que se nos manifiesta la esencia absoluta de todas las cosas. La razón no es una posesión, sino más una cierta forma de adquisición. No es el erario ni el tesoro del espíritu, en el que se halle bien custodiada la verdad, como una moneda acabada de acuñar; por el contrario, es la fuerza originaria del espíritu, que conduce al descubrimiento de la verdad y a su determinación. Este acto determinante constituye el germen y la premisa indispensable de cualquier auténtica seguridad.¹⁰¹

Es por eso que en el siglo XVII y XVIII y en manos de los filósofos de la ilustración, la modernidad a decir de Habermas [102], no sólo expresaba la conciencia de una época, puesto que aquellos la volvieron un proyecto cultural; sino además, tenía lugar el desarrollo de la ciencia objetiva, moralidad y leyes universales y el arte autónomo, a los cuales los ilustrados desarraigaban su forma esotérica, para después compendiarlos o acumularlos como cultura especializada, con el objetivo que contribuyeran a la organización racional de la vida social, es decir a sistematizar la vida cotidiana; se trata de un orden discursivo lógico que tiene por fin, ser el imperativo de la misma.

Estamos aquí entonces ante la modernidad cultural, una donde se agitan dos bandos, dos contendores: unos del lado de la razón escolástica que aún no se han desprendido del oscurantismo medieval y los otros del lado de la razón

¹⁰¹ REALE, Giovanni y ANTISIERI, Dario. Historia del pensamiento filosófico y científico. Volumen 3. Barcelona: Herder. 1992. p. 3
[102] HABERMAS, ver en GIRALDO ISAZA, Fabio y VIVIESCAS, Fernando. Op. Cit., p. 24

ilustrada, que concibe según Nuria Corral [103], la cultura como el perfeccionamiento social de las relaciones humanas y la civilización como progreso científico material.

Es por eso, que lo moderno que consistía en volver la vista a los antiguos, ‘cambió’ (en medio de continuidades y transformaciones) con los ideales de la ilustración francesa a principios del siglo XIX, ya que la antigüedad para los ilustrados: “era una época arquetípica que se proyectaba sobre los tiempos modernos y el presente, una vez superado el bache de la edad media, que se consideraba la antítesis del propio movimiento de las luces”¹⁰⁴.

Este proceso de la ilustración, trajo consigo una nueva forma de conciencia moderno-romántica, donde primaba “la fe, inspirada por la ciencia moderna, el progreso infinito del conocimiento y el avance infinito hacia mejoras sociales y morales”¹⁰⁵, que al mismo tiempo, tenían una época de referencia: la edad media idealizada, que no obstante se desentraña desde la razón ilustrada y verbigracia desde el espíritu romántico inmerso en Friedrich Schlegel, Novalis, Heine y Hegel.

A este respecto el concepto de modernidad autolimitado por la forma del temprano romanticismo, se comporta de una manera expansiva como la poesía lo hace en términos de Friedrich Schlegel:

[103] CORRAL, Nuria. La cultura del Renacimiento en Italia un siglo y medio después: reflexiones en torno a una obra clásica. En *Revista Historia del Orbis Terrarum*. Vol. 7, Santiago, 2014. p. 143. ISSN 0718-7246

¹⁰⁴ CHÁVES, Julian. Desarrollo tecnológico en la primera Revolución Industrial. En *Revista de Historia Norba*. Vol. 17, 2004. Pág. 94. Universidad de Extremadura, España. ISSN 0213-375X

¹⁰⁵ CORRAL, Nuria. Op. Cit, p.143

Si la poesía pretende expandirse, sólo puede hacerse limitándose, contrayéndose, dejando por así decir, correr su material inflamable y cuajándose. Cobra de este modo una apariencia prosaica, y sus partes constitutivas no se encuentran en una comunión tan estrecha –ni por tanto bajo leyes rítmicas tan estrictas-, haciéndose más capaz para la representación de lo limitado. Pero sigue siendo poesía: fiel por tanto a las leyes esenciales de su naturaleza. (...) Sólo la mezcla de sus miembros carece de reglas, mientras que la ordenación de los mismos y su relación el todo sigue siendo lo mismo. Cada uno de los estímulos se propaga en ella por todos los lados.

Pero a quien se atreva a intentar esta forma de poesía pronto se le hará patente lo difícil que es realizarla perfecta en dicha forma (...) Esta poesía expandida es precisamente el mayor problema del escritor poético: un problema que solo puede ser resuelto por aproximación, y que propiamente hablando pertenece a la poesía superior (...) Hay aquí un campo inmenso, un territorio infinito en el sentido más propio. A esa poesía se la podría llamar igualmente la poesía del infinito.¹⁰⁶

La poesía como la modernidad es para la mitad del siglo XIX, una forma que cobra con el romanticismo un nuevo sentido: el de la expansión, que tiene lugar entre el límite y la contracción; constituyendo esta dinámica que ocurre en la autolimitación de las formas, la experiencia misma de estas en un espacio que por ejemplo Walter Benjamin llama *medium* y nosotros en aras de la comprensión podemos denominarlo abstracto, a través del cual se puede concebir -como veremos más adelante- el pasado no como un algo atrás y quizá indeterminado, sino como algo que está presente y emerge en él porque está autocontenido. La abstracción entonces, es una proeza del pensamiento universal, ilustrado y temprano romántico que logra ‘borrar’ los linderos cronológicos del tiempo en la historia.

¹⁰⁶ BENJAMIN, Walter. Op. Cit., p. 46

Solo que este espacio abstracto tiene lugar en el lenguaje, donde se crean las formas nuevas llevándolas cada vez más -como sea la intensidad reflexiva- más allá de la primera, segunda, tercera forma,..., propiciándose así una expansión infinita.

Así que lo que ocurre con la poesía en el lenguaje, impacta simultáneamente al concepto mismo de modernidad y a la modernidad históricamente entendida: “Para los románticos Hegel y Heine incluidos, lo romántico es lo que no es lo antiguo, la poesía y el arte que se nutren del humanismo grecolatino, y surge como lo europeo genuino, pero al desarrollo de lo romántico pertenece a la configuración de lo moderno”¹⁰⁷.

Hasta ese momento lo moderno guardaba vínculos históricos específicos, hasta que a mediados del siglo XIX la modernidad estética radicalizó su conciencia moderna¹⁰⁸, estableciendo “una relación abstracta entre la tradición y el presente”¹⁰⁹; es decir que los límites que separaban una época de otra, desaparecieron y convergieron de otra manera, donde la tradición por ejemplo ya no la constituía un determinado referente histórico, sino una acepción de contundencia sobre el presente que era novedad y modernidad, así que sí una obra era genuinamente moderna podía ser denominada: clásica, de ahí que el “sentido de modernidad crea[ba] sus propios cánones autocontenidos de lo

¹⁰⁷ DOMINGUEZ, Javier. Lo romántico y el romanticismo en Schlegel, Hegel y Heine. En: Revista de Estudios Sociales. No. 34, 2009, Bogotá. Pág. 49. ISSN: 0123-885X

¹⁰⁸ Vale recordar que para 1850, Europa había pasado por la Ilustración, Norteamérica se había independizado de Inglaterra y la Revolución Francesa apenas estaba dando frutos.

¹⁰⁹ CORRAL, Nuria. Op. Cit., p. 143

clásico”¹¹⁰. Por esos días la creación ya no es sólo su segunda naturaleza, sino la esencia misma de la vida, la historia y aún más sí de la burguesía se trata, ya que es la clase más representativa en los tiempos del mercantilismo y la modernidad.

De esta manera la verticalidad que mostraba un tiempo y un espacio dividido en épocas, rebasa las fronteras cuando la modernidad desde su acepción estética, propone una mirada horizontal, poética y con una fuerza plástica¹¹¹ capaz de autocontener el pasado, siendo así el pasado presente. Sólo que esta vez el pasado no es una referencia para el presente, sino que el presente lo lleva consigo a manera de autocontenido en una suerte de movimiento inmanente, que deviene y se expresa en él. Así la modernidad y su discurso - asumido esta vez desde el lenguaje- no sólo guarda con el pasado una relación universalizante, sino también una relación de inmanencia (casi que connatural), que emerge como autoridad en la inmediatez del tiempo y el espacio, sintiendo latir esta vez dramática y contundentemente el presente. No olvidemos entonces que este sentido estético junto al cultural, otorga al concepto de modernidad, unas formas que van por los senderos de la razón y radicalmente por el de la poiesis.

La modernidad está entonces limitada y contraída por la mirada universal, mediante la cual comprendemos entonces, que el carácter plástico y expansivo de los temprano románticos está presente en aquélla.

¹¹⁰ *Ibidem*

¹¹¹ Ver en NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. II intempestiva, 1874. Madrid: Biblioteca Nueva. 2003. p. 67

Así encontramos en la historia occidental 'europea' hasta mediados del siglo XIX tres clases de modernidad: histórica, cultural y dentro de ésta, la modernidad estética. Las cuales van a estar presentes paradigmáticamente hasta finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX en la historia de Europa y América Latina. En ésta última, como veremos más adelante unas veces manifiesta de manera explícita, otras de forma implícita.

Esta triada de concepciones entra a complejizar en el desarrollo de la historia, nuestro campo conceptual; presentándose desde estas tres formas o limitaciones de modernidad, polémicas en sus diferentes contextos, en los que se inscriben, que afectan posteriormente el contexto latinoamericano, el cual 'las apropia', otorgándoles al tiempo, los matices propios de su medio.

Con todo, puedo decir que desde el siglo XVII al siglo XIX el discurso mismo es una práctica de la modernidad, que se presenta como tiempo condensado en el aquí y el ahora que es presente afirmativo y rotundo. Esta mirada expansiva, universalizante, condensada y afirmativa del tiempo hace parte del discurso y del discurso como práctica, expresado en la vida ideal, en un aparte de la ciencia 'occidental' y en la poesía.

1.1.2. Otros sentidos de modernidad en la Inglaterra de las Revoluciones Industriales

A mediados del siglo XVIII el discurso de modernidad alcanzó en Inglaterra notablemente la práctica en el 'hacer' o en el 'saber hacer' de los que fueran artesanos, granjeros, empresarios, financieros, entre otros, quienes se

integraron a las nuevas dinámicas adecuadas a su tiempo mediante la innovación, ya que:

En ningún otro país (en ninguno de extensión y población comparables, al menos) los agricultores y los productores y comerciantes de la pequeña actividad mercantil fueron eliminados hasta tal punto; en ningún otro país la urbanización fue tan completa, ni el liberalismo económico aceptado con tan pocos reparos.¹¹²

Dada la nueva situación de crecimiento demográfico, Inglaterra demandó algo más que el hacer manual a pequeña escala que tenía ocasión en el taller de las casas de los artesanos¹¹³, un ‘hacer’ a mayor escala que se produjo en las fábricas. Sin embargo, en adelante los granjeros y artesanos intervinieron en la historia de su país a través de sus pequeños capitales, con los que crearon empresas mediante las cuales canalizaron y potenciaron su desarrollo, hasta obtener un crecimiento económico que luego les otorgó a los ingleses a decir de Eric Hobsbawm [114], el emporio industrial del mundo, donde se monopolizó la industria, la exportación de productos manufacturados y la explotación colonial respectivamente.

¹¹² HOBBSAWM, Eric. En torno a los orígenes de la revolución industrial. España: Siglo XXI. 1988. p. 9

¹¹³ Para la primera y segunda mitad del siglo XX y desde una modernidad ubicada en el contexto de la ciudad de Popayán, encontramos que a las prácticas modernizadoras como la construcción de carreteras se encuentran vinculados los herreros de la ciudad, soldadores, fundidores del metal, herramenteros, torneros, laminadores, alfareros, entre otros. En: VILLOTA, Maribel Deicy. Tecnología de la metalurgia y la orfebrería: Una aproximación antropológica a la tradición y transformación de los oficios artesanales de los herreros y los joyeros en Popayán, Departamento del Cauca. Joven Investigadora Colciencias - Universidad del Cauca 2014 y En: VILLOTA, Maribel Deicy. Tradición, memoria e historia en la herrería: una aproximación a la tecnología de la metalurgia y los oficios artesanales de Popayán. Trabajo de Investigación. Joven Investigadora Colciencias - Universidad del Cauca, 2014 [114] *Ibid.*, p. 93

En términos de Marcos Kaplan- [115], la Revolución Industrial fue posible por unas condiciones económicas, políticas, sociales¹¹⁶ y culturales¹¹⁷ previamente establecidas y aventajadas; presentándose así una revolución técnica desde la innovación de sus gentes¹¹⁸ y por ende muy del lado del empirismo. Esto ocurrió en el marco de la primera Revolución Industrial, que se dio desde la segunda mitad del siglo XVIII y se prolongó hasta mediados del siglo XIX.

Con la segunda Revolución Industrial, que inició desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX que se caracterizó por ser:

(...) mucho más profundamente científica, mucho menos dependiente de las “invenciones” de “hombres prácticos” con poco si algún adiestramiento científico. Estuvo preocupada no tanto en mejorar y aumentar los productos existentes como en introducir otros nuevos. Fue mucho más rápida en su impacto, mucho más prodigiosa en sus resultados, mucho más revolucionaria en sus efectos sobre las vidas y visiones. Y finalmente, [...] la era del carbón y el hierro fue sucedida, después de 1870, por la era del acero y la electricidad, del petróleo y los químicos.¹¹⁹

Esta revolución se caracterizó por elevar mucho más la producción, lo que implicó un crecimiento económico aún más contundente.

[115] KAPLAN, Marcos. Ciencia, estado y derecho en las primeras revoluciones industriales. México: Universidad Autónoma de México. 1993. p. 73, 75

¹¹⁶ Por ejemplo la revolución demográfica que se dio desde mediados del siglo XVIII en Inglaterra y en el siglo XIX se extendió por toda Europa y el mundo. Ver en KAPLAN, Marcos. *Ibíd.*, p. 73-74

¹¹⁷ “La tradición puritana contribuyó a una nueva actitud hacia el trabajo y el beneficio; la valorización del esfuerzo sin tregua, del éxito como confirmación de la predestinación divina; el ascetismo favorable a la acumulación”. *Ibíd.*, p. 76

¹¹⁸ Sobremanera los *hombres nuevos* conformados por la burguesía rural de exartesanos y exgranjeros. Ver en KAPLAN, Marcos. *Ibíd.*, p. 74

¹¹⁹ KAPLAN, Marcos. Op. cit., p. 148-149

Cabe resaltar que estas revoluciones industriales fueron importantes para la historia de la humanidad, porque operaron un cambio profundo y estructural a decir de Ronald Hartwell [120], por el paso de la agricultura a la industria, que llevó a un crecimiento rápido -a un nivel explosivo- de la población, la capacidad productiva y la urbanización. Simultáneamente, estas revoluciones trajeron a decir de Kaplan [121], –tras las revoluciones liberales– y desde la innovación y la técnica en concierto con la burguesía y la aristocracia, un cambio en la producción: de ser artesanal pasó a ser manufacturera; además a los nuevos dispositivos de movimiento (máquinas con propulsión a vapor como los ferrocarriles, hiladoras) que aceleraron los procesos de desarrollo político, social y económico en la sociedad Inglesa.

Las revoluciones industriales entonces, encuentran su representación en el liberalismo económico, el carbón, el hierro, el acero, la electricidad, el petróleo y los químicos. Estos elementos transitan por la historia del mundo, Europa y América Latina, impulsando desde las ideas culturales de la ilustración, la Revolución Francesa y la Independencia de Norteamérica, el desarrollo cultural e instrumental de los países, bajo la promesa de una modernidad que muchas veces en la ‘implementación’ y ‘desarrollo’ cobran los semblantes de la modernización; es decir, las formas prácticas de la modernidad a falta de un crecimiento demográfico significativo y por ende de una demanda considerable de productos.

[¹²⁰] HARTWELL, Ronald. La revolución industrial en Inglaterra y sus consecuencias para los pobres. Traducido por The institute of Economic Affairs en 1974. Recuperado el 6 de Febrero de 2016. Disponible en: http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/40_3_Hartwell.pdf

[121] KAPLAN, Marcos. Op. Cit., p. 74

Este último episodio de crecimiento demográfico en la historia de Inglaterra, es un factor determinante que hace posible la modernidad práctica, así que la modernidad es además, la expresión o la respuesta a una necesidad o a una demanda que se realiza en el proceso de satisfacción de la misma.

Finalmente, podemos mencionar que la modernidad inglesa fue posible por el crecimiento demográfico, el espíritu laico e innovador de sus gentes, la concertación burguesía-aristocracia, la riqueza del país, entre otras.

CAPITULO II

AMÉRICA LATINA EN LA MODERNIDAD, 1920-1940

La cultura de las élites gobernantes e intelectuales de América Latina es íntegramente occidental, esto es, ha surgido dentro de los confines más amplios de la cultura de la Europa occidental, modificada, desde luego, por las características especiales que España y Portugal impartieron a sus antiguas colonias.

Charles A. Hale, 2000

2.1. La presencia de América Latina en la modernidad europea: preconcepción, mito e historia

En el discurso de la modernidad de América Latina de 1920 a 1940 conviven varias ideas, pero dos de las más determinantes, de larga duración y que atraviesan a la gran mayoría de países son: barbarie y civilización. En términos de Francisco Fernández Buey [122], la civilización caracteriza a los seres que son racionales, medidos, ordenados, instruidos, sociales, que viven en policía, que en suma son humanos; la barbarie por contraposición casi especular, caracteriza a los seres que son irracionales, desmesurados, desordenados, déspotas, sumisos, crueles, feroces, bestiales, faltos de autocontrol, que en suma son inhumanos.

No obstante, el sentido de las mismas para nuestras dos décadas comienza en América Latina, a decir de José Martí [123], en las primeras décadas del siglo

[122] FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. Tres notas sobre civilización y barbarie. Fronteras. Fundación Collserola. Barcelona. 2004. p. 33

[123] MARTÍ, José. Nuestra América. En Obras Escogidas. En tres Tomos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Marianos. Tomo II. 1992. p. 488. En: SANTANA, Joaquín. El problema de la modernidad en América Latina.

XIX a través del culto por lo europeo y la crítica al mismo que según él permitiría la modernización:

Llegada a América con los <<descubridores>>, la problemática de la civilización-barbarie devino el instrumento ideológico por excelencia para justificar la conquista y colonización del nuevo mundo. Esta adquirió un carácter y contenido nuevo al asociarse a la modernización y a los procesos mentales de lo que pudiera denominarse contemporáneamente como modelo desarrollista.¹²⁴

En este sentido, las expresiones civilización y barbarie -en boca de las autoridades coloniales- justificaban en tiempos del descubrimiento, conquista y colonización de América (Latina), determinados discursos y prácticas que designaban mundos con estatura evolutiva diferente a nivel cultural, histórico y biológico. Sin embargo, según Santana [125], para Martí: la modernidad latinoamericana en los primeros años del siglo XIX, es una expresión que se manifiesta a través del enfrentamiento de la civilización con la barbarie. Vemos entonces, que en el transcurso del tiempo se pasa de un discurso que justifica ciertas prácticas (al discurso entre ellas), a uno que confronta ciertas otras.

Las ideas de lo bárbaro y lo civilizado, nacieron para América (Latina) a decir de Enrique Dussel [126], a finales del siglo XV con el descubrimiento de América; cuando la mirada europea se posó sobre el Nuevo Mundo, lo tiñó de su color comprensivo de una manera muy particular, una que Tzvetan Todorov

¹²⁴ SANTANA, Joaquín. El problema de la modernidad en América Latina. p. 145
[125] *Ibid.*, p. 144
[126] DUSSEL, Enrique 1492 El encubrimiento del otro. Bolivia: Plural. 1994

[127], evidencia en Cristóbal Colón cuando relata que él “(...) no va al encuentro de lo desconocido, sino al encuentro con sus preconcepciones. Observa a través de sus creencias, e interpreta sólo en función de ellas (...)”¹²⁸. Es decir, su mirada es fruto o consecuencia de una percepción etnocéntrica, heredada de la superioridad europea y por eso para él:

Los nativos no eran más que parte del paisaje natural del Nuevo Mundo, seres raros como los pájaros, plantas, animales diversos que no tienen derechos ni voluntad, y que constituyen especímenes dignos de cualquier colección para ser mostrada en Europa.¹²⁹

Así, esta aprehensión perceptiva preconcebida en vez de plantear un conocimiento sobre los otros, apertura la invención de estos “como nobles salvajes, como los mejores seres del mundo, o como los más crueles, hostiles y cobardes, cuya esclavitud se justificaba por sus criminales prácticas caníbales”¹³⁰. De esta manera, los conquistadores y colonizadores desandan un mundo a partir del suyo, porque a decir de Todorov [131], lo diferente era sinónimo de ausencia; en el Nuevo Mundo no existía nada, sino que todo estaba por fundar: nuevos nombres, nuevas creencias religiosas, nuevas culturas. Fue en esa medida que en términos de José Martí [132], se justificó la conquista y colonización, produciéndose así algunas problemáticas

[127] TODOROV, Tzvetan. La conquista de América. El problema del otro. México. Siglo XXI. 2007. En Garduño, Everardo. Culturales. Vol. 6 No. 12 Mexicali Jul-Dic. 2010. ISSN 2448-539X

¹²⁸ *Ibidem*.

¹²⁹ *Ibid.*

¹³⁰ *Ibidem*.

[131] *Ibid.*

[132] MARTÍ, José. Op.Cit., p.488

evidenciadas por Enrique Dussel [133], como la violencia y el encubrimiento del otro; de ahí la importancia de las Relaciones Geográficas de Indias.

En este sentido, el accionar perceptivo preconcebido de Cristóbal Colón sobre el Nuevo Mundo, lo encontramos evidenciado en las Relaciones Geográficas de Indias, cuando las autoridades coloniales en el siglo XVI, posan su mirada sobre el Nuevo Mundo, desencadenando un discurso y unas prácticas desde la óptica y posición europea: ser seres civilizados, como una condición connatural de su cultura, con la que se hacen para apropiarse, juzgar, determinar sobre aquél, dándole paso a procesos civilizatorios mediante los cuales legitiman su accionar discursivo y práctico.

Refiero primeramente el sentido que entrañan estos términos en un aparte del siglo XVI, a través por ejemplo de dos Relaciones Geográficas de Indias a saber: Tenerife I y Tenerife II. En estas dos relaciones el descriptor involucra dos imaginarios –por cuanto dijimos fueron invenciones– el de civilización y barbarie, como dos formas que caracterizan la mirada de las autoridades coloniales sobre los naturales de la actual región Caribe de América Latina.

A un lado están los civilizados, quienes miran y describen a los del otro lado: los indígenas, como seres carentes de civilización y por ello sí acudimos a cierta lógica –podemos decir por ejemplo con Aristóteles¹³⁴– carentes de estado y sociedad, lo que a su vez los lleva a tener un comportamiento salvaje.

[133] DUSSEL, Enrique. Op. Cit., p.12

¹³⁴ ARISTÓTELES. La Política. Barcelona: Vosgos. 1977

Lo precedente se puede aducir en el texto de Víctor Manuel Patiño [135], cuando en la relación de Tenerife I, el descriptor narra que los naturales carecen de señor que mande y que los haga obedecer, asimismo, ejemplifica la situación al decir que cada uno es señor en su casa pero sin serlo, puesto que el hijo no obedece al padre. Esta es una de las razones fundamentales, para que por ejemplo no paguen tributo, ni adoren a nadie, pero que sí tengan por costumbre “desenterrar los muertos y beber sobre ellos”¹³⁶, es decir, costumbres propias de seres salvajes y no de seres civilizados.

Lo anterior muestra que las autoridades coloniales tuvieron un imaginario antiquísimo ligado a la organización natural de una sociedad, donde prevaleció una estructura y una jerarquía constituida por alguien que mandaba y alguien que obedecía. Esto alude en la *Política* de Aristóteles [137], no a otra cosa que a una necesidad de conservación que creó la naturaleza, la cual hizo a unos seres aptos para mandar y a otros para obedecer, y bajo ese orden específico se originó el estado y la sociedad. De lo que podemos inferir, las autoridades coloniales establecieron el imaginario que los naturales son seres sin Dios ni ley, además de carecer del instinto de conservación natural. En otros términos, la forma en que los naturales de Tenerife I y Tenerife II ejercieron el ‘poder’, guarda relación con la consideración negativa que sobre este hizo el padre Juan de Mariana:

Mariana admite que existan pueblos en donde el poder no cuenta con el consentimiento público y en los cuales, ninguna

[135] PATIÑO, Víctor Manuel. *Revista Cespedesia*. Cali: Imprenta Departamental. 1810. p. 147

¹³⁶ *Ibidem*

[137] ARISTÓTELES. *Op Cit.*, p. 6

corporación de próceres, ni ningún cuerpo de representantes populares, es llamado a participar en las tareas públicas, porque en esos regímenes únicamente se atiende a la necesidad de mandar y obedecer, pero sin reparar en que el mando sea justo o no lo sea. Ahora bien, formas tales de señorío Mariana las considera propia de los pueblos barbaros¹³⁸.

Esta cita alude a la modernidad mexicana en la conformación del estado entre 1812-1824; dejando entrever cómo en los cimientos políticos de la modernidad, este tipo de poder aunque existe (hasta el siglo XVI, momento en el que escribe Mariana) no es adecuado, porque es una manera de gobierno de los pueblos bárbaros. En ese sentido, podemos considerar que los naturales de Tenerife I y Tenerife II, se encuentran al abrigo de esta percepción que en el siglo XVI, el padre Mariana tuvo sobre el poder.

De igual manera, la idolatría fue según Serge Gruzinski, [139], presencia de lo salvaje; en el Reino del Perú los naturales “adoraban al sol; tenían ídolos y adoratorios a quien ansimismo hacían oración y ofrecían; en algunos de ellos les hablaba el demonio”¹⁴⁰. Se trataba de una práctica de la idolatría, el conjuro, en él se ponen en juego palabras encubiertas, con el fin de proclamar un poder. En ese sentido a decir de Patiño [141], en Tenerife II encontramos al mohan o a la mohana como hechiceros que tienen el poder de hablar con el diablo y de pedirle una buena roza o una buena cosecha en un buhío dedicado a él, involucrándose así en el conjuro, el decir, que transforma la naturaleza a

¹³⁸ CASTILLO PRIETO, Ignacio. La ideología jurídica en la constitución del estado mexicano, 1812-1824. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 1986. p. 94

[139] GRUZINSKI, Serge. La Colonización de lo Imaginario. México: Fondo de Cultura Económica. 2004. p. 158, 160, 171

¹⁴⁰ BORJA, Antonio. Relaciones geográficas del Perú. Tomo II. Madrid: Atlas. 1965. Pág. 307
[141] PATIÑO, Víctor Manuel. Op. Cit., p. 167

través del demonio. La idolatría entonces, era una señal de barbarie porque la imagen en el cristianismo no se venera ya que es solo una representación.

En estas dos Relaciones Geográficas de Indias encontramos un pequeño bastión del gran fortín, que generaron diferentes descripciones realizadas desde las miradas, imaginarios y mentalidades europeas, que podemos resumir en un espectro bárbaro y salvaje en contraprestación legítima de la percepción foránea aparentemente sobria y civilizada.

Así desde el instante de la conquista, la historia de América (Latina) empezó a entrelazarse con España de singular manera, su superioridad europea miraba al mundo Otro, como bárbaro concomitante al lugar que pensadores, ilustres y viajeros habían catalogado como las antípodas o el mundo al revés, ubicado espacialmente al sur, en la tierra incógnita, así la percepción europea por el nuevo mundo, descendía hasta la inferioridad de lo salvaje, deforme, pequeño: “La inmadurez (*Unreife*) es total, física (hasta los vegetales y los animales son más primitivos, brutales, monstruosos o simplemente más débiles, degenerados), es el signo de América (Latina)”¹⁴² en la modernidad europea.

Es por eso que mientras la mirada de los habitantes del Nuevo Mundo hacia los europeos es mítica y portentosa –puesto que los ven semejantes a los dioses, dotándolos en un principio de atributos como la inmortalidad–, la mirada de los europeos hacia aquellos es insignificante, menuda, tanto así, que desde su punto de vista: América Latina fue considerada como un lugar con elementos

¹⁴² PATIÑO, Víctor Manuel. Op. Cit., p. 147

aún no formados y por consiguiente en el discurso europeo y en sus prácticas modernizadoras quedaba por fuera de la modernidad, de su historia actuante:

En lo que se refiere a sus elementos, América no ha terminado aún su formación [...] [Latino-] América es, por consiguiente, la tierra del futuro. En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica [...] Mas como país del futuro América no nos interesa, pues el filósofo no hace profecías.¹⁴³

De esta forma, gran parte de los descriptores de las Relaciones Geográficas de Indias y los intelectuales europeos dis-ciernen su mirada, sus ojos modernos sobre América (Latina), percibiéndola –siempre en comparación con el viejo mundo–, como un compuesto de elementos inacabados a los que les falta evolucionar para considerar a aquella, como un igual; por lo que consecuentemente la suman a una lógica de vieja data, que vuelven condición natural del Nuevo Mundo: La barbarie que se vigoriza con su contraparte, la civilización de la que los europeos por ese entonces del descubrimiento son amos y señores.

Por consiguiente, América Latina ‘nació’ para la modernidad europea con el descubrimiento en 1492 según Enrique Dussel [144], con un precepto, el de ‘periferia’, donde España por ese entonces –el único país con capacidad de ‘conquista’ territorial externa– entró determinadamente en su historia. En este ‘nacimiento’ hubo un posicionamiento, una jerarquía donde el yo supremo europeo-español se situó por encima del ‘Otro’ inferior, el cual lejos de tratarse

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 146
[144] DUSSEL, Enrique. *Op. Cit.*, p.12

con la diferencia que hubiera a lugar en palabras de Dussel [145], se lo encubrió como siendo lo mismo europeo, por lo tanto desde el comienzo de la historia europea, nuestra subjetividad latinoamericana nació condicionada por su historia Ego-Céntrica de ahí que la modernidad

(...) ‘nació’ cuando Europa pudo confrontarse con ‘el Otro’ y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un ‘ego’ descubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma modernidad. De todas maneras ese otro no fue ‘des-cubierto’ como Otro, sino que fue ‘en-cubierto’ como ‘lo Mismo’ que Europa ya era desde siempre. De manera que 1492 será el momento del ‘nacimiento’ de la modernidad como concepto, el momento concreto del ‘origen’ de un ‘mito’ de violencia sacrificial muy particular y, al mismo tiempo, un proceso de ‘en-cubrimiento’ de lo no-europeo.¹⁴⁶

Este encubrimiento es el que percibimos por medio de las dos Relaciones Geográficas de Indias, a través del instrumento ideológico o de los términos: barbarie-civilización. Con esto, podemos aducir que la modernidad de América Latina es poseedora de esa memoria o huella de violencia y encubrimiento, la cual va a latir de manera particular hacia el siglo XIX, ya no como justificación de los conquistadores y colonizadores sobre sus prácticas y discursos, sino como confrontación de las élites criollas sobre aquellas.

2.2. América Latina frente a la modernidad

Para el siglo XIX los términos barbarie y civilización hicieron parte de otra historia, una donde América Latina pasó a emanciparse de España, a decir de

[145] *Ibid.*, p. 11-12

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 8

Javier de la Cruz [147], por diversas circunstancias, entre ellas la capacidad y el deseo que tuvo una élite criolla de regir sus propios destinos, ya que en los cuatro virreinos: Nueva España, Perú, Río de la Plata y Nueva Granada, los cargos administrativos en su mayoría estuvieron en manos de los hispanos (correspondiente al 1% de la población total), a saber: virreyes, capitanes generales, oidores, obispos, arzobispos, entre otros, mientras que los criollos fueron los grandes terratenientes; además, la sociedad era muy heterogénea: blancos (20%), mestizos (24%), indios (38%) y negros (18%).

No obstante, durante el proceso de independencia y la 'consolidación' de la misma, las élites criollas realizaron, después de más de dos siglos de colonia, una inversión de sentidos entre lo salvaje y lo civilizado; calificando o trasladando al sujeto egocéntrico, blanco e hispano –antes civilizado–, a la categoría de salvaje y asociando el término civilización más que a sí mismos al proceso de la modernidad que en consecuencia conllevaba primero a la formación política del estado, para luego darle paso a la economía. Así, la confrontación de las élites latinoamericanas se dirigió contra el régimen colonial que tuvo por mucho tiempo en sus manos el monopolio administrativo, político y económico, dándole paso expresa De La Cruz [148], a una división administrativa, que generó un gobierno autónomo con todos los bemoles de un estado en formación.

[147] Citado en DE LA CRUZ, Javier. El proceso de independencia de América Latina. *Clio* 37. 2011. p. 1-2. ISSN: 1139-6237

[148] *Ibíd.*, p. 4

Por consiguiente, la emancipación de España arrojó al mundo latinoamericano hacia el mundo moderno, en palabras de Leopoldo Zea:

El mundo Iberoamericano colonizado por España y Portugal entra en el siglo XIX en la más extraña aventura en que un conjunto de pueblos pueda entrar en el campo de las ideas: La aventura que significa tratar de deshacerse de la propia formación cultural para adoptar otra. El mundo iberoamericano se encuentra frente a un mundo dentro del cual se siente inadaptado: El mundo moderno.¹⁴⁹

La nueva formación cultural de América Latina (ideologías, programas políticos y teorías sociales decimonónicas) según Charles Hale [150], viene de afuera; es Inglesa y Francesa principalmente y se filtra desde arriba a través de las élites quienes estaban ligadas a Europa;

(...) en cierto modo la ideología dominante de los criollos dependentistas puede caracterizarse como una suerte de radicalización, en sus formas francófila y anglófila, del propio 'despotismo ilustrado' que quisieron implantar las autoridades de la Península durante el declive del periodo de dominación colonial¹⁵¹

Esto suscitó en palabras de Jorge Abelardo Ramos [152], la creación de una nueva estructura, una donde lejos de consolidar la unificación de las regiones, propuesta por Bolívar, San Martín, Artigas, Alamán, Morazán, dejaba ver la imposición de las oligarquías agro-comerciales en una alianza que los diplomáticos ingleses y norteamericanos, los Poinsett o los Ponsonby hicieron

¹⁴⁹ Citado en SANTANA, Joaquín. Op. Cit., p. 145

[150] HALE, Charles. En: BETHELL, Leslie. Historia de América Latina. Vol. 8. Barcelona: Crítica. 2000. p. 2

¹⁵¹ MIRES, Fernando. El discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina. Caracas: Nueva Sociedad. 1993. En SANTANA, Joaquín. Op. Cit., p. 145

[152] RAMOS, Jorge Abelardo. Historia de la Nación Latinoamericana. Buenos Aires: A. Peba Lillo Editor. 1973. p. 14-15

con la burguesía comercial y los hacendados criollos, ‘la hacienda y la tienda’; lo que trajo no un trabajo hacia la consolidación de una unión de los veinte estados en ese entonces existentes, sino una fragmentación que vino con la decepción o corrupción de los jefes bolivarianos, algunos de los cuales cedieron ante las propuestas tentadoras de exportadores y hacendados.

De ahí que los científicos sociales aduzcan que “América Latina no se encuentra dividida porque es “subdesarrollada”, sino que es “subdesarrollada” porque está dividida”¹⁵³. La fragmentación de América Latina en el siglo XIX es entonces, un semblante particular que tiñe la consideración misma de civilización, que va a decir del alcance de la modernidad en su acepción discursiva y en sus prácticas.

Sin embargo, desde la fragmentación generalizada de los diferentes estados de América Latina, las estructuras tuvieron su equipamiento chico, pero aún así los dirigentes miraban hacia Inglaterra buscando su concesión, señal de la dependencia generada:

Como cabía esperar, producida la independencia de España, las nuevas estructuras contaron con sus obvios ejércitos, escudos, empréstitos ingleses, Constituciones, Códigos Civiles, héroes y villanos, y, por añadidura, con una literatura preciosa, hija de los puertos cosmopolitas y hasta con una historia para “uso del Delfín”. Todo era chiquito, mezquino, provincial, pero cada Estado miraba por el rabillo del ojo hacia las nuevas metrópolis anglosajonas, buscando en ellas las señales de aprobación.¹⁵⁴

¹⁵³ *Ibíd.*, p. 15

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 15-16

Se había pasado entonces, refiere Ramos [155], de una Nación hispano-criolla unida por el Rey a una polvareda de islas múltiples, de las cuales Europa tomó posesión al punto de controlar el sistema ferroviario, las bananas, el café, el cacao, el petróleo o las carnes, pero también

influyó sobre gran parte de la *intelligentsia* latinoamericana y tendió un velo sutil entre la trágica realidad de su propio país y sus admirados modelos externos. Así hasta los rebeldes de aldea, y hasta las doctrinas de liberación, llevaban la marca del amo al cuello. Con el sello de Occidente, eran como cartas de navegación erróneas, preparadas para extraviar a los viajeros.¹⁵⁶

Entre esos modelos encontramos el liberalismo, a decir de Hale [157], como base de los programas y teorías empleados por los países de América Latina para instaurar, reorganizar y consolidar el gobierno y la sociedad. Solo que la estratificación racial y social de los mismos, estaba por encima del escaso desarrollo económico existente; en estos terrenos se coció una ideología opuesta, el conservadurismo.

De 1820 a 1870 manifiesta Hale [158], los países latinoamericanos vivieron una confusión política y un conflicto ideológico que se resolvió a través del triunfo de las fuerzas liberales frente al imperio de Maximiliano en 1867 y la abdicación de Pedro II en Brasil en 1889. Esta victoria reafirmaba el Estado secular, que había llegado por los principios de la libre empresa individual que las naciones habían retomado, entrando así en el sistema económico del mundo civilizado.

[155] *Ibid.*, p. 16

¹⁵⁶ *Ibidem*

[157] HALE, Charles. *En*: BETHELL, Leslie. *Op. Cit.*, p. 2

[158] *Ibidem*

Otra muestra de que el liberalismo había llegado fue “la prosperidad comercial (...) y el crecimiento de centros urbanos avanzados y cosmopolitas”¹⁵⁹

Con esto, el liberalismo se había quedado en América Latina, transformándose en un mito unificador que distaba por mucho de la ideología colonial, e interpretaba al individuo autónomo (liberalismo clásico), sólo que esta vez “como una parte integrante del organismo social, condicionado por el tiempo y el lugar, y cambiando constantemente a medida que la propia sociedad cambiaba”¹⁶⁰. A esta variación del liberalismo fue a la que se denominó ‘positivismo’. En consecuencia, el liberalismo después de 1870, se convirtió para las élites de América Latina en herencia universal.

Esa herencia legada a las élites de América Latina y a la que van a acudir las élites payanesas de 1920 a 1940, constaba de elementos tales como “un <<espíritu>> americano distintivo que separaba los dos mundos, un espíritu en cuyo centro se hallaba el republicanismo”¹⁶¹, donde los liberales según Hale [162], consideraban que su civilización era europea y la revolución en sus ideas era una fase de la Revolución Francesa, evidenciando dicho espíritu una modernidad discursivo-practica ambivalente, que en cierta manera ‘disuadía’ el americanismo. Este encuentra una expresión elocuente en ensayos que en la década del cuarenta publicaron dos chilenos: José Victorino Lastarria (1817-1888) y Francisco Bilbao (1823-1865).

¹⁵⁹ *Ibidem*

¹⁶⁰ *Ibid.*, p.3

¹⁶¹ *Ibidem*

[162] *Ibidem*

Lastarria a decir de Hale [163], defendió el sistema liberal de las republicanas América del Norte y América del Sur e hizo otras críticas; mientras que Francisco Bilbao criticó la mentalidad feudal en la que estaba imbuido Chile, llegando a proponer la ‘desespañolización’ y la ‘descatolización’ de su país, tras trabar amistad durante su exilio en Francia entre 1845 y 1850 con los liberales prestantes: Felicité de Lammenais, Jules Michelet y Edgar Quinet. El último lo alentó al republicanismo y racionalismo místico anticatólico que tenía algo de francmasonería.

Con Francisco Bilbao, vemos brevemente cómo en Francia el liberalismo clásico también cobró nuevas variantes y cómo los intelectuales, también las asumieron desde el espíritu americano. De esto se trató lo francófilo de Latinoamérica durante el siglo XIX, que constituyó el discurso de civilización o lo que es lo mismo de modernidad y que se heredó a las élites venideras.

Según Hale [164], con la declaración de la segunda independencia mexicana el 15 de julio de 1867 por su líder republicano Benito Juárez, el ambiente de ambivalencia que los liberales latinoamericanos habían sostenido por cinco décadas se disuadió casi en su totalidad a través de la contundencia del triunfo y del entusiasmo que este generó en los republicanos europeos. Este episodio de la historia mexicana propició el acercamiento de la Europa liberal y América por medio del agente republicano Emilio Castelar, quien en una fase de su vida dedicada al periodismo hizo comentarios quincenales que en su mayoría fueron

[163] *Ibid.*, p. 3-4

[164] *Ibid.*, p. 4

publicados en la primera página de los periódicos en ciudades como Buenos Aires, Lima, Ciudad de México y Nueva York, influyendo por treinta años en América Latina, de 1870 a 1900.

El segundo elemento de la herencia liberal a las futuras élites fue a decir de Hale [165], el entusiasmo por los sistemas constitucionales, lo que quiere decir que los liberales constitucionales se independizaron del <<despotismo>> o de la barbarie española, en el apogeo del constitucionalismo occidental, donde las leyes escritas concebidas racionalmente, pudieron garantizar la libertad individual, distribuyendo eficazmente el poder. Dos variantes heredadas de la filosofía política de la ilustración, fueron las que los guiaron en esta empresa, los derechos del hombre y el utilitarismo que aunque opuestas le daban importancia al individuo autónomo.

Así Alberdí en 1837 reconocía que la libertad era el objetivo constitucional principal, pero la nueva era demandaba un espíritu más práctico que teórico, lo que quería decir, que los redactores de la constitución no solo debían saber de ciencias morales sino también de economía:

La Constitución de la nación argentina recién consolidada debía garantizar la expansión del comercio, el nacimiento de un espíritu de la industria, la libre búsqueda de la riqueza, la entrada de capital extranjero y, sobre todo, la inmigración. Estas prioridades se recogieron y especificaron en los artículos 25 y 67 del documento que surgió de la Convención de Santa Fe. Así pues, el culto al progreso material que sumergió a la élite gobernante e intelectual entre 1870 y 1914 armonizaba con el espíritu pragmático de la Constitución.¹⁶⁶

[165] *Ibid.*, p. 6
¹⁶⁶ *Ibidem*

A medida que iba pasando el tiempo, la libertad se iba ampliando; en Chile por ejemplo, esto era claro cuando se decía que “La enfermiza planta débil de 1833 había crecido convirtiéndose en un gigantesco árbol de cincuenta años de edad”¹⁶⁷. Aún así manifiesta Hale [168], el impulso constitucionalista liberal fue más fuerte en México, sobremanera en la Constitución de 1857, por haber sido “la bandera de la defensa nacional contra la intervención extranjera”¹⁶⁹. Ante el exceso de democracia o libertad refiere Hale [170], los diferentes gobiernos tomaron medidas, en Chile y en México por ejemplo se creó el Senado -en Chile en 1833- como contrafuerte frente a aquel exceso y como agente de la centralización.

El tercer elemento heredado por los liberales a las futuras elites de América Latina según Hale [171], fue el Estado secular, que distinguió a los liberales de los conservadores, estaba formado por individuos libres, iguales ante la ley, sin restricciones, su lealtad era con su nación y no con su iglesia, o de ser el caso, con los reductos de la sociedad colonial. En el Estado laico:

Las estadísticas vitales, los procesos fiscales, el procedimiento judicial, la educación, incluso el calendario y los nacimientos, las bodas y las defunciones, todo ello debía apartarse del control de la Iglesia. La riqueza eclesiástica, tanto si consistía en diezmos, bienes o hipotecas, debía pasar de la mano muerta de la Iglesia y convertirse en estímulo de la empresa individual.¹⁷²

¹⁶⁷ *Ibíd.*, p. 8

[168] *Ibíd.*, p. 9

¹⁶⁹ *Ibíd.*

[170] *Ibíd.*

[171] *Ibíd.*, p. 10

¹⁷² *Ibíd.*

Así donde los reformadores refiere Hale [173], encontraron menos resistencia para sentar las bases de un Estado secular fue en Argentina, Chile (la separación jurídica de la iglesia y el estado se dio en 1925) y Brasil (la separación jurídica de la iglesia y el estado fue en 1890); aunque más decisivo fue en México, donde el conflicto propició la guerra civil entre los años 1854 a 1867. En Argentina menciona Hale [174], por ejemplo se instituyó el matrimonio civil y un registro para el mismo en 1884, a consecuencia que la burocracia eclesiástica ante la afluencia de inmigrantes no pudo satisfacer dicha necesidad.

El cuarto elemento que hizo parte de la herencia liberal a las élites de América Latina venideras, presente durante el siglo XIX fue a decir de Hale [175], la yuxtaposición de centralismo político e individualismo económico. Este último, se encontraba fuertemente adherido a la economía del *Laissez-faire*:

En el centro de una sociedad liberal, se encontraba el individuo ilustrado, jurídicamente igual a los demás y libre de dedicarse a sus propios intereses. Estos intereses se basaban en la propiedad, un derecho considerado como una extensión del derecho del individuo a la vida misma.¹⁷⁶

El quinto elemento del liberalismo latinoamericano que hizo parte de la educación de las élites del siglo XIX y fue legado a las élites posteriores fue

[173] *Ibid.*, p. 11

[174] *Ibid.*, p. 12

[175] *Ibidem*

¹⁷⁶ *Ibidem*

según Hale [177], el triunfo de la ciencia en América llamado positivismo; basado en la observación y en la experimentación para estudiar esta vez los fenómenos o <<hechos>> sociales, ya que la sociedad fue considerada un organismo en desarrollo. Tuvo por fundador a Augusto Comte, quien “presentó la <filosofía positiva>, como la interrelación de las diversas <ciencias de la observación>, considerándolas sometidas a un método común y como partes diferentes de un plan general de investigación”¹⁷⁸; donde la interrelación de las ciencias ocurría como en la sociedad o como en nuestra mente de manera jerárquica, ya que en el conocimiento de los fenómenos sociales, se pasa de lo más sencillo a lo más complejo, o sucesivamente, del estado teológico (imaginario), al metafísico (abstracto) y de ahí al científico (positivo).

El positivismo a decir de Hale [179], influenció a mediados del siglo XIX la reforma a la educación superior; dado que “las economías modernas progresistas y los gobiernos efectivos estables exigían un liderazgo imbuido de un dominio sistemático de la ciencia moderna”¹⁸⁰, la estructura universitaria se renovó en México en 1867 con la Escuela Nacional Preparatoria, en Argentina en 1870 con la Escuela Normal de Paraná, en Chile en 1889 con el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

En ese sentido, el positivismo manifiesta Hale [181], hizo presencia en la teoría de la educación de tres maneras: En el aprendizaje <<enciclopédico>> de las

[177] *Ibid.*, p. 14-15

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 15

[179] *Ibid.*, p. 15-16

¹⁸⁰ *Ibidem*

[181] *Ibid.*, p. 16

asignaturas que estaban dispuestas de acuerdo con una jerarquía, la tendencia creciente hacia lo científico y lo práctico y, la adhesión hacia el secularismo y el control del estado. No obstante, la instauración del positivismo en la educación sólo se dio en México en 1896 con la reforma curricular, seguidamente, el apogeo del pensamiento educativo positivista, se evidenció en la publicación en 1903 de un texto denominado *Nuevo sistema de lógica*, de Porfirio Parra. Con todo, el entusiasmo por los estudios técnicos y utilitarios fue el legado del positivismo al siglo XX.

Por otra parte, los gobernantes de América Latina manifiesta Hale [182], en la segunda mitad del siglo XIX, asimilaron los preceptos del positivismo al concepto de *política científica*, el cual “consideraba la política como una <<ciencia experimental>>, basada en hechos”¹⁸³, la cual podía guiar los problemas nacionales por ejemplo por las vías de la observación, la investigación paciente y la experiencia. De este concepto, emerge la idea de Henri de Saint-Simon, que la sociedad en vez de ser gobernada, debe ser administrada y pensando que la nueva sociedad debía ser industrial, consideró que los industriales que sabían de finanzas y de elaboración de presupuestos debían administrar. Esta asimilación muy tecnocrática, erosionó el liberalismo clásico.

En México, la política científica desarrollada en el Periódico *La Libertad* (1878-1884) por Justo Sierra y sus colaboradores tomó ya no el camino de la libertad

[182] *Ibid.*, p. 18

¹⁸³ *Ibidem*

por ser ya superado, sino –según Barreda– el del orden y el progreso por superar, sí del advenimiento de la edad industrial se trataba. Sólo que ante el desorden por el exceso de democracia, *La Libertad* pedía un gobierno autoritario, así lo expresaba Francisco G. Cosmes:

La sociedad rechaza ahora los <<derechos>> por el <<pan...seguridad, de orden y de paz>>...Los derechos no han producido más que desgracias. <<Vamos a ensayar ahora un poco de tiranía, pero tiranía honrada, a ver qué resultados produce>>.¹⁸⁴

Consecuentemente y por este matiz autoritario menciona Hale [185], el periódico *La Libertad* se autodenominaba <<periódico liberal-conservador>>, ya que a través de él se proponían (Juárez y Lerdo en 1867) reformas constitucionales como por ejemplo la elongación del mandato presidencial con el fin de fortalecer el poder ejecutivo y dar paso a una Constitución práctica; esta idea se reforzó con argumentos científicos en 1878, e hizo parte de los postulados del régimen de Díaz en México.

Por su parte, en Chile el pensamiento político lejos del color francófilo mexicano, tomó los tonos anglófilos del intelectual José Victorino Lastarria: “Anglófilo convencido, Lastarria ensalzó el <<espíritu positivo>> de origen inglés que a la sazón se practicaba en América del Norte”¹⁸⁶, el cual consistía en el autogobierno. Valentín Letelier defensor de la política científica, consideró que en vez que la política hiciera abstracciones, debía “satisfacer las

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 19

[185] *Ibidem*

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p. 20

necesidades sociales para lograr el perfeccionamiento del hombre y el desarrollo de la sociedad”¹⁸⁷.

Pese a que la consideración de conceptos científicos había llevado a decir de Hale [188], a un consenso político, la ruptura significativa en el *establishment* liberal de México, Chile, Brasil y Argentina no se hizo esperar, ya que finalmente se manifestó el conflicto teórico entre el liberalismo clásico y la política científica. En el marco de esta ruptura, el autoritarismo político-científico persistió en México, dado que en las demás naciones tenía lugar el renacimiento de las oligarquías <<constitucionalistas>>.

Otro elemento que el liberalismo de América Latina del siglo XIX lega al siglo XX, es el de progreso, el cual estuvo enmarcado en un ideal universal:

una síntesis del pasado y una previsión del futuro. Se basa en una interpretación de la historia que considera al hombre caminando lentamente *—pedetentim progredientes—* en una dirección definida y deseable e infiere que este progreso continuará indefinidamente.¹⁸⁹

En esos términos, hablamos de un sentido evolutivo del concepto planteado por Spencer, donde el progreso es la serie de pasos sucesivos adaptativos en el proceso hacia la civilización, planteándose con él así, el progreso como una necesidad, solo que esa necesidad como un requerimiento, deja entrever entre su optimismo cierto pesimismo, el cual el autor trata de salvaguardar con la idea de lo desconocido.¹⁹⁰ Lo desconocido es una sensación que países como

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 21

[188] *Ibidem*

¹⁸⁹ BURY, John. La idea de progreso. Madrid: Alianza, 1971. p. 16-17

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 303

Colombia y ciudades como Popayán, expresarán respectivamente sobre el progreso afinales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, en las instancias política, económica y social.

Así, América Latina en la primera mitad del siglo XX, apropia en sus discursos y en sus prácticas estos elementos de la civilización y la barbarie y del liberalismo decimonónico, los cuales van a constituir una parte fundamental de las expresiones y hechos que involucran la idea de desarrollo desde arriba, ya que son las clases burguesas, las que se ponen en contacto con el mundo para traer las ideas novedosas de la modernidad. Vimos entonces, como esto hacia presencia en el siglo XIX.

La modernidad de América Latina en la primera mitad del siglo XX viene además con la educación, representada en la ilustración de las élites gobernantes e intelectuales quienes heredan los elementos del liberalismo y las variaciones del mismo, según Bethell [191], en la línea histórica de una independencia política superficial y una dependencia cultural y económica profunda, legada del siglo anterior.

De esta manera, los sentidos de racionalidad que experimenta América Latina según Josep Pico [192], recuerda desde el punto de vista político la razón ilustrada burguesa como la llegada del hombre a la mayoría de edad, donde este es capaz de valerse de su propia razón. Con ello, viene el derecho a la

[191] BETHELL, Leslie. Op. Cit, p. 1

[192] PICO, Josep. Modernidad y posmodernidad. Madrid: Alianza. 1994. p. 14-15

libertad y a la igualdad ante la ley. Así que según Pico [193], la razón (en medio de un mundo inteligible) institucionaliza el poder económico, político y social, basado en el libre contrato que puede establecerse en un momento dado entre iguales; en ese instante el estado deja de ser un garante para convertirse en un árbitro que media entre intereses particulares y universales. Eso es lo que sucedió con el Estado secular por ejemplo. Por lo tanto, en Europa la razón es la que construye el proceso emancipador de la humanidad, y es desde ahí y con esa impronta que se matizan por ejemplo, los discursos y prácticas de la modernidad en América Latina.

El discurso de la modernidad ha estado en numerosas ocasiones restringido por las élites culturales, políticas y económicas, que se han ocupado más de promover la modernización económica y material, que de difundir, divulgar y promover el programa cultural de la modernidad, lo que explica su carencia actual.¹⁹⁴

De esta manera, en América Latina se presentan cuatro aspectos generales:

1) Simbiosis entre el latifundio y modernización, en tanto que aquel siempre fue una condicionante de esta; 2) La presencia de la oligarquía agroexportadora, que facilita la modernización proveniente del exterior; 3) Este modelo, trae la modernización a las ciudades centro, perdiendo el contacto económico y cultural con las regiones del interior (rurales), lo que conlleva a asociar a las

[193] *Ibid.*, p. 15

¹⁹⁴ *Ibidem*

ciudades centro con la civilización y lo rural con lo salvaje, según la ensayística de Faustino Sarmiento.¹⁹⁵

En el siglo XIX la dominación oligárquica asociada a la modernización, se mostró según Sarmiento [196], a través del gobierno extremadamente autoritario, así, el desarrollo y el progreso se comportó contrariamente a las teorías liberales. No obstante, la marca de la razón bajo esos parámetros se adoptó en América Latina a través de la Ilustración, la cual resulta ser para el siglo XIX –como antes dije– una acepción trascendental de la modernidad. Pero antes cabe resaltar que en el siglo XVIII –según José Luis Romero [197], España acoge frente a la ilustración una fórmula de pensamiento enfocada en la economía, las costumbres y las creencias y no como usualmente se pensaría centrada en la religión y la filosofía, y es esa manera del pensamiento, la que se difunde con más fuerza en Latinoamérica, sobre todo porque las áreas coloniales están más predispuestas a que la sociedad tradicional¹⁹⁸ transmita su sensibilidad al poder político. Así que los países que reciben esa forma, la moldean a la suya propia, tratando verbigracia ‘cambiar’ su régimen económico, por otro que propicie riqueza a través de la libre competencia.

¹⁹⁵ SARMIENTO, Domingo Faustino. *Facundo o civilización y barbarie*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1985. p. 4

¹⁹⁶ *Ibíd.*, p. 146-147

[197] ROMERO, José Luis. *Situaciones e ideología en América Latina*: Medellín: Universidad de Antioquia. 2001. p. 30

¹⁹⁸ La sociedad tradicional en Latinoamérica son los grupos urbanos que pertenecen a los sectores burgueses.

Sin embargo, la fórmula que se adopta en Latinoamérica no para ahí, puesto que manifiesta Romero [199], en la historia acaecen sucesos como la emancipación de Estados Unidos de Inglaterra y la Revolución Francesa en 1789, que van a sentar unos precedentes, unos principios políticos (soberanía popular) y filosóficos (racionalismo) a los que los países latinoamericanos se adscriben, pero también se distancian de aquellos principios ilustrados, adoptando una postura desde el Romanticismo, que en vez de propender por un saber racional lo hace por uno intuitivo, en vez de la soberanía lo regional, en vez del europeísmo el criollismo, en vez de la democracia orgánica las democracias igualitarias. Estas oposiciones se concilian cuando los esquemas de la ilustración, se llenan con los contenidos espontáneos de la vida social. De esta manera, podemos decir que en el siglo XIX, lo racional cobra desde lo criollo otras dimensiones y sentidos.

De ahí que se vuelva interesante tratar en el siglo XX los discursos y las prácticas modernizantes en plural, puesto que lo racional con dicho aditamento se enfrenta a lo que en lingüística se denomina polisemia de sentidos, que configuran más allá de todo, una época histórica singular en Colombia y más aún en Popayán entre 1920 y 1940.

Ahora, en el siglo XX la razón se manifiesta –para Latinoamérica– en términos de progreso y configura al tiempo los sentidos de modernidad inmersos en los discursos y las prácticas modernizantes de manera singular, tanto así que: “La medida del progreso material en este periodo -1880-1930- exige sensibilidad

[199] ROMERO, José Luis. Op. Cit., p. 30-32

hacia las primitivas escalas y circunstancias locales, para calibrar correctamente su impacto²⁰⁰. En la primera mitad del siglo XX, la ciudad de Popayán está atravesada por el discurso de la modernidad, que por esos días sirve de argumento a muchas iniciativas en varios sectores de la sociedad que tienen un fin, llevar a la misma a un tipo de desarrollo. Esas ideas que transitan en medios de comunicación, proyectos, en la vida cotidiana de la gente no son sino un sinónimo y expresión de un término conocido de antaño, civilización. Así que acoger la modernidad en este contexto, es sinónimo de avance, progreso, de salir adelante, esfuerzo, trabajo, de no condenar a la ciudad al rezago económico, al abandono social y político, es decir, a un estado de salvajismo, donde la historia se va a hacer por ejemplo mediante la memoria gloriosa e ilustrada de sus mejores ciudadanos. De ahí que ser modernos o no es también –para el discurso imperante de la época– decidir si seremos bárbaros o civilizados²⁰¹, o sea que la acogida o no de este ideal conlleva intrínsecamente un juicio de valor, en el que seremos o más o menos.

Bajo estas imágenes del liberalismo y las heredadas de un tiempo donde América era para los europeos las antípodas, la tierra incógnita, el mundo al revés o salvaje, se desborona y edifica al tiempo el mundo payanés (en el

²⁰⁰ DEAS, Malcolm. Colombia, c. 1880-1930. En BETHELL, Leslie. Historia de América Latina. V. 10. Barcelona: Crítica. 2000. p. 282

²⁰¹ Esta relación es muy frecuente en las Relaciones Geográficas de Indias, donde encontramos los términos de civilización y barbarie siendo dos imaginarios con los cuales Bartolomé Briones de Pedraza cataloga por ejemplo a los caribes y a los malebués en Tenerife para 1580. Ver PATIÑO, Víctor Manuel. Céspedesia. Cali: Imprenta Departamental. 1983

discurso y las prácticas) que abre paso a la modernización²⁰², en un medio o ciudad que presenta por mucho un aquí y ahora tradicional²⁰³. Es por eso que decirnos premodernos, postradicionales o poscoloniales, es ubicarnos cauta y cronológicamente antes de la modernidad²⁰⁴, después de la tradición o después de la colonia y sentar un precedente que desdice o dice críticamente de la modernidad payanesa; sin embargo y por ser ésta una idea que transita y logra presentarse en la vida cotidiana de los habitantes de entonces, nos ocuparemos aquí de mirar dos décadas (1920-1940), que merecen considerarse en su doble faz, en su abstracción (en las ideas modernizadoras yacentes en los discursos) y en algunas de sus prácticas (materializadas en el ferrocarril, el acueducto, la electricidad, entre otras), dos componentes que forman no sólo ideas sino que nos permite –frente a las prácticas modernizadoras– aproximarnos a las proporciones, desproporciones y algunas dimensiones de una realidad ambivalente.

²⁰² Ver COSTA Pinto, L. A. y Martha de Alzate. Transición Social en Colombia: Modernización. Bogotá: Fondo colombiano de investigaciones científicas y proyectos especiales “Francisco José de Caldas” -Colciencias-. 1971. p. 4-5

²⁰³ Ver HOBBSAWM, Eric. La invención de la tradición. Barcelona: Critica. 2002. Pág. 8. Este tipo de tradición se puede vislumbrar en Colombia cuando el estado se adecua a la sociedad de industriales, abogados, políticos, dando paso así a una continuidad social; no obstante el pasado evidencia que los trabajadores tienen una conciencia confusa. Ver JARAMILLO URIBE, Jaime. Manual de historia de Colombia. Tomo III. Entre la nueva y la vieja Colombia. Colombia: Printer. 1984. p. 117-121

²⁰⁴ El antes de la modernidad está vinculado a la tradición Cristiana, cuando la historia representa la salvación como una línea que progresivamente va ascendiendo a la perfección y es análoga al viaje al cielo, sólo que ahora la salvación se traslada a la tierra por medio de la ciencia, la técnica y la razón instrumental. Así la historia en la modernidad se cierne bajo la promesa del progreso, la cual no es más que “una vieja promesa bíblica, ahora en versión laica, de una mejor existencia en la tierra a modo de cielo...” Ver CRUZ KRONFLY, Fernando. La derrota de la luz. Ensayos sobre modernidad, contemporaneidad y cultura. Cali: Universidad del Valle. 2007. p. 22

2.3. Una mirada a Colombia, 1920-1940

*El tiempo no “camina” ni veloz ni lento, todo hecho es igualmente irreversible.
Por el contrario, el ritmo del tiempo cambia notablemente según los períodos
históricos.*

Agnes Heller

El progreso sinónimo de la civilización que confrontó otrora al salvajismo fue tratado según Malcom Deas [205], de 1880 a 1930 por los habitantes cultos de la República de Colombia con mucho tacto, porque el progreso de lugares más afortunados no era el de nuestro país, así en 1896 los líderes del ala disidente del conservadurismo expresaban a propósito del progreso:

En la vida política de todos los pueblos el progreso es lento”; <<como en la marea –siguiendo el pensamiento de un conocido escritor inglés [Arthur Hugh Clough]- la ola avanza y retrocede alternativamente, pero siempre es mayor el terreno conquistado que el que se pierde, y el avance es constante>>²⁰⁶

A este tipo de progreso que transcurre lento se le suma una mirada que lo caracteriza además como poco claro, refiriéndose Miguel Antonio Caro precisamente al avance que tiene el país del mismo, expresa:

Con la historia de los hombres se mezcla misteriosamente el progreso de las ideas; con la lucha de los partidos se entreteje la pugna de los principios, y afiliados a un bando, por interés individual y colectivo, sirven o dañan los hombres, muchas veces sin quererlo ni pensarlo, a la causa de la civilización.²⁰⁷

[205] DEAS, Malcolm. Op. cit., p. 280-281

²⁰⁶ Ibid., p. 281

²⁰⁷ Ibídem

En medio de la mezcla de la historia de los hombres con el progreso de las ideas según Deas [208], fueron los conservadores los que dominaron el país hasta 1929²⁰⁹. Dentro del constitucionalismo del siglo XIX al que aludimos anteriormente en este texto, como una de las herencias del liberalismo de América Latina a las élites del siglo XX, tenemos que en Colombia la era del gobierno liberal manifiesta Deas [210], se terminó con la guerra civil de 1885 en medio de una actividad económica poco clara, dado que la minería, el tabaco, la corteza de quina, el café que habían traído prosperidad a Tolima y Santander, para la década de 1880 habían quedado estancadas. Sin embargo, manifiesta Deas [211], más adelante el café pasó a ser la actividad económica principal del país, ya que desde la década de 1850 –con el impulso venezolano– empezó a exportarse, llegando en 1880 a los 100.000 sacos anuales, en los primeros años del siglo XX a medio millón de sacos, es decir, cuatro veces más que antes anualmente, en 1930 a más de tres millones de sacos, con lo que después de Brasil, Colombia se convirtió en el segundo productor mundial de café.

Así que según Deas [212], los cultivos de café se extendieron además a Cundinamarca, Antioquia y a algunas zonas de la colonización antioqueña en Caldas; esta industria –que nació y se mantuvo colombiana, aunque tuvo capitales extranjeros– sostuvo las migraciones, ofreció nuevas oportunidades y

[208] *Ibíd.*, p. 282

²⁰⁹ En “la época de la hegemonía conservadora” se dio continuidad a la alianza entre la iglesia y los conservadores. En SAFFORD, Frank y PALACIOS, Marco. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Norma. 2005. p. 495

[210] DEAS, Malcolm. *Op. cit.*, p. 294-295

[211] *Ibíd.*, p. 295

[212] *Ibíd.*

salarios adicionales y necesitó transportar el café, construyéndose para ello unas extensiones vitales, los ferrocarriles: “En 1885 Colombia tenía en uso solamente 203 kilómetros de vía férrea, los cuales aumentaron a 901 kilómetros en 1909, 1.481 en 1922 y 3.262 en 1934”²¹³

La inversión también se realizó, menciona Deas [214] en carreteras, caminos de herradura, caminos de piedra para el tránsito de mulas y caballos, también expresa Alonso Valencia Llano [215], en puentes de madera y de hierro, refiriéndose al Estado Soberano del Cauca, 1860-1895.

En el tema de la educación también se emprendieron ciertas reformas que se dispusieron como en casi toda América Latina a la industrialización. La educación durante los gobiernos liberales de 1930-1946 de acuerdo con Jaime Jaramillo Uribe [216], para los años 1930, en Colombia no era muy diferente de la de principios de siglo, ya que por un lado las instituciones estaban a cargo de instituciones religiosas y el porcentaje de analfabetismo era del 63 %, de ahí que se creó una Inspección Nacional Educativa, con la que se inició un proceso de reforma que también buscó mejorar la calidad en la educación, capacitando a maestros y profesores; sin embargo, la reforma profunda de la educación tuvo lugar en el gobierno de Alfonso López Pumarejo, con su programa de Revolución en marcha, puesto que aquella fue una condición que solventó sus propuestas políticas, económicas y sociales.

²¹³ *Ibíd.*, p. 295

[214] *Ibíd.*

[215] VALENCIA LLANO, Alonso. *Empresarios y políticos en el Estado Soberano del Cauca 1860-1895*. Santiago de Cali: Facultad de Humanidades. 1993. p. 97

[216] JARAMILLO URIBE, Jaime. *Historia, sociedad y cultura*. Bogotá: Alfaomega. 2002. p. 161-164

Pero todo no terminó en dicha reforma, porque según expresa Jaramillo [217], en la medida en que un país industrial empezaba a desarrollarse necesitaba conocer bien, es decir se hizo necesario para la instrucción, no sólo contratar maestros del extranjero, sino también implementar un sistema educativo nacionalista, modernizador y democrático que fuera capaz de preparar a los obreros, técnicos, campesinos, hombres y mujeres en un conocimiento científico y una conciencia nacionalista.

Menciona Jaramillo [218], que las fuerzas actuantes en esa reforma educativa se habían educado en Suiza y promovieron el movimiento de la Nueva Escuela y la pedagogía moderna, aquél tuvo su centro en Ginebra; de esta manera Colombia recibió además la influencia mexicana del movimiento de reforma educativa dirigida por José Vasconsuelos en el ambiente político benefactor del general Lázaro Cárdenas, también la de los movimientos indigenistas del Perú que dirigían José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, así como de la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, refiere Jaramillo [219], las reformas se plantearon en pro de la democracia, la integración social y el carácter laico de la educación, tanto a nivel de la primaria, educación media, normalista, femenina, universitaria y superior; no obstante, para 1951 las cifras de analfabetismo del país evidencian un 56,7 % que comparada con la del principio muestra que los intentos de nacionalización de la enseñanza primaria no prosperaron.

[217] *Ibid.*, p. 164-165

[218] *Ibid.*, p. 166-167

[219] *Ibid.*, p. 168-180

A esta iniciativa de reforma educativa, contribuyó en términos de Frank Safford [220], el hecho que para el siglo XIX la historia en Colombia se encausara en lo práctico, inculcándose así las habilidades técnicas y valores para un desarrollo económico en medio de una sociedad carente –por herencia cultural– de tres factores: Una estructura social adecuada, una estructura geográfica que superar a través del ferrocarril por ejemplo y la antigüedad de los conocimientos técnicos y científicos; en esto consistía ‘el ideal de lo práctico’.

A su vez, la industria incipiente de las ciudades colombianas tuvo el impulso de la electricidad, donde según René de la Pedraja Tomán [221], en su implementación desde 1857 se presentó una regionalización de las fuentes energéticas, expresando así que desde finales del siglo XIX se inicia el proceso hidroeléctrico del país al aprovecharse fundamentalmente, las caídas de agua de la Zona Andina de Altiplano y Vertiente, constituyéndose hoy por hoy, en la zona que más energía distribuye en el país. Esta distribución de la electricidad se hace a través de plantas hidroeléctricas, a partir de las cuales se inicia el negocio de las empresas de energía eléctrica regionales que pueden ser municipales o extranjeras, dos modelos del manejo de las mismas, donde René de la Pedraja [222], muestra que las segundas se apoderan de las primeras. Así que la electricidad pasa a ser un elemento modernizador regionalizado, que contribuye a impulsar en el siglo XX, la industria incipiente del país, que otrora sólo generaba actividades comerciales pre-industriales.

[220] SAFFORD, Frank. El ideal de lo práctico. Bogotá: Áncora Editores. 1989

[221] DE LA PEDRAJA TOMÁN, René. Historia de la energía eléctrica en Colombia, 1957-1930. Bogotá: El Ancora editores. 1985. p. 18

[222] *Ibid.*, p. 32

Ahora, la electricidad como factor de iluminación a decir de Germán Villegas [223], presenta unos antecedentes evolutivos de la iluminación artificial en Colombia, las fogatas, luego las antorchas (portátiles o ancladas) que pasaron a ser con soportes metálicos que se anclaban en plazas y callejuelas, como formas medievales que eran, parte del alumbrado público de la ciudad; así como las lámparas de aceite que contribuyeron al mismo, además del alumbrado doméstico e industrial; las velas, lámparas de gas, eléctricas, de sodio, neón, entre otras, hacen parte de esa descripción evolutiva de la iluminación que termina por llegar a la creación del sector eléctrico en Colombia, el cual inicia de acuerdo con Villegas [224], a finales del siglo XIX, llegando primero a las ciudades de Bogotá, Panamá y Bucaramanga, posteriormente y en 1910 a Cali, donde se instauran plantas eléctricas que desplazan trabajadores como los fogoneros.

La industrialización refiere Gustavo Pérez Ángel [225], va a la par del desarrollo económico como elemento modernizador en confluencia con los ferrocarriles colombianos, dado que el desarrollo económico es proporcional al avance material de la humanidad; esta situación se aceleró con la Revolución Industrial a finales del siglo XVIII en Europa, por los adelantos mecánicos de la industria textil, por la producción del acero y el motor a vapor. En ese mismo sentido,

[223] VILLEGAS, German. Valoración de empresas de concesión de alumbrado público en Colombia. Tesis de Maestría Santiago de Cali. 2004. p.13. Recuperada el 20 de enero de 2015. Disponible en: https://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/65968/1/valoracion_empresas_alumbrado.pdf

[224] *Ibid.*, p. 21, 27, 28

[225] PÉREZ ÁNGEL, Gustavo. Nos dejó el tren. Bogotá: Cisnecolor, 2008. p. 8

Carlos Andrés Vasco [226], y Luis Carlos Mantilla [227], circundando la temática del desarrollo económico, consideraron los ferrocarriles desde la utilidad, al referirlos como artífices de desarrollo económico y futuro de la integración nacional, donde los ferrocarriles fueron en Colombia, un medio de transporte para superar la lejanía de los centros mineros, atender los movimientos de expansión de las exportaciones colombianas, en especial el café y suplir el transporte fluvial por el río Magdalena.

Por otra parte, las transformaciones en Colombia no se hicieron esperar, dándose lugar en lo concerniente a la ciudad de Popayán, la desmembración del Estado soberano del Cauca, que trajo consigo, de acuerdo a Alonso Valencia Llano [228], transformaciones políticas, sociales y económicas. Entre las transformaciones políticas se encuentran primero, la desmembración del Estado Soberano del Cauca en provincias que pasaron a integrar primero la República de Colombia y luego la de la Nueva Granada; segundo, la de ciudadano como categoría impositiva que obligaba a los productores negros y mestizos a pagar más contribuciones fiscales que les retribuía muy poco y tercero, la de convertir hombres en soldados, para la defensa del Estado que beneficiaba a las élites.

[226] VASCO CORREA, Carlos Andrés. *Ferrocarriles colombianos, artífices de desarrollo económico, futuro de la integración nacional*. En: Observatorio de la Economía Latinoamericana, N° 93, 2008

[227] MANTILLA, Luis Carlos. *Ferrocarriles, territorio y soberanía en Colombia (1850-1903)*. Boletín de Historia y Antigüedades No 851. Bogotá, 2010

[228] VALENCIA LLANO. Alonso. *La experiencia Federal en el Estado Soberano del Cauca*. p.1

Entre las transformaciones sociales manifiesta Valencia [229], está la libertad de vientres decretada en 1821 que trajo consigo procesos de resistencia de libres y esclavos. Así que la independencia, produjo una inestabilidad social y política desde 1810, la cual se acrecentó hacia 1839, cuando Obando durante la ‘Guerra de los Supremos’ (1839-1840) decretó La libertad de los esclavos, hasta que en 1848 con la ‘Revolución Liberal’ (1848-1854) el pueblo²³⁰, es decir los caucanos pobres y esclavos buscaron “la creación de una república de libres que vinculara a amplias capas sociales en un proceso de democratización”²³¹, cuyo resultado fue más procesos de insurgencia, sólo que

(...) esta vez con fuertes bases ideológicas aportadas por el liberalismo, mediante las cuales el pueblo intentó arrebatar a la fuerza los derechos que contenía la promesa republicana de ‘Libertad, igualdad, fraternidad’, acciones que realizaron durante el periodo de violencia social y política conocida como ‘retazos democráticos’²³².

De esta manera, no sólo las élites republicanas apropiaron e hicieron promesas de democracia, sino que el pueblo del común, también apropió el liberalismo y los principios de la Revolución Francesa para defenderse y; esta tensión, fue la que le dio paso a la categoría de pueblo.

[229] *Ibid.*, p. 3

²³⁰ Con la inestabilidad política de estos años, surge un nuevo actor político, el pueblo. Ver en VALENCIA LLANO, Alonso. *Op. Cit.*, p. 3

²³¹ *Ibid.*, p. 3

²³² *Ibid.*, p. 4

CAPITULO III

PRÁCTICAS MODERNIZADORAS EN LA CIUDAD DE POPAYÁN ENTRE 1920-1940

Aproximarse desde la historia a la ciudad de Popayán a través de las prácticas modernizadoras entre 1920-1940, puede llevarnos a desentrañar algunos sentidos de modernidad, donde el lenguaje y la realidad²³³ al parecer no generan discordia, sino por el contrario, son condiciones que juegan a favor del acomodo de ciertos sectores sociales, que pueden promover un progreso particular adaptado a las circunstancias históricas y políticas prominentes y próceras de la ciudad, y ponerlas a tono y en situación del nuevo perfil del estado nacional²³⁴.

En el siglo XX, Colombia está habitada de aquellos sentidos modernizadores, dado que se está consolidando un mercado interno capitalista, con la particularidad que en 1923 y con la visita del economista Walter Kemmerer dicho mercado queda sumido bajo la hegemonía norteamericana:

En 1923, Kemmerer vino al país para reorganizarlo institucionalmente con la finalidad de adecuar el Estado a sus instancias económicas y financieras a los requerimientos del capitalismo internacional, asumiendo claramente la perspectiva de inscribir al país en la división internacional del trabajo vigente y resaltando la importancia de impulsar la construcción de ferrocarriles como forma de integrar el mercado nacional. Kemmerer vino a ordenar la casa para que luego los banqueros

²³³ A la realidad que nos referimos aquí es a la realidad política, económica, regional, de la ciudad de Popayán, a esa que dice de los hechos, pero que también dice de las relaciones de los mismos con los intereses o desintereses de la élite.

²³⁴ Ver JARAMILLO URIBE, Jaime. Manual de historia de Colombia. Tomo III. Entre la nueva y la vieja Colombia. Colombia: Printer. 1984. p. 117-121

e inversores norteamericanos no encontraran escollos ni problemas serios a sus negocios y asegurarán el éxito de sus inversiones con altas tasas de ganancia y elevados intereses.²³⁵

Esta hegemonía norteamericana, es el signo determinante de la modernidad en Colombia y es a partir de ahí, que se generan los acomodados y sentidos de la misma en cada localidad; sin embargo, esa profusión o brevedad de sentidos y prácticas modernizadoras quedan pocas veces representados por la historia, cuando de una localidad como de la ciudad de Popayán se trata, porque la tendencia y lógica general es propender a estudiar este tema en ciudades centro como Cali, Medellín, Barranquilla y Bogotá, en lo que respecta a la primera mitad del siglo XX, donde se presentan configuraciones claras²³⁶ e impactos representativos²³⁷ de la misma por “mostrar un mayor ritmo de industrialización, obras de infraestructura, concentración de actividades comerciales y financieras y desarrollo de obras públicas”²³⁸.

No obstante, nuestra localidad debe ser estudiada en la medida en que la modernidad fue un ideal representativo en las sociedades y comunidades que se insertaban en la vanguardia de la economía mundial, una vanguardia que la ciudad de Popayán adoptó y adaptó en sus prácticas discursivas y materiales, como por ejemplo los discursos de personajes ilustres como los del príncipe de

²³⁵ VEGA CANTOR, RENÁN. Gente muy rebelde. Bogotá: Pensamiento Crítico. 2002. p. 90

²³⁶ ALMARIO GARCÍA, Oscar. La configuración moderna del Valle del Cauca, 1850-1940. Popayán: Universidad del Cauca. 2013

²³⁷ GÓNZALEZ ESCOBAR, LUIS. Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: Crecimiento y modelos urbanos, 1775-1932. Medellín: Universidad Nacional. 2007

²³⁸ VEGA CANTOR, RENÁN. Op. Cit., p. 35

las letras colombianas: Guillermo Valencia²³⁹, sermones e inauguraciones como por ejemplo la de la llegada del ferrocarril del Pacífico, construcciones como las del acueducto, edificios modernos, la ampliación de la cobertura telegráfica, la llegada de la electricidad, las cuales circundaron y acuñaron algunos sentidos de modernidad ceñidos a un pasado glorioso del siglo XIX, a la conquista, la colonia, hasta remontarse al viejo mundo, para hacer de su pasado una tradición presente.

La construcción de esta tradición por parte de los sectores prestantes de la ciudad de Popayán, tuvo algunas intenciones como la de no dejar de figurar en el panorama político del país, reclamar el derecho de ser ciudad capital del Departamento del Cauca, que su Departamento se quedara con la denominación histórica de Cauca –nombre que evocaba el antiguo poderío económico, político y social del antiguo Estado Soberano del Cauca–, mejorar el ánimo de los habitantes de la ciudad así como la imagen de la misma, integrarse al mercado interno capitalista que en las primeras décadas del siglo XX, aún se estaba consolidando en el país. Para este último, cobró importancia el transporte y las comunicaciones con un aditamento continuo que se remonta a la antigüedad, no sin desatar polémica entre propios y foráneos.

A este punto, es importante comprender que no hay una práctica sin discurso, por una razón política fundamental que veremos ocurre en la ciudad de Popayán, en las primeras dos décadas del siglo XX, cuya urdimbre se ‘fabrica’

²³⁹ Guillermo Valencia dio un aproximado de trescientos discursos, de contenidos histórico-patriótico y político. Ver En: KARSEN, Sonja. Discursos. Guillermo Valencia, orador máximo. *Thesaurus*. Tomo XLV. No. 1. 1990. p.162

desde antes y se remontará a un pasado glorioso. Por lo pronto, abordaremos algunos apartes de la ilustración en Popayán, dado que el pasado glorioso que las élites de la ciudad retoman en sus discursos y prácticas modernizadoras desde 1920-1940, está imbricado con el espíritu ilustrado de la ciudad.

3.1. La Ilustración en la ciudad de Popayán

La Ilustración en la ciudad de Popayán estuvo involucrada con la educación de sus élites. Es ella, la que extiende el puente para el progreso y la independencia: “al progreso y a la independencia se llegaba por la ilustración”²⁴⁰. El centro difusor de la ilustración en esta ciudad fue acorde con Quintero [241], *El Real Colegio Seminario de Popayán* desde 1761, donde a través de la filosofía moderna, la escolástica tomista y suarista, se superó la intención académica, promoviendo el desarrollo de las ciencias útiles, lo que implicó traer maestros de Quito, Santafé y Perú, quienes impartieron cátedra con autores modernos como lo hiciera José Félix de Restrepo con la filosofía.

En 1820 se dio un decreto que estableció el patronato de los establecimientos educativos (el patronato sobre la educación), para promover el bien y la felicidad general a través de la filosofía, que se incorporó a los estudios aplicados a la geografía práctica y a la arquitectura. Asimismo, se instauró el plan de estudios de la Universidad, que no expresó otra cosa que “la continuidad en el proceso de ingreso en la modernidad, la continuidad de lo

²⁴⁰ QUINTERO, Jorge Eliecer. El proyecto formativo de Santander y de la fundación de la Universidad del Cauca. Popayán: Universidad del Cauca. Noviembre de 1991. p. 1
[241] QUINTERO, Jorge Eliecer. El Real Colegio Seminario de Popayán, *Physica e ilustración* en el siglo XVIII. Popayán. 1993. p. 205-206

iniciado por Moreno y Escandón, y Mutis²⁴²; es decir, pasar del *trivium* y del *cuadrivium* al copernicanismo, para lo que la filosofía natural era determinante, según dejará entrever Caldas más adelante.

En ese sentido, la modernidad tuvo “una mezcla conflictiva de Ciencia natural moderna y teología dogmática”²⁴³ y fue un proyecto que persiguió el *ideal de lo práctico*²⁴⁴, de ahí la importancia de “sustituir la especulación y la literatura por la técnica y las artes”²⁴⁵; ante lo que manifiesta Quintero [246], que modificar el contenido teórico hacia el desarrollo de un pensamiento independiente no fue suficiente, porque las didácticas practicaban todo lo contrario.

Ahora, desde la dimensión simbólica la ilustración, según Quintero [247], tanto en Popayán como en España, significaba luz; no así para el idealismo alemán, que en sentido filosófico significaba pensar por sí mismo, ser mayor de edad, interpretar por cuenta propia. Por eso

hombre ilustrado en el proyecto Santandereano y Bolivariano era el que iba a la escuela, el que sabía leer y escribir. El término filosófico del término se sustituyó por el sentido operativo, ilustrar al pueblo se volvió entonces el proyecto estatal (...) Los hombres ilustrados eran una pequeña elite y muchos de ellos habían perecido en la reconquista española. Bolívar había intuido la necesidad de un proyecto educativo que subsanara esa calamidad.²⁴⁸

²⁴² *Ibíd.*, p. 16

²⁴³ *Ibíd.*

²⁴⁴ El título alude a la obra de Frank Safford

²⁴⁵ *Ibíd.*

[246] *Ibíd.*, p. 17

[247] *Ibíd.*, p. 5

²⁴⁸ *Ibíd.*

Por otra parte, la educación en Popayán estuvo vinculada a los jesuitas, ya que Quintero,²⁴⁹ ubica el contexto de Popayán desde la expulsión de los jesuitas (1767) quienes tuvieron un colegio regentado aquí, en el que lograron un nivel académico alto en 1761 con el obispo Obregón y Mena y una licencia en 1794 para otorgar títulos de teología y filosofía. Seguidamente, Quintero [250], relata la vida cotidiana en el Seminario y cómo éste fue un centro difusor de la Ilustración a través de las posturas eclécticas, frente a la escolástica tomista y suarista que se impartía, revolución que se había hecho desde arriba y era un efecto de la reforma que desde Santafé promovía Moreno y Escandón, quien se inclinaba por la filosofía moderna:

La filosofía moderna consistió fundamentalmente en la introducción de las ciencias naturales y en la valorización de la experiencia y la inducción. Crear una mentalidad experimental, no era una tarea fácil en una sociedad que a fuerza de autoridad y de catecismo había marcado como una impronta imborrable la deducción y el peripato.²⁵¹

La ilustración fue una inversión copernicana [252], que no quedó sólo en intención académica, sino que también (propiciada por la política borbónica, que desde la colonia había promovido el desarrollo de ciencias útiles), fue llevada a los tertuliaderos de la ciudad, por los maestros que llegaron, de Quito, Santafé y Lima, configurándose así un sentido singular ilustración.

²⁴⁹ QUINTERO, Jorge. El Real Colegio Seminario de Popayán, *Physica e ilustración en el siglo XVIII*. Popayán. 1993. p. 205, 206

[250] *Ibid.*, p. 205

²⁵¹ *Ibid.*, p. 207

[252] *Ibid.*

En el Colegio Seminario, de acuerdo con el autor [253], Don José Félix de Restrepo, impartió cátedra de filosofía a través de temas y autores de la filosofía moderna, con un plan de estudios que contenía lógica, aritmética, geometría, geografía, astronomía y cronología. Desde la lógica y la física newtoniana por ejemplo el sabio Caldas para 1786, sostuvo doce tesis sobre un fenómeno físico: la luz. Por eso, en Popayán el espíritu de la modernidad lo encarnó la Filosofía de las Luces.

Para este entonces, expresa Quintero [254], la educación fue propia tanto de masones como de católicos. Entre los primeros, se encontraba Tomás Cipriano de Mosquera, quien decretó un *pensum*, acorde a su pensamiento liberal. Entre los segundos, Sergio Arboleda, quien acudió a una pedagogía católica. Pese a ello, la modernidad quedó postergada:

La pretensión modernizante puede ser resumida como un discurso apropiado por diversos protagonistas políticos de las élites, pero con divergencias de criterio en los medios y en su aplicación para lograrla... La idea de modernidad exigía una dimensión más universal del ejercicio de la política, tal como rezaban los principios ilustrados: <<el mayor bien para el mayor número>> y el fin del Estado como la búsqueda de la <<felicidad pública>>²⁵⁵

Así que la modernidad como discurso, es la pretensión de la misma y la razón por la que no llegó a ser tal, fue que el ejercicio de la política payanesa no cumplió con la insignia de la ilustración, alcanzar una dimensión universal. En

[253] Ibid., p. 208-213

[254] QUINTERO, Jorge. En BARONA, Guido y Cristóbal Gnecco. Territorios posibles. Tomo III. Popayán: Universidad del Cauca. 2001

²⁵⁵ BARONA, Guido y Cristóbal Gnecco. p. 321-322

ese orden de ideas el autor denomina este proceso como modernizante; esto para el siglo XVIII y XIX.

La educación ilustrada además fue impulsada hacia lo universal, conforme a Quintero [256], mediante los textos que empezaron a circular, el esquema tradicional de estudios, la introducción a las ciencias físico-matemáticas, el plan de estudios propuesto por Moreno y Escandón, el plan de estudios de filosofía de José Félix de Restrepo (Seminario de Popayán, 1791), el neoborbonismo republicano y el plan de estudios donde T. C. de Mosquera tuvo un protagonismo considerable.

Finalmente, el ingreso a la modernidad se dio según Quintero [257], con estos pensamientos: el ergotista o canónico, el pensamiento ilustrado, contenidos en manuales específicos. Es ejemplo de un libro ecléctico el de Don Jorge Juan y Don Antonio de Ulloa, el cual sirvió a Caldas para construir sus primeros instrumentos astronómicos. Este texto es importante, en tanto que la burguesía ilustrada de la primera mitad del siglo XX, es heredera de ese pensamiento que luego va a ser parte constitutiva de sus discursos y prácticas modernizantes.

[256] QUINTERO, Jorge. Las ciencias útiles, un proyecto educativo en el Cauca siglos XVIII y XIX. Popayán. 1992

[257] QUINTERO, Jorge. Ergotismo y filosofía de la naturaleza: Dos momentos del pensamiento español en América. Popayán. 1992

3.2. El discurso y las prácticas modernizadoras en la reconfiguración de la ciudad de Popayán 1920-1940

Debemos a los que nos precedieron gran parte de lo que somos

Paul Ricoeur

La memoria tiene su raíz en lo concreto, en el espacio, el gesto, la imagen y el objeto. La historia sólo se ata a las continuidades temporales, a las evoluciones y a las relaciones entre las cosas. La memoria es un absoluto y la historia sólo conoce lo relativo.

Maurice Halbwachs

Antes de entrar a tratar el discurso y las prácticas modernizadoras entre 1920-1940, haremos una consideración de las dos décadas anteriores, por considerar importante lo que ahí pasa en lo concerniente a la reconfiguración político-social de la modernidad payanesa, que va a estar presente explícita o implícitamente también en los años posteriores, en las prácticas modernizadoras de la ciudad de Popayán.

3.2.1. Popayán: Ciudad, Pasado y Gloria

Expresa César Augusto Ayala Diago [258], que las primeras dos décadas del siglo XX fueron dramáticas para las élites payanesas²⁵⁹; dado que apenas se recuperaban de la guerra de los Mil Días -donde salieron derrotados los liberales-, vieron la desintegración del Gran Cauca, no obstante pudieron mantenerse vigentes en la política nacional, lo que trajo consigo beneficios

[258] AYALA DIAGO, César Augusto. Popayán: Dos décadas de historia política, 1900-1920. p.

13

²⁵⁹ Refiero aquí al gentilicio de las personas prestantes que habitaron en la ciudad de Popayán durante este periodo.

para la clase política, el estancamiento para la región, miseria y marginalidad para el pueblo.

Pese a la inminente crisis y a todas las alarmas que había encendido el proceso histórico del progreso y que ahora surcaba caminos diferentes al antiguo Camino Real²⁶⁰, semanarios como *La Paz*²⁶¹, daban un parte de tranquilidad al mostrar un bienestar político inexistente:

El ambiente político en el Cauca a partir del gobierno del General Rafael Reyes es aparentemente sosegado. Así lo presentaba ***La Paz***, uno de los semanarios de entonces, empeñado en proyectar la imagen de una Popayán que miraba con tranquilidad y optimismo el futuro. Sus razones tenía. El país se recuperaba apenas de las profundas heridas causadas por la cruenta guerra de los mil días.²⁶²

Esta imagen de tranquilidad y optimismo no solo la generó este semanario, sino también las fiestas cívico–religiosas organizadas en su mayoría por la iglesia, que apuntaban a “restablecer una sociabilidad política–religiosa tradicional”²⁶³, con ese motivo los payaneses de ese entonces, celebraron liturgias, fiestas patronales, matrimonios de las élites, fiestas inventadas, siempre cuidando que no fueran a caer en el paganismo y que las razas y clases sociales se mezclaran de manera oportuna en aquellas:

Los clérigos hacían esfuerzos para que las fiestas religiosas no se confundieran con las paganas y para que los pobladores sin mezclarse definitivamente celebraran desde su condición social y racial la misma festividad. Esto se revelaba, en particular, en

²⁶⁰ ALMARIO GARCÍA, Oscar. Op. Cit., p. 37

²⁶¹ Semanario que empezó a difundirse en 1905, subtítulo semanario de la información. Director: Antonio Olano; Gerente: Clodomiro Paz.

²⁶² AYALA DIAGO, César Augusto. Op. Cit., p. 13

²⁶³ *Ibíd.*, p. 14

el jolgorio de comienzos de año que remataba con la fiesta de reyes.²⁶⁴

Así en procura de un ambiente sosegado, el semanario *La Paz* menciona Ayala [265], describía paso a paso la vida social de los payaneses, los vestidos de las damas, la música de las ceremonias (valeses y polkas), transcribía recetas desde el idioma original, puesto que “La élite local reproducía costumbres y estilos de las metrópolis europeas”²⁶⁶, actitudes todas que mostraban conforme con César Ayala [267], el ensimismamiento de las élites –que difícilmente respondían a las provocaciones de Cali y Buga–, despreocupación por el espíritu popular–nacional–regional y ausencia de un liderazgo regional. Popayán ya no era la de 1780 con la explotación minera, ni la de 1870 con la producción de la quina; la riqueza local se había venido abajo. Cabe resaltar, que este espíritu civilizador de las fiestas en el aspecto de unión y sociabilidad en torno a algún acontecimiento, va a estar presente en la ciudad de Popayán entre 1920 y 1940.

Los actos cívicos, los discursos conmemorativos, los sermones moralizantes en Popayán de 1900-1920 y 1920-1940 recuerdan a las tradiciones inventadas que según Eric Hobsbawn [268], los ingleses idearon a finales del siglo XIX y durante el siglo XX. En las dos décadas 1920-1940, las élites payanesas dedicaron en sus periódicos y revistas gran parte de sus páginas a la remembranza del pasado glorioso de sus héroes, proezas e historia, la cual

²⁶⁴ Ibidem

[265] Ibid., p. 15

²⁶⁶ Ibidem

[267] Ibidem

[268] HOBBSAWM, Eric. La invención de la tradición. Barcelona: Critica. 1983. p. 9

‘entreveraron’ con la actualidad más representativa a nivel nacional, como a nivel internacional. Sin embargo, que los payaneses recurrieran a esta reminiscencia del pasado glorioso y de sacrificio de hombres, no era nuevo, ya que en las dos décadas que van de 1900 a 1920 habían acudido a aquél, como argumento para que la ciudad –pese a su decadencia económica–, mantuviera los privilegios de ciudad capital:

El argumento principal, entre los payaneses, para conservar los privilegios de ciudad capital fue su pasado de gloria y de *sacrificios humanos*; pergaminos que sacaba a relucir para quedarse, por lo menos, con la denominación de Cauca, nombre al que aspiraban los nuevos departamentos desgajados del viejo y extenso Estado Soberano que se desmembra entre 1905 y 1908.²⁶⁹

Un columnista del semanario La Paz decía:

Popayán quedará, no hay duda, de capital del departamento, pues a ello tiene el derecho que le dan sus títulos legendarios, imprescriptibles y sus glorias no marchitadas por el tiempo; él será a pesar de toda lucha en contra, de todo capricho mezquino y de toda pasión, el árbitro de los destinos del Cauca, otra vez grande como antaño, risueño y floreciente como ayer, atalaya de la libertad y del derecho como siempre.²⁷⁰

Con el desarrollo de estos eventos y en vista que la realidad material de atraso regional era evidente, menciona Ayala [271], las élites hicieron política del pasado glorioso de la ciudad de Popayán, dándose a la tarea de potenciarlo “para legitimar un lugar importante en la nueva estructura político-administrativa

²⁶⁹ AYALA DIAGO, César Augusto. Op. Cit., p. 15

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 16

[271] *Ibidem*

del país y además como estrategia de vida o mecanismo para conseguir, por lo alto, provecho regional, y por supuesto, provecho personal”²⁷².

Que los personajes ilustres de la ciudad de Popayán, acudieran al argumento del pasado o a hundir sus raíces intelectuales en tiempos de gloria, para superar las condiciones presentes, no era nuevo; dado que a finales del siglo XVII y a principios del siglo XVIII el desarrollo de esta estrategia se encomendó, según José Manuel Rodríguez [273] a los *novatores*, eruditos y sabios de España, quienes hicieron una reconstitución del patrimonio histórico y cultural del país, porque en dicho contexto, para disponer de un presente, se debe potenciar el pasado, abriendo así las puertas al mundo moderno:

Desde finales del siglo XVII, coincidiendo por lo demás con una recuperación que los historiadores económicos sitúan muy claramente ya en los últimos años del reinado de Carlos II, hay una importante movilización de las capas más sensibles y cultas intelectual y científicamente. Novatores, eruditos y sabios de la primera mitad del siglo XVIII llevan a cabo una auténtica reconstitución del patrimonio cultural e histórico del país, aunando el respeto a la tradición hispana y hundiendo sus raíces intelectuales en el Siglo de Oro y, al tiempo, abriendo España a la cultura europea, a lo que se denomina <<mundo moderno>>: racionalismo filosófico, empirismo, orientación analítica, criticismo.²⁷⁴

Esta estrategia de argumentar desde el pasado glorioso, desde la tradición hispana, fue un legado histórico y cultural español que heredó América Latina. Un legado que según José Luis romero [275], acogió –en tiempos de Carlos III–

²⁷² *Ibíd.*, p.17

[273] Rodríguez, José Manuel. *El alma de los brutos en el entorno del padre Feijoo*. Oviedo: Pentalfa Ediciones. 2008. p. 28

²⁷⁴ *Ibíd.*

[275] ROMERO, José Luis. *Op, Cit.*, p. 30

una fórmula de pensamiento ilustrado, basado en la sensibilidad por la economía, las costumbres y las creencias.

Según David González [276] durante el siglo XVIII, se llevaron a cabo las reformas borbónicas en las provincias de la Corte española, las cuales “fueron un esfuerzo por racionalizar la función estatal, modernizando el Estado con el fin de hacerlo más eficaz y competitivo a nivel mercantil. Tuvieron como objeto principal las colonias americanas, ya que poseían materias primas agrícolas y minerales por explotar.”²⁷⁷

En términos económicos en la España de las reformas borbónicas, expresa Antonio Morales Moya [278], las artes adquirieron –en la Academia²⁷⁹–, una política de la utilidad y moral públicas, dando paso a la sustitución de importaciones; del consumo de espejos venecianos, porcelanas de Sajonia, <<gobelinos>> franceses, España pasa a producir porcelanas, tapices y cristales en la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro, en las Reales Fábricas de Tapices de Santa Bárbara y en la de Cristales de La Granja y Madrid.

Mientras que las artes en España, tienen primordialmente un fin económico-social; en la ciudad de Popayán, tienen fundamentalmente un fin estético, el

[276] GONZÁLEZ, David Miguel. El Observatorio Astronómico de Santafé de Bogotá: Modernidad y ciencia en los últimos años del Virreinato. *Credencial Historia*. No. 86, Febrero. 1997 [en línea]. <<http://www.banrepcultural.org/node/32545>> [citado el 5 de diciembre de 2016]

²⁷⁷ *Ibíd*

[278] MORALES MOYA, Antonio. La ideología de la ilustración española. *Revista de estudios políticos*. No. 59, Madrid, 1988. p. 65-106. Pág. 96. ISSN 0048-7694

²⁷⁹ La Academia “se encargaba de decidir y enseñar lo que se debía hacer y lo que no”. Ver En: GONZÁLEZ, David Miguel. Op. Cit

cual conduce la acción. La poesía de Guillermo Valencia [280] por ejemplo, se propone ennoblecer, engalanar la ciudad, brindándole una apariencia bella. En ese sentido, dice el poeta: “Los pueblos, individuos sin mente, necesitan de una mano cariñosa y educada, la del arte, que les adorne su vivienda”²⁸¹. Es por esto, que la poesía para Valencia es “‘heraldo y conductor de la acción’. Un ideal de armonía tomado del clasicismo pero impensable hoy, excepto como apelación a una doctrina de restauración conservadora, en sentido a la vez ético-religioso y político”²⁸².

Una de las maneras como en la ciudad de Popayán la poesía condujo a la acción, en el sentido de la reivindicación del pasado, fueron las carretas alegóricas, en las que se recrearon varios símbolos de la literatura de Hesíodo y Homero. En estas carretas predominó la alegoría, que vimos en el primer capítulo, hizo parte de los argumentos de la fe como método que evidenció un doble plano: el del relato (apariencia, cifra, signo), donde la verdad se encuentra oculta en el texto, y el del símbolo, donde la verdad se visibiliza. Un método literario al que Guillermo Valencia apela con frecuencia y que se escenificó en la ciudad.

En el desfile del Centenario²⁸³ de la ciudad de Popayán (1810-1910) encontramos, Según Gerson Ledezma [284], una carreta halada por dos

[280] JIMÉNEZ PANESSO, David. Guillermo Valencia, el poeta y sus ritos. En: JIMÉNEZ PANESSO, David. Fin de siglo: decadencia y modernidad. Bogotá: Presencia. 1994. p. 201-210

²⁸¹ *Ibíd.*, p. 207

²⁸² *Ibíd.*

²⁸³ Ver En: Libro del Centenario: homenaje de Popayán a los héroes, 1810-1910. Popayán: Imprenta del Departamento. 1910

bueyes, la cual lleva a seis señoritas de la sociedad payanesa: Rosa Elvira Chaux representaba La Paz; Ana Margarita Verleysen, La Riqueza, vestida de azul con bordado de pedrería, portaba en su mano derecha un cuerno repleto de monedas de oro y a sus pies yacían sacos llenos de dinero; María Luisa Paredes personificaba La Agricultura, coronada de ababoles, llevaba una azada, espigas de trigo y un cuerno de la abundancia; Clementina Chaux, La Poesía; Carmen Rosa Delgado, La Música y Leonor Velasco, La Pintura.



Imagen No. 1

El Carro de la Paz, desfile primer Centenario de la Independencia, 20 de julio 1910

Fuente: Colección José María Arboleda Castrillón

Ese mismo día desfilaron dos carretas más: El Trabajo y La Religión. De lo que podemos inferir que en la ciudad de Popayán, “La perdurabilidad de la expresión se confía a los símbolos, a los que se pone el deber de acumular y

[284] LEDEZMA, Gerson. El pasado como forma de identidad: Popayán en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia 1910-1919. *Memoria & Sociedad*. Volumen II, No. 22, Enero-Junio de 2007. p. 69-86

transmitir experiencias”²⁸⁵. Este es el tipo de acción que facilita la poesía, en donde la riqueza del pasado se vuelve el capital del presente.

Por otra parte, en la pintura encontramos al maestro Efraím Martínez, a quien en el año de 1935 y por motivos de la conmemoración del IV Centenario de la fundación de Popayán (1536-1936), la Universidad del Cauca encargó pintar un cuadro que involucrará a todos los hombres ilustres de la ciudad.



Imagen No. 2
Mural *Apoteosis de Popayán*
Fuente: Efraím Martínez

Apoteosis de Popayán es una obra basada en el poema de Valencia ‘Canto a Popayán’. En este cuadro se representó según Sanín Cano [286], de manera orgánica todas las épocas, el alma y carrera histórica de la ciudad, a través de

²⁸⁵ CAMPA, Ricardo. Alegoría y simbología. Cuadernos hispanoamericanos. No. 255. 1971. p. 543

[286] SANÍN CANO, Baldomero. Popayán en la historia de Colombia. Discurso pronunciado en el paraninfo de la Universidad del Cauca, el 27 de diciembre de 1940 [en línea]. <http://www.bdigital.unal.edu.co/422/1/popayan_en_la_historia_de_colombia.pdf> [citado el 4 de diciembre de 2016]. p. 361

figuras –cubiertas por la gloria–, cuya estatura va más allá de las fronteras municipales y cobran características o valores en lo particular y en lo universal, por sus virtudes, talentos, saber, emociones, hechos en el ámbito político, en la guerra, en las letras y en la poesía:

La gloria, como un rayo, ilumina un pequeño mundo que es a un mismo tiempo el resumen de la vida humana; la fama llena los ámbitos con la voz de los hechos; el patriotismo se muestra en todas sus formas, desde los entusiasmos ingenuos de la niñez hasta las denodadas actitudes del héroe y la serenidad impasible del mártir ante las exigencias postreras del destino implacable; la ciencia, que apasiona las facultades del apóstol y le muestra el camino del tributo máximo ante la sevicia y la ceguedad del vencedor ignaro y transitorio; la fe popular, encarnada en inmortales columnas de la iglesia; el valor sobrehumano del conquistador en lucha con fuerzas desconocidas y tremendas (...).²⁸⁷

De esta manera, para el IV Centenario de Popayán, el pasado de la Conquista, la Colonia y la Emancipación, son su presente. De ahí que por ese entonces en la ciudad, se pensara en fortalecer según Ayala [288], el área de historia patria.

Sin embargo, en Popayán las artes tuvieron como en España un fin hacia la utilidad y la moral pública, dado que en 1943 “Informe del Secretario de Gobierno”²⁸⁹ da cuenta que en el Penal de Munchique (El Tambo) se enseñaban algunos oficios a los presos. En 1942 y 1943 el Secretario de Gobierno de la época, describe el estado de la cárcel donde había alrededor de 56 a 70 presos que se dedicaban a la construcción de carreteras que iban hacia Guapi en el punto denominado La Mina y la parte alta de la Cordillera.

²⁸⁷ *Ibidem*

²⁸⁸ AYALA DIAGO, César Augusto. Op. Cit., p. 38

²⁸⁹ Informe que el Secretario de Gobierno rinde al Señor Gobernador del Departamento. Popayán: Imprenta y encuadernación del Departamento. 1943

Por esos días se extraía carbón a pequeña escala, destinado a la Colonia y encontramos además que el arte de la Herrería fue servida por el preso Rafael Arias, ocupado del arreglo de las herramientas para el trabajo de la carretera y demás obras relacionadas con este ramo, ganando 30 centavos diarios libres. A continuación se puede observar la distribución de los presos para los trabajos en la Colonia (Munchique):

Para la Curtiembre	3
Para la Carbonera.....	2
Para el Aserrió.....	4
Para el Aseo del Establecimiento.....	3
Para la Herrería.....	2
Para Asuntos Varios.....	4
Para el servicio del casino.....	3
Total.....	21

CUADRO No. 1

Distribución de los presos para el trabajo.
Fuente: Informe del Secretario de Gobierno 1943

Este es un pequeño ejemplo de como las artes del hacer tuvieron también un fin práctico y tuvieron por fin contribuir a la moral pública. Tiempo atrás en 1835, encontramos en los libros de República criminal un caso de vagancia en la que ha incurrido Rafael Aragón un menor de edad a quien el Juez Don Francisco Angulo dictando sentencia:

Determinó, que se entregase a un Maestro para que lo sujetase y enseñase, el oficio de su profesión, y al efecto se le entregó al Maestro de herrerías Ciudadano José Joaquín Ramos, dándole sobre el la autoridad necesaria para los objetos indicados, quien por su parte ofreció enseñarle el oficio y

sujetarlo al trabajo, cuidando de él, como lo hace con los dependientes que están en su cargo.²⁹⁰

En lo que respecta a las condiciones concretas de la economía, la prosperidad de la región caucana estaba en la agricultura. No obstante, para el año de 1912 la situación del Cauca mostraba un panorama crítico, dado que las cifras censales conforme a Ayala [291], arrojaban un estancamiento en el crecimiento demográfico: en el censo del año 1905, el departamento registró 211.891 habitantes; en 1912, 211.756 habitantes. De los 211.756 habitantes:

El 5.44% vivía en Popayán. El 46.43% (98.329) de los habitantes del Cauca eran hombres. De ellos el 28.85% estaban entre los 21 y los 40 años. El 32.04% eran propietarios: el 44.23% vivían de la agricultura; sólo el 21.34% sabía leer y escribir; el analfabetismo masculino cubría el 72.63%. Esto sin contar la población femenina.²⁹²

En este sentido, Alfredo Garcés –gobernador desde 1911–, refiere que el Cauca tiene condiciones dadas para que su gente prospere: “Son muchas las tierras feraces que nos rodean (...) adecuadas para hacer la prosperidad de cualquier pueblo y que los emigrantes desprecian”²⁹³. Pese a esto, la situación educativa del Cauca le salía al paso al estancamiento demográfico,

²⁹⁰ República Criminal contra Rafael Aragón por vagancia 1835. Archivo Central del Cauca José María Arboleda. Folio 5

²⁹¹ *Ibid.*, p. 35

²⁹² *Ibid.*, p. 37

²⁹³ *Ibid.*, p. 35

Departamentos	% de población que los dptos educaban en 1911
Antioquia	9.35
Valle	8
Nariño	6.64
Bolívar	5.98
Cundinamarca	5.44
Atlántico	4.98
Boyacá	4.67
Huila	4.52
Tolima	4.48
Norte de Santander	4.44
Cauca	4.05
Magdalena	3.89
Santander	3.30

CUADRO No. 2

Porcentajes de la población que los departamentos de Colombia educaban en 1911
Fuente: AYALA DIAGO, César. Adaptada por: Alexandra Villota

Antioquia educaba un porcentaje de población que significaba más del doble del porcentaje de población que educaba el departamento del Cauca; el Valle un porcentaje de población que equivalía a casi el doble del porcentaje poblacional que el Cauca educaba. Magdalena y Santander, educaban a un porcentaje menor de población, por debajo del Cauca.

Para el caso del Cauca, acorde a Ayala [294], la educación estaba concentrada en Popayán, donde para –1911– había dos escuelas principales de carácter confesional: la de los hermanos maristas y la de las hermanas de la caridad. Para el año de 1912, habían dos bibliotecas en la ciudad: la de la Universidad del Cauca y la del Centenario (reconocida, en esos días, como la más importante del Occidente colombiano). En el mes de octubre de 1911, la Universidad del Cauca abrió dos escuelas: la de agronomía y mecánica industrial, para las cuales contrató un profesor extranjero M. Ferry. Sin embargo, dado que los cupos no se llenaron estos programas no funcionaron.

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 37-38

A este respecto, menciona Ayala [295], Diego Monsalve, un intelectual y periodista de *El Siglo*, lamentó la indiferencia de los jóvenes frente a la adquisición de los conocimientos de los principios científicos de la agricultura moderna, los cuales podían redimir a la región caucana. Notaba en ese sentido, que la educación tenía un defecto, la preeminencia por profesiones aristocráticas como Medicina, Ingeniería y Derecho. Sin embargo, según el censo de 1912, la Universidad del Cauca tenía 194 estudiantes en el día y 200 estudiantes en la noche, que estudiaban carreras artesanales; la escuela de agronomía instruía a menos de 25 estudiantes. Lo que explica grosso modo, las cifras porcentuales de población que el departamento del Cauca educaba en 1911.

Volviendo en lo que toca a la situación de las costumbres y creencias de España, encontramos en una mirada desde arriba, al padre Feijoo, un ciudadano libre, del mundo de las letras, incitador del progreso, quien las considera junto con la novedad, algo simultáneo, habitando el presente:

[...] Admiraba a Bacon y a Newton, que representaban para él la verdad experimental; Descartes le parecía un genio temerario, pero un genio, y rompía una lanza a favor suyo si llegaba la ocasión. Reformador, no temía escribir contra la lentitud de la justicia, contra la tortura. Patriota, no tenía nada más querido en el mundo que su país [...] Y por ser todo esto era profundamente cristiano [...] Feijoo se sentía perfectamente cómodo a la vez en la tradición y en la novedad.²⁹⁶

Este sentido de ilustración, fue acogido por las élites tradicionales y se transmitió al poder político. De esta manera, los personajes prestantes de la

[295] *Ibíd.*, p. 39-40

²⁹⁶ Rodríguez, José Manuel. *Op. Cit.*, p. 22 y 23

ciudad de Popayán, pusieron en práctica este legado, el cual legitimaron públicamente, acudiendo al pasado glorioso, que otrora la había iluminado.

Por otra parte, en la Provincia del Cauca y en la ciudad de Popayán también acontecía en la vida material, una economía sustentada por licores, tabaco, degüello de ganado, entre otros, cuyo gravamen se emplea para el mejoramiento de caminos, puentes y demás; solo que las rentas que antes eran nacionales, pasan a ser departamentales. Para el 12 de junio de 1914, la Asamblea del Cauca hizo un cómputo de rentas de diferentes actividades:

Por Licores.....	\$ 116,220 ..
Por Degüello.....	32,400 ..
Por Tabaco.....	13,200 ..
Vigilancia e inspección sobre el comercio de anís.....	600 ..
Por extracción de Cacao.....	1,020 ..
Por Barcas.....	1,116 ..
Por Hipotecas y Registro.....	2,460 ..
Por Utilidades en el Banco del Estado.....	3,000 ..
Por Pontazgos.....	444 ..
Por Imprenta del Departamento.....	420 ..
Por contribución de Caminos.....	3,600 ..
Por Impuestos Varios.....	2,900 ..
Por Rentas de vigencias anteriores.....	131,550 01
Por Aprovechamientos.....	3,544 20
Total.....	\$ 312,474 21

CUADRO No. 3

Computo de Rentas, 12 de junio, 1914

Fuente: Informe que el Secretario de Hacienda rinde al señor Gobernador del departamento del Cauca, 1915. p. 23

Las actividades económicas que generan más renta, son la producción de licores, tabaco y degüello de ganado. Con los dineros percibidos por la rentas se continuó por ejemplo, según informe del Secretario de Hacienda [297], la construcción de la Carretera del Norte: el tramo que va de la ciudad de Popayán a Río Blanco, de los que “Últimamente se han construido unos 1.000

[297] Informe que el Secretario de Hacienda rinde al señor Gobernador del Departamento del Cauca. Popayán: Imprenta del Departamento. 1915. p. 23

metros, con una anchura de 10 metros y pendiente máxima del 7 y medio por 100, en el trayecto comprendido entre el puente de Rio Blanco y la plazuela de Calibío”²⁹⁸.

Según el discurso del Presidente del Tribunal Rafael Caicedo, en la posesión del Gobernador del Departamento del Cauca, Luis Enrique Bonilla, manifiesta para 1920, que la Carretera del Norte se encuentra muy avanzada:

Contáis con un Presupuesto modestamente arreglado, que os permitirá, sin menos cabo del buen servicio público, dar impulso a las importantes obras emprendidas, entre las cuales sobresale la de la Carretera del Norte, ya muy adelantada, y cuya particular importancia nadie será dado a negar, como quiera que ella está destinada a abreviar la fecha afortunada en la magna empresa del Ferrocarril del Pacífico nos ponga en comunicación rápida con los pueblos del Valle, que deben su sorprendente prosperidad a la atención por ellos prestada a las vías de comunicación.²⁹⁹

A lo que Luis Enrique Bonilla responde [300], que Popayán es un pueblo de gloriosas tradiciones, para la que se prodiga todo lo bueno y lo grande, un lugar en el que yacen todos sus muertos queridos. Desde este sentir, dedicará sus esfuerzos y engrandecimiento moral y material de la patria. El Gobernador saliente General Caicedo [301], manifiesta lo hizo mediante las siguientes obras públicas: el Ferrocarril Transversal del Cauca, la carretera de esta ciudad a la boca de Aganche, la del Desbaratado a Santander y, para iniciarse, la de ésta última ciudad a Puerto Tejada, tan luego como se haya arreglado con los

²⁹⁸ *Ibíd.*, p. 66

²⁹⁹ Posesión del señor general don Luis Enrique Bonilla del cargo de gobernador del departamento del Cauca. Discurso del Doctor Rafael Caicedo G., Presidente del Tribunal Superior / Registro Oficial. No.878 (1920). Popayán: Imprenta departamental. 1920. p. 94-95

[300] *Ibíd.*, p. 95

[301] *Ibidem*

propietarios de Periconegro la cesión de terreno de la zona correspondiente. Es de vital interés la construcción de la vía que, partiendo de la capital de la provincia de Silvia, vaya a empalmar con la carretera central del Norte.

Por su parte, Luis Enríque Bonilla dice:

Seguiré vuestras huellas y mi ideal será construir carreteras y caminos. Los que van a Nariño serán atendidos, y el de Moscopán nos llevará pronto al Huila y con el Pacífico y, Dios mediante se llegará a ese fin deseado. (...). Hemos de abrirnos paso a través de las dificultades y de los riscos para dar salida a los variados productos del Departamento, tan rico en sus fértiles y sanas tierras, como rico en minas de plata, oro y platino. Así gozaremos en no lejano día de los beneficios que la civilización cristiana ofrece al mundo.³⁰²

Como bien podemos ver, estas prácticas modernizadoras de la ciudad de Popayán y del Departamento del Cauca, se legitiman desde las esferas gubernamentales, a través de la construcción de caminos, carreteras y puentes que configuran la idea de una modernidad del avance hacia el futuro, pero también de la mirada hacia el pasado. El presente así, se tambalea entre tres tiempos, en un espacio que augura entre el ideal y lo práctico, la civilización cristiana, esa civilización de larga duración que consideramos en el primer capítulo y que después impactó en América Latina.

Lo que se persigue el Departamento del Cauca con la construcción de la vía Moscopán, es una “comunicación rápida con los centros agrícolas y pecuarios más ricos de nuestra Cordillera Central. Conectará además esta capital con el

³⁰² *Ibíd.*, p. 96

sur del Departamento del Huila”³⁰³. A este proyecto le antecede la ley 36 de 1919, mediante la cual se ordena fundar una población y privilegia al Departamento, a la Universidad del Cauca y al Departamento del Huila en la adjudicación de lotes baldíos. En 1938, el Gobernador del Cauca solicita ampliar esta ley con el fin de “establecer en un futuro, centros de experimentación agrícola que beneficien la industria. Se propone que los senadores y representantes hagan aprobar una ley que amplié los alcances de la ya mencionada, para “lograr que al departamento se le adjudiquen terrenos baldíos, a lado y lado de la carretera Moscopán, cuyos trabajos de construcción se iniciarán en breve.”³⁰⁴

Retomando el tema de la economía en la ciudad de Popayán, para el año de 1914, manifiesta el Secretario de Hacienda [305], se degollaron 2.902 cabezas de ganado, de las cuales 2.409 eran machos (grabados con renta de \$ 2) y 493 hembras (grabadas renta de \$ 2.50). El pontazgo por su parte, es una renta que viene de los pasos del río Güengüe (léase Desbaratado), Guachicono y Quilcacé, por cada carga, cabeza de ganado, caballería, persona que pase, se debía pagar \$ 0.05 oro, o por cabeza de ganado menor \$ 0.03 oro.

Dados los barrizales que se formaban en las vías en tiempos de lluvia, los recursos de rentas, se empleaban para arreglar los desagües y quitar la maleza

³⁰³ Moscopán / La Unión Conservadora. Bisemanario Político. (Julio., 1926). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1926. Quincenal

³⁰⁴ Informe del Gobernador del Cauca a la Asamblea Departamental en 1938. Popayán: Imprenta departamental. 1938. p. 8

³⁰⁵ Informe que el Secretario de Hacienda rinde al señor Gobernador del Departamento del Cauca. Op. Cit., p. 23, 33-34, 71

[306], por ejemplo en lo que va de algunos trayectos: entre el puente de Los Dos Brazos y en el Puente de Palacé; en la vía que lleva a Silvia, hasta el puente del río Palacé; en ese mismo camino, en un trayecto de media legua hasta la vía del Micay; entre el puente que se construye sobre el río Chuni, hasta el Alto de Ríoondo, trayecto que lleva dos leguas.

Los impuestos además se destinan a continuar las obras del puente sobre el río Timbío, rectificar el camino entre el Puente Quilcacé y el río Guachicono; rectificar y mejorar la vía denominada, El camino de los Pueblos (a partir del puente Quilcacé conduce a la ciudad de Bolívar). Ideales, formas y maneras en aras de alcanzar la civilización cristiana, los cuales –como vimos– se extienden a la década de 1920 y a la década de 1930.

El Centenario de la ciudad de Popayán y la Carretera del Norte, son figuras determinantes para constituir el pasado, el presente y el porvenir, una símbolo de lo político, otra símbolo de lo económico, las cuales convergen una y otra vez, bajo los laureles con los que se engalana la gloria; así la economía no logre de 1920-1940, un despegue significativo.

En medio de estos acontecimientos, cobra importancia formalizar fiestas en la ciudad, conmemoraciones en torno al centenario de la Independencia Nacional (1810-1910), a los hijos gloriosos de Popayán (Sebastián de Belalcázar, Camilo Torres, Francisco José de Caldas, Tomás Cipriano de Mosquera, José María Obando, Pedro Torres, José Hilario López, entre otros), su fusilamiento, las

[306] *Ibid.*, p. 71

batallas en las que participaron; actividades o programas que se volvieron pompa y tradición que no solo sosegó a sus gentes, sino que reconstituyó un pasado que había cobrado vigencia política eterna.

Solo que este uso del pasado tuvo según Ayala [307], razones de peso como que se había sacrificado tempranamente a quienes iluminaban³⁰⁸ su camino:

Es numerosa la lista de sus hijos que acudieron al campamento cuando sonó la hora de la emancipación. Contribuyó con sus hombres de ingenio y con mentes estudiosas a echar las bases de la nueva nacionalidad, y cuando fue libre la patria y Popayán hizo el recuento de sus hijos, faltaban entre ellos un sabio con cuya colaboración contaba la República para sondear sus potencialidades y dirigir a la juventud, y un orador, destinado en los propósitos de la naturaleza a conducir a las multitudes, a convencer en los parlamentos y a regir al Estado.³⁰⁹

Baldomero Sanín Cano refiere en este discurso del primer Centenario de Popayán (1810-1910) al sabio Francisco José de Caldas y a Camilo Torres, dos hijos ilustres de la ciudad, quienes al morir la dejaron en tinieblas. Es por eso que cuando en la ciudad se revive a un héroe, a través de una estatua en bronce, una placa en mármol, un discurso, una fiesta civil, una inauguración, entre otras, se le pide esa iluminación.

[307] AYALA DIAGO, César Augusto. Op. Cit., p. 17

³⁰⁸ Cabe recordar que los próceres de la coyuntura de independencia son herederos del espíritu de la ilustración ya que accedieron a dicha literatura y se educaron con maestros como José Félix de Restrepo.

³⁰⁹ SANÍN CANO, Baldomero. Op. Cit., p. 358



Imagen No. 3

Discurso de Guillermo Valencia en la inauguración de la estatua de Camilo Torres en el centenario de su fusilamiento
Fuente: Colección José María Arboleda



Imagen No. 4

Inauguración de la estatua del Prócer Camilo Torres-1916
Fuente: Giovanni Castrillón

Esto fue lo que hizo Guillermo Valencia frente a la inauguración de la estatua de Camilo Torres el 11 de Junio de 1916 en la Plazoleta de San Francisco, al decir las siguientes palabras: “Alma de Torres, alúmbranos!; martirio de Torres, confórtanos!; virtud de Torres, muévenos!; gloria de Torres, alíéntanos!; Sangre de Torres, sálvanos!”³¹⁰

Ahora y por contraposición a la iluminación, el 20 de julio de 1910 en la inauguración y entrega de la estatua de Francisco José de Caldas, Guillermo Valencia pronuncia en su discurso: “Las pupilas en la divina ceguera de la estatuaria, parecen que sondean el loco abismo de Pascal, con un mirar ausente de la tierra, ebrias de misterio, perdidas por el infinito”³¹¹.

³¹⁰ AYALA DIAGO, César Augusto. Op. cit., p. 16-18

³¹¹ KARSEN, Sonja. Op. Cit., p.166-167



Imagen No. 5

Primer Centenario de la Independencia-Inauguración de la estatua de Caldas, 20 de julio de 1910

Fuente: Colección José María Arboleda Castrillón

Se trata en este discurso de una mirada que Caldas –al igual que en otros tiempos lo hiciera Pascal–, dirige al presente como una sonda en el abismo que se sumerge en el misterio; lo que dice de la crisis de una época que vive un “tiempo de lucha, de controversia, que tiene ante sí el vértigo del abismo”³¹², donde antes “el hombre era comprendido desde el mundo; ahora es el hombre el que debe comprender el mundo”³¹³, experimentándose así la dimensión trágica de la vida, donde desde la metáfora se percibe el ensimismamiento de las élites de la ciudad de Popayán.

No obstante, el poeta continúa su discurso diciendo:

De allí adelante, es el andar energético y sin tregua para prez de Colombia. La astronomía misma quedó en segundo plano;

³¹² LLANSÓ, Joaquín. En qué sentido puede ser llamada trágica la filosofía de Pascal. *Anales del seminario de historia de la filosofía*. No. IV, Ed. Universidad Complutense de Madrid, 1984 p. 108

³¹³ *Ibíd.*

el enigma de los cielos ha cedido a un empeño más concreto, más urgente y más humano en la vida del sabio: la gloria de la patria. Súbito un cuerpo extraño detiene el paso al geógrafo y al naturalista: ese fúsil tendido en el camino ha desviado a Caldas en su inmortal faena, y sin siquiera descalzar las botas que hollaron la corona de nieve del arduo Chimborazo, recogerá el patriota el fusil redentor y continuará su marcha buscando siempre la solución de algún problema, con la obsesión perpetua de transportar el equilibrio que le enseñaron los astros, a las efímeras relaciones de los hombres.³¹⁴

Lo que significa que en 1910, para el sector de las élites de la ciudad de Popayán, no se trataba de la conjugación ciencia-comercio, como ocurriera desde la segunda mitad del siglo XVIII y un poco más allá de la primera década del siglo XIX, donde

El clima era favorable para que, en nombre del progreso científico, la Corona respaldará toda iniciativa, que contribuyera al conocimiento moderno de sus territorios. Los jardines botánicos y las expediciones científicas fueron entonces numerosos como fuente de conocimiento de las riquezas americanas. Así nació la Expedición Botánica de la Nueva Granada, como parte de una idea moderna que conjugaba ciencia y comercio.³¹⁵

De esta manera, en el discurso de inauguración que Guillermo Valencia hiciera de la estatua de Caldas, se trata de la relación conjunta: pasado-gloria. Donde importa sobremanera que Caldas, quien vivió los dos procesos coyunturales de las reformas borbónicas y la Emancipación, ya como astrónomo, naturalista, geógrafo, periodista y militar, puso su saber al servicio de la patria. Se comprende entonces, que la ciencia quede en un segundo plano y el pasado, cobre en el presente del Centenario de la Independencia, un primer plano.

³¹⁴ VALENCIA, Guillermo. Discursos. Bogotá: Minerva. 1935. Págs. 70-71

³¹⁵ González, David Miguel. Op. Cit

Esta forma particular de vincularse a la política nacional de las élites de la ciudad de Popayán, reafirmando un pasado glorioso, hasta volver esa gloria algo cotidiano mediante celebraciones, fiestas antiguas y nuevas, alude concretamente a un tipo de modernidad, la modernización que no es otra cosa que la “aceptación y adaptación a pautas preexistentes y prevalecientes en los tiempos modernos. Modernización significa, aceptar la realidad histórica que existe tal cual e intentar ajustarse a ella, renunciando a cambiarla”³¹⁶. Así que en este movimiento de aceptación y adaptación de la élite payanesa, opera una transición social; desencadenada desde el poder para afrontar la problemática nacional y definir una política.

Es entonces desde la aceptación de la realidad (local, regional, nacional, internacional), que la élite payanesa logra mantenerse en el escenario de la política nacional colombiana y experimentarse desde ahí, desde la reconstitución y potenciación de su pasado glorioso, como modernizada a través de la presencia de los discursos, sermones moralizantes, conmemoraciones, entre otros.

Este es el eje articulador de la idea de ‘progreso’ que va a tratar de ser consecuente –trátese de liberales o conservadores– con dicho pasado; abordando a través de discursos, inauguraciones, conmemoraciones, proyectos, entre otros, las debilidades regionales de intercomunicación, salud pública, servicios públicos como la electricidad (el alumbrado público llegó a la ciudad después de 1918), el telégrafo, el ferrocarril, construcciones como el

³¹⁶ COSTA Pinto, L. A. y Martha de Alzate. Op. Cit., p. 4-5

acueducto, las carreteras, los caminos, los puentes entre otros, que se convierten en formas prácticas de la civilización, que traen consigo el esfuerzo, el tesón y la hazaña digna de 'Titanes'. La modernización es entonces, en su primera acepción discurso y epopeya, que se consolida cuando el pasado se torna invariable, para otorgar entre muchas cosas, continuidad social a la sociedad payanesa.

En ese sentido, el pasado glorioso de la ciudad de Popayán se vuelve tradición presente, es la forma en que los contemporáneos potencian el pasado, la cual se convierte en una constante, que comprendemos aquí simultáneamente como una tradición inventada

La <<tradición inventada>> implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado.³¹⁷

De esta manera el pasado no sólo se recuerda sino que se inventa en medio, verbigracia, de la tradición que detenta una invariabilidad en sus prácticas fijas:

El objetivo y las características de las <<tradiciones>>, incluyendo las inventadas, es la invariabilidad. El pasado real o inventado, al cual se refieren, impone prácticas fijas (normalmente formalizadas), como representación... La <<costumbre>> es lo que hacen los jueces, <<tradición>> (en este caso inventada) es la peluca, la toga y otra parafernalia formal y prácticas ritualizadas que rodean esta acción sustancial.³¹⁸

³¹⁷ HOBBSAWM, Eric. La invención de la tradición. Barcelona: Critica. 2002. p. 8

³¹⁸ Ibídem

Donde la repetición, según palabras de Eric Hobsbawm [319], se convierte en el motor y en el engranaje de las sociedades que la presentan, es por eso que en el momento de adoptar discursos o prácticas modernas -para nuestro caso-, la tradición es 'la sanción de lo precedente', pero al tiempo 'continuidad social'.

De esta manera, los discursos públicos de Guillermo Valencia son prácticas fijas, que marcan de 1900-1920, la invariabilidad de la gloria payanesa, una estética clásica, un espíritu conservador y un 'progreso' que cabalga en hombros de gigantes, los próceres. De 1920 a 1940 se le da continuidad a esta invariabilidad.

Uno de los eventos que le dieron continuidad a aquella invariabilidad de la ciudad, fue la inauguración del ferrocarril del Pacífico, una práctica que fijó formalmente los festejos³²⁰ por tres días: 27, 28 y 29 de junio de 1926; para los cuales, manifiesta Yaqueline Sarzosa [321] y muestra Máximo Calvo [322], la Asamblea Departamental y el Consejo Municipal nombró una junta de festejos, cuyo presidente fue el Secretario General Luis C. Irigorri, quien acompañado de algunos personajes prestantes de la ciudad, organizaron, administraron y llevaron a cabo los festejos. No obstante, las celebraciones comenzaron un día

[319] *Ibidem*

³²⁰ Después de 55 años de espera, cuando los payaneses supieron que el 17 de febrero había llegado el enriado a la venta de Cajibío, se mostraron optimistas: "Anteayer llegó el enriado a la venta de Cajibío, lo que quiere decir que a ese paso si puede el gobierno cumplir su oferta de entregar la obra en el próximo junio. Así se habla y lo demás es música celestial...". Rieles / La Unión Conservadora. Bisemanario Político. No. 414 (Febrero., 1926). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1926. Quincenal

[321] SARZOSA, Yaqueline. Y el sueño se hizo realidad: el ferrocarril del Pacífico en Popayán, una esperanza de unión y progreso material 1915-1930. Popayán, 2012, 114 p. Trabajo de grado (Historiadora). Universidad del Cauca. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Departamento de Historia. p. 99

[322] CALVO, Máximo. Popayán en 1926. [Video-Documental]. Popayán: Notivisión, 2013. 7 minutos, 14 segundos

antes, en el que muy temprano las calles se vistieron de música y alborada; a las 9:00 de la mañana, un grupo de señoras, señoritas y caballeros, visitaron a los reclusos de las cárceles de la ciudad, regalándolos con obsequios. En la tarde, hubo venta de flores en la plaza Caldas, las cuales la gente usó para ataviar las puertas y balcones de sus casas; el dinero que se recolectó se entregó a los leprosos de Agua de Dios. En la noche, la Banda del Regimiento Junín tocó los acordes del Himno Nacional y otros temas.

La venta de flores, que luego fueron usadas como adornos para puertas y balcones, trajo consigo además de beneficiar a los leprosos, un sentido de bienestar que le dio acogida a los viajeros, puesto que en el año de 1921 se reconoció que a la ciudad le faltaba mucho en decoración e higiene para recibir a los viajeros que traería el ferrocarril; de ahí que se conformara una nueva corporación municipal: el Cabildo, a quien se le encomendó una “**enorme labor constructiva**, porque aún falta mucho para que el municipio se presente como le corresponde a la contemplación de los **numerosos viajeros** que traiga el ferrocarril”³²³. Pero, va a ser para finales de la década de 1930 que la ciudad tendrá acueducto metálico y alcantarillado. La inauguración del ferrocarril entonces, hace parte de la tradición de la ciudad de Popayán, porque está vinculada a una práctica fija que además, se viene formalizando cinco años atrás.

³²³ Estival / La Unión Conservadora. Bisemanario Político. No. CXIV (Abril., 1921). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1921. Quincenal

Otra parte de esa formalización, la encontramos el 3 de noviembre del año 1925, en la columna denominada: *Actualidades*, donde se relaciona dos telegramas que se han intercambiado el ministro de obras públicas, Laureano Gómez y el gerente del ferrocarril del Pacífico, Alfredo Vásquez Cobo. El ministro de obras públicas, el 28 de octubre del año 1925 escribe:

Esta usted demasiado informado de los propósitos del gobierno relativos a la rápida llegada de la línea a Popayán y a Armenia. Este despacho confía en que usted, haciéndose intérprete de ese programa y de ese anhelo general, intensificará hasta donde sea posible los trabajos en dichos sectores, armonizando la actividad y la economía.³²⁴

El gerente del ferrocarril del Pacífico, el 30 de octubre del mismo año, responde por su parte:

En línea sur no hay dónde poner más obreros, pues cuadrillas movimiento tierras encuéntense muy cerca Popayán, donde llegará explanación enero próximo; ya principiósese construcción esta estación; trabajase montaje puente Piendamó, sesenta metros luz, veinticuatro metros alto, que permitirá seguir enrielado sin interrupción hasta Popayán.

En Zarzal Armenia hay más de dos mil peones. Esperase próximo mes llegada carretillas, zapapicas, garlachas, explosivos, cemento pedido Estados Unidos para aumentar obreros e intensificar trabajos. Hay actualmente dos comisiones localización trazado, fin preparar terreno dónde colocar más obreros. Activase construcción campamentos.

Cuadrillas vayan quedando excedentes línea sur, pasarán al Zarzal para aumentar trabajos (...).³²⁵

El semanario manifiesta en la misma columna, que el gobierno ha resuelto poner el ferrocarril en Popayán para el mes de mayo o el de junio, además, que

³²⁴ *Actualidades*. Telegramas / La Unión Conservadora. Bisemanario Político. (Noviembre., 1925). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1925. Quincenal

³²⁵ *Ibíd*em

el presidente Pedro Nel Ospina proyecta inaugurar las dos estaciones. Los telegramas más allá de narrar los hechos de lo que está aconteciendo en Bogotá y en Cali, formalizan la inauguración del ferrocarril, haciendo de ella, una proyección específica.

Así mismo ocurre el 25 de mayo de 1926, cuando el Concejo Municipal de Popayán bajo acuerdo 14 y artículo único, rinde homenaje al General Vásquez Cobo: “La avenida que comunique la estación del ferrocarril del Pacífico con el oriente de la ciudad, se denominará *Avenida Vásquez Cobo*. En un punto apropiado de esta avenida se erigirá un busto de tan insigne propulsor del ferrocarril.”³²⁶ Pero esta formalización no termina ahí, sino que va más allá, dado que un poco después del año de 1941, se denominará a un barrio del Sur Oriente de la ciudad con sus apellidos, que se ubicará entre las carreras 4ª y 5ª y las calles 1ª y 2ª, según nos deja ver la escritura pública del 25 de febrero:

El señor Francisco Arboleda vendió a la Cooperativa Caucaña de Empleados Limitada, representada por su gerente Daniel Solarte Hurtado, el lote ubicado entre las carreras 4ª y 5ª y calles 1ª y 2ª (denominado más adelante como barrio Vásquez Cobo), con una superficie de 5.382 mts², por un valor de \$8.000 pesos.³²⁷

En la visita que hizo Andrew Hunter Whiteford [328], el barrio quedó registrado como uno de los más antiguos de la ciudad, en el año de 1949. Por lo demás, podemos decir que la formalización no solo ocurre en el pasado, sino también

³²⁶ Acuerdo No. 14 / Revista Popayán. (25 de Mayo., 1926) Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1926. p. 9. Mensual

³²⁷ Archivo José María Arboleda. Escritura 110.Tomo I. Notaria 1ª. Popayán: Universidad del Cauca, 1941

[328] WHITEFORD, Andrew. Popayán, 1949. [Video-Documental]. Popayán: Universidad del Cauca, 2013. 38 minutos, 47 segundos

hacia el futuro. Ahora, Guillermo Valencia en el discurso de inauguración del ferrocarril, se va a referir a Alfredo Vásquez Cobo así:

No es mi voz pobre y débil; es la plebiscitaria del viejo Cauca la que señala la gratitud pública, al ilustre hijo de Cali. Todos confiaban en su energía invicta, en sus múltiples dotes, en su exquisito don de gentes, más no era presumible amor tan intenso a la obra. Si la línea del norte tanto le debe, la del sur le debe aún mucho más, por su mayor dificultad y las fuerzas hostiles que se le oponían a menudo, abiertamente unas, y otras, aviesas y veladas. Seguramente el gallardo general ha cumplido carísima consigna, como que fue su distinguido padre, don José Vásquez Córdoba, uno de los iniciadores del ferrocarril del Pacífico.³²⁹

Este discurso tuvo ocasión el 27 de junio, en horas de la tarde. Antes, la gente de la ciudad se había levantado con las dianas triunfales de la banda del Regimiento Junín; las casas particulares y edificios públicos izaron la bandera. A las 9:00 de la mañana el Alcalde Julio Garrido, inauguró el barrio Obrero, pronunciando un discurso referido al progreso de Popayán y el Cauca. A las 2:00 de la tarde “haciendo la suave curva de “La Estancia,” apareció en la Estación, jadeante y rumorosa, la locomotora a cuyo frente ostentábase el tricolor nacional”³³⁰.

Según la revista Popayán [331], llegaron a la Estación de Popayán tres trenes: en el primero estaban el presidente de la República Pedro Nel Ospina, su esposa Carolina Vásquez Cobo y su hija Elena; Laureano Gómez, Ministro de

³²⁹ Discurso pronunciado por el Doctor Guillermo Valencia en la Estación del Ferrocarril / Revista Popayán, Órgano de la Academia de Historia del Cauca. No. 132 (Julio., 1926). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1926. p. 169-182. Mensual

³³⁰ Pasado, presente y porvenir / Bisemanario La Unión Conservadora. No. 432 (7 de Jul., 1926). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1926. p. 2. Quincenal
[331] Discurso pronunciado por el Doctor Guillermo Valencia en la Estación del Ferrocarril. Op. Cit

Obras Públicas; Francisco Carbonell González, Ministro de Correos y Comunicaciones; Manuel Antonio Carvajal, Gobernador del Valle; Eliseo Gómez Jurado, Gobernador de Nariño; entre otros miembros pertenecientes al gabinete local y regional. En el segundo y tercer tren, llegaron las delegaciones de otros departamentos.

Ese día en la Estación [332], se le entregó al general Vásquez Cobo una tarjeta de oro, de parte de los obreros que decía: “Los obreros de Popayán al señor Alfredo Vásquez Cobo, Gerente Ferrocarril del Pacífico, en gratitud. Junio 27 de 1926”³³³. Ahí mismo, el Presidente del Consejo Municipal: Julio Ayerbe, dio al Presidente de la República la bienvenida a la ciudad; se colocó la primera piedra como monumento simbólico a todos los trabajadores, que en la construcción del ferrocarril del Pacífico, perdieron la vida. Luego y para terminar la tarde, se desplazaron al Palacio de la Gobernación, donde los esperaba un callejón de honor con hombres del ejército y la banda del batallón Junín.

A las 7:00 de la noche [334], se le ofreció a los ciudadanos en la plaza de mercado (hoy Centro Comercial, carrera 5ª entre calle 6ª y 7ª), una función cinematográfica; mientras tanto el Gobernador del Cauca, Carlos Vernaza, ofrecía en el Paraninfo de la Universidad del Cauca, un banquete al Presidente de la República. Al final de la noche en medio de los discursos de Laureano

[332] Ibid
³³³ Ibidem
[334] Ibid

Gómez y Carlos Vernaza, se hizo un brindis por la llegada del ferrocarril del Pacífico a Popayán y por las personas que lo hicieron posible.

Notamos al pueblo, que ya antes lo encontramos agolpado y a la expectativa de la llegada de la primera locomotora, una vez más, como espectador, solo que ahora frente al cinematógrafo, que se convierte en otro de los símbolos junto con el ferrocarril, de la modernidad en Popayán en 1926.

Al siguiente día 28 [335], se dio una misa en la iglesia Nuestra Señora del Rosario (Santo Domingo), intervino el coro del Juniorato de los Hermanitos de María interpretando un *Te Deum* (A ti, Dios). Se emprendió luego un desfile hacia la Estación, en el trayecto del cual se colocaron placas conmemorativas en las casas de los hijos ilustres de la ciudad; ya en la Estación, se inauguró el busto del general Pedro Nel Ospina y se entregaron tarjetas de oro conmemorativas a Carlos Vernaza y a Julio Ayerbe. Para finalizar la tarde Guillermo Valencia pronunció un discurso en el que enalteció la magna obra de Buenaventura a Popayán y a los hombres que intervinieron en ella.

A las 8:00 de la noche en el Paraninfo de la Universidad del Cauca, en el Alma Mater, se otorgó a Manuel María Mosquera Wallis y a Carlos Arturo Cajiao, el título de Doctores Honoris Causa en Ingeniería Civil. A las 10:00 de la noche, tuvo lugar un baile de honor en el Salón Lux, al que asistió un aproximado de mil personas. El 29 se realizó un pic nic amenizado por bandas y orquestas, en

[335] *Ibidem*

las vegas del río Cauca, junto al puente del Ferrocarril, asistieron mil quinientas personas de todos los estratos.

Traemos este programa en sus cuatro días, porque la inauguración además de pasar por un proceso formalizador, se escenifica, se vuelve acto, en el que concurren la política y la economía, esta vez potenciada, por el ferrocarril.

Así que en la década de 1920, encontramos como hitos catalizadores de la modernización payanesa, además de la inauguración del ferrocarril, los discursos de personajes prestantes de la ciudad de Popayán, donde Guillermo Valencia evidenció la llegada de la primera locomotora, como un momento prócer, al cual se ha llegado tras la peregrinación, así es como refiere su discurso al señor presidente de la República Pedro Nel Ospina y a los demás acompañantes en la estación del ferrocarril:

Sin la peregrinación que acabamos de hacer no podría justificarse este momento prócer, pues solamente retrotrayendo el pasado y suscitando por medio espiritual a los dioses penates de la ciudad, cobramos fuerzas para confiarle al mármol esos nombres y para descorrer el velo de ese busto. ¿Quién se sentiría aquí con ánimo bastante a trazar con recio estilo y docta mano la portentosa gesta? Sólo en nombre de aquellos fundadores y padres podemos hoy nosotros, en nuestra inanidad, tajar esos límpidos bloques para memoria en lo futuro y levantar en nuestras flacas manos aquel bronce que, a semejanza de los pilares del dios Término, queda señalando aquí las lindes de una conquista y el feliz comienzo de otras nuevas.³³⁶

³³⁶ Discurso pronunciado por el Doctor Guillermo Valencia en la Estación del Ferrocarril. Op. Cit., p. 169

Este discurso está imbuido de pasado y antigüedad, un pasado donde los próceres y fundadores de la ciudad, hacen las veces de guardianes del presente; de antigüedad porque Valencia en su construcción literaria se remonta a la mitología romana, al dios Término y los penates, genios protectores del hogar que para éste caso es la ciudad. De esta manera, legitima su acción y la inscribe en el presente, como siendo la llegada del tren, un acto heroico. Así se reinventa el pasado y la antigüedad, marcando el sin tiempo de la eternidad en la que queda inscrita la ciudad mediante un elemento modernizador, la llegada a Popayán del ferrocarril del Pacífico. No sin antes haber reivindicado los cuatro siglos de Conquista y Colonia, como siendo el baluarte del presente y el futuro.

Ocurre entonces, que el pasado se vuelve presente en la carga discursiva y moral, además en el hecho modernizante y civilizador mismo, porque la llegada del ferrocarril del Pacífico a Popayán, es un momento prócer para la ciudad, al punto de hacer que la gloria del pasado con la del presente se fundan en una y la misma, quedando la llegada del ferrocarril sumergida en la invariabilidad.

Sin embargo, la dimensión histórica prócera aludida por Guillermo Valencia y que antecede a la llegada del ferrocarril del Pacífico a la ciudad de Popayán, es la que se remonta al período colonial:

La historia del ferrocarril del Pacífico se remonta a los tiempos de la colonia, cuando el gobierno del Nuevo reino de Granada vio la necesidad de emprender la construcción de un camino carretable, que permitiera la comunicación y fácil acceso a las playas del Pacífico, un mayor control sobre esas tierras despobladas y sin vigilancia; además, establecer una ruta comercial que permitiera un continuo intercambio de

mercancías y el traslado de pasajeros de las distintas poblaciones del interior del virreinato.³³⁷

Estas propuestas ‘nacieron’ según Sarzosa [338], de personajes letrados como Francisco Mosquera de Figueroa (1564), Francisco Jaramillo (1582), Manuel Caicedo y Tenorio, Francisco Vallecilla (1821), Simón Bolívar (1822), el general Tomás Cipriano de Mosquera (1846), quienes enfrentaron obstáculos colosales, dado que la región del Cauca tenía una geografía sinuosa: el territorio en su mayor extensión era selvático, con terrenos húmedos, un relieve indómito, que explicaba la dramática situación de aislamiento, población y economía de subsistencia. Además, Guillermo Valencia en su discurso remonta los impulsos de la llegada del ferrocarril a la época de la Conquista:

¿Y por qué no, también una impulsión irresistible, venida de las profundidades de tres siglos, de aquellos fuertes capitanes de la Conquista que se llamaron Pedro y Andrés Cobo, antepasados del gerente, que acompañaron a don Sebastián en sus atrevidas empresas y amaron esta sede y defendieron su fuero, a costa de la propia sangre, como va escrito en las amarillentas crónicas de la época?³³⁹

Referir el comienzo de la historia del ferrocarril o el primer impulso de éste, es una forma particular de hacer que el pasado sea contemporáneo del presente; Esta contemporaneidad tiene lugar porque el poeta, toma entre sus manos la realidad y la hace circular en ellas, dado que “la circulación entre el mundo social y las obras estéticas puede apoderarse de cualquier realidad, tanto de los deseos, las ansiedades o los sueños como del poder, el carisma o lo

³³⁷ SARZOSA, Yaqueline. Op. Cit., p. 38

[338] *Ibidem*

³³⁹ Discurso pronunciado por el Doctor Guillermo Valencia en la Estación del Ferrocarril. Op. Cit., p. 171

sagrado”³⁴⁰. Este movimiento que opera Valencia del pasado al presente, también lo van a operar las élites del presente al futuro. Es lo que Chartier, Hobsbawn, Jauss, la continuidad histórica y los hechos nos llevan a pensar. Dado que apenas llegó la primera locomotora al Callejón (hoy Barrio Bolívar), donde se encontrara la Estación, el ferrocarril quedó –a través del discurso– conectado con un pasado histórico. De esta manera, el ferrocarril que será lo nuevo, junto con su proceso y símbolo modernizador, se va tornando hacia adelante tradición.

Sin embargo, la historia del ferrocarril del Pacífico empieza en el año de 1903, con la guerra entre las grandes regiones del antiguo Estado Soberano del Cauca, por el control de las obras de su construcción. Puesto que con él, llegaba a las localidades la promesa de superación del aislamiento regional, y la posibilidad de un impacto económico significativo. Conforme a Almarío García [341], durante la guerra de Los Mil Días dicho control estuvo en manos del Estado; para 1903 pasó a manos del terrateniente caucano Don Ignacio Muñoz, mediante contrato de construcción y reconstrucción; para 1905, el mencionado señor cede sus derechos a los norteamericanos Eduardo y Alfredo Mason, quienes -dejando como garantía la concesión-, piden un crédito al Banco Central de Bogotá de \$ 75.000, al no cumplir estos con la deuda, el 22 de agosto de 1907, la concesión pasa a manos de este Banco.

³⁴⁰ CHARTIER, Roger. El pasado en el presente. Literatura, memoria e historia. En: Revista *Coherencia*. Vol 4. No. 7. Julio-Diciembre, 2007, p. 1-23
[341] ALMARIO GARCÍA, Oscar. Op. Cit., p. 158-160

El 3 de febrero de 1908 [342], el control de las obras de este ferrocarril, pasa a manos de la Compañía del Ferrocarril del Pacífico, integrada por inversionistas y comerciantes vallecaucanos, quienes aportaron un capital de 1 millón 400 mil pesos, fijando en un contrato oficial las tareas y responsabilidades de la compañía frente a la obra y la necesidad de conseguir capitales extranjeros (anexo del 23 de enero de 1908 del contrato), necesidad que abrió una brecha en detrimento de los recursos nacionales y regionales.³⁴³ De 1915 a 1940, se consolidaron los intereses de inversionistas y comerciantes, acogidos esta vez por el proyecto modernizador regional que otorgaba legitimidad y consenso a las obras, que significaban para la gente progreso.

En medio de esos intereses económicos, para 1929 –tiempo de la crisis económica–, el Ministro de Industria y Comercio: José Antonio Montalvo [344] comunicó a los principales agricultores, que por motivo de la suspensión de varias obras públicas, quedarán brazos cesantes, situación que se podría aprovechar para el cultivo de los campos, un beneficio para ellos y para el gobierno. Además es un tiempo de crisis donde según explicó el Ministro de Hacienda Jesús María Marulanda [345], los precios de los productos subieron, por abundar moneda circulante procedente de los empréstitos; pero al agotarse

[342] *Ibid.*, 159-161

³⁴³ El gobierno dio a los concesionarios garantías muy amplias frente a la administración, incumplimiento gubernamental, tiempo de control, entrega de los recursos naturales como por ejemplo explotar las hulleras que se encontraran a 40 kilómetros al lado y lado de la vía, entre otras. Ver en

[344] Montalvo pide aprovechen los peones sobrantes / *El Trabajo*. Interdiario matinal independiente. No. 1214 (Marzo., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

[345] Las causas de la crisis. Explicación del doctor Marulanda / *El Trabajo*. Interdiario matinal independiente. No. 1217 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

éste circulante y el del Banco de la República, la moneda circulante escasea produciendo una baja en los precios que afectan el papel de las industrias. No así el papel de los artesanos y obreros, dada la publicidad que encontramos en el interdiario El Trabajo:

NO HAY CRISIS!! Cualquier obra de carpintería que usted desee, la obtendrá al mejor precio y garantizada, en el taller de Ismael Agredo. Pues cuenta con un personal completo de obreros hábiles para cualquier clase de trabajo, ayudados con maquinaria moderna. En este mismo taller puede usted contratar la construcción o reparación de su casa o de cualquier trabajo que necesite ejecutar, con economía y prontitud. Llame al teléfono número 84. Carrera 5ª., número 118 (El Empedrado).³⁴⁶

Podemos deducir entonces que la situación del industrial no es la del artesano, o mejor aún que las condiciones de otras ciudades de Colombia no son las de Popayán, o solo que el aviso contribuye a dar una sensación de bienestar en medio de una crisis que se viene dando desde principios del siglo XX.

Por esos días, para que Popayán alcance la ‘redención’ económica, se proyectan vías como La carretera del Suroeste y la de Timbío al Bordo. Además, el Gobernador del Cauca: Carlos Vernaza [347], solicita no se detengan los trabajos del ferrocarril del Pacífico en el trayecto Popayán–Timbío, ya que las inclemencias del clima pueden hacer perder grandes sumas que se invirtieron en la obra de arte, dado que: “(...) Anotase que en toda general gobierno hace visto obligado a hacer, han quedado suprimidas casi

³⁴⁶ No hay Crisis!! / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1215 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario. p. 6
[347] El ferrocarril a Timbío / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1217 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

todas las carreteras nacionales Cauca. (...)”³⁴⁸. El interdiario El Trabajo dice al respecto: “De malas está el Cauca con el gobierno nacional, De catorce carreteras suspendidas en gracia de economía, seis corresponden al Cauca (...). El avance a Timbío se ve problemático, por el empeño de estorbar una ley –oh régimen legalista del doctor Abadía Méndez– y con el tiempo que se requiere para hacer el estudio definitivo y consiguiente del trazado de la vía de La Cabaña–El Hato”³⁴⁹.

Sumado a ello, está la visita ‘arqueológica’ del Ministro de Obras Públicas a Popayán, quien “visitó las reliquias históricas, pero no tuvo tiempo de mirar nada de lo que se relaciona con su ramo (...) se desentiende de sus labores y olvida prometerles a los habitantes de Popayán la solución de todos sus problemas presentes y futuros (...). El súbito gusto del ministro por las reliquias de otros días, quiere sin duda significar que él esta resignado a pasar al museo.”³⁵⁰

Sin embargo, el Concejo Municipal el 30 de marzo de 1929, mediante acuerdo No. 5, dicta mediante 17 artículos el objeto del alcantarillado:

El alcantarillado público tiene por objeto la remoción inmediata del interior de las habitaciones, de todas las aguas usadas, tales como las provenientes del lavado de inodoros, orinales, fregaderos de cocina, baños, lavaderos, aguas de desperdicios en usos industriales y públicos y aguas lluvias

³⁴⁸ *Ibidem*

³⁴⁹ La carretera del Suroeste / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1227 (Mayo., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario. p. 2

³⁵⁰ *Sírvase indignarse* / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1227 (Mayo., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario. p. 2

Otros de los artículos [351], dictan que los propietarios deben financiar por cuenta propia, las instalaciones de desagües al interior de las habitaciones, atender a las disposiciones de higiene y a las de la oficina de ingeniería del alcantarillado. La instalación de las alcantarillas en las calles, será un servicio que preste el Municipio; se estipulan sanciones de cien pesos oro (\$ 100), para quienes destinen las alcantarillas a arrojar residuos diferentes al de aguas usadas, la misma sanción, además de la suspensión de servicio de agua, a los propietarios que no hicieran las alcantarillas del interior de sus casas, edificios y solares, en el tiempo en que Municipio haga las alcantarillas de las calles; cada propietario pagará matrícula según valor catastral de la propiedad. Queda prohibido a particulares arrojar las aguas al río Molino, al río Ejido o a la quebrada de Santa Catalina.

Además, el Acueducto Municipal inaugurado en la ciudad el 14 de octubre de 1928, fue para ese entonces y en su clase, según El Trabajo [352], la obra más moderna de la República. Para esta obra [353], La Casa Gaviria, Smith y Cía., suministró los materiales; el ingeniero H. Gómez diseñó los planos y la firma Lobo Guerrero y Cía., hizo la construcción. Comenzando el año 1929 se hicieron 626 conexiones, se esperaba ampliarlas a 1000 con el alcantarillado. Sin embargo, para el 10 de abril de 1929 [354], uno de los establecimientos

[351] Alcantarillado / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1217 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario. p. 8

[352] El Acueducto Municipal / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1215 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario. p. 8

[353] MÉNDEZ, Miguel. Pilas, chorros y aljibes de Popayán. Popayán: Editorial López, 2011, p. 33

[354] El agua del colegio de las madres josefinas / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1218 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario. p. 2

importantes de la ciudad: el colegio de las madres josefinas, aún no se lo había provisto de tubería, y ellas se aprovisionaban de agua de una fuente ubicada en el cerro de las Tres Cruces. Ante lo que manifiestan los periodistas de El Trabajo:

Una de las ventajas de los acueductos modernos es la de librar de toda impureza el líquido que se bebe; Popayán con su magnífica instalación de filtros ha quedado libre de mucha parte de enfermedades, infecciones: de desear es que todos se abastezcan del acueducto.³⁵⁵

Por lo pronto, “el Municipio de acuerdo con las facultades que se reservó al establecerse el acueducto; ha resuelto pedir al exterior los contadores para el servicio de agua y se ha procedido ya a ordenar el despacho de tales aparatos”³⁵⁶. Sin embargo, el acueducto metálico a presión³⁵⁷, requirió de una financiación estimada, para abril de 1926, en doscientos mil pesos, la cual fue gestionada por el Consejo Municipal con el Banco Hipotecario del Pacífico. Otra alternativa por esos días, fue solicitar un préstamo de cuatrocientos mil pesos para el “acueducto, pabellón para ventas de carne --menudería--, terminación del teatro municipal, ampliación del viaducto Bolívar, empresa de energía eléctrica, empresa de teléfonos y, si algo sobra, para alcantarillado”³⁵⁸. Esta propuesta [359] comprometía al Municipio, ya que este solo tenía un auxilio de \$ 25.000 y el préstamo lo sujetaba a 15 años, pagando el 12 % anual y otras cargas, mientras el Municipio de Manizales había conseguido

³⁵⁵ *Ibidem*

³⁵⁶ Contadores para el agua / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1217 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario. p. 3

³⁵⁷ Un empréstito monstruo / La Unión Conservadora. Bisemanario Político. No. 419 (Abril., 1926). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1926. Quincenal

³⁵⁸ *Ibidem*
[359] *Ibid.*

empréstimo de millón y medio de pesos hasta por el 9.5 % anual y en el exterior se podían conseguir préstamos hasta por el 4% anual. Bastaba entonces con solo financiar el acueducto y seguir con lo que tenía el municipio: una planta de energía eléctrica y otra de teléfonos, mientras se consiguiera un préstamo menos gravoso.

En el mes de septiembre de 1926 el Departamento contrató a Francisco Soto [360], experto en el cultivo del café, “para indicar las mejoras que deben hacerse en las plantaciones con el objeto de estimular la producción y seleccionar en cuanto sea posible esta importantísima rama del comercio caucano”³⁶¹. En el año de 1929 [362], enviado por la Federación Nacional de Cafeteros, llegó a la ciudad otro experto en el cultivo: Marcos Jaramillo, para capacitar y entusiasmar a la gente en los nuevos y modernos modelos de cultivos, para los que se proyecta crear una granja modelo que funcionará como observatorio.

Por esos días del mes de abril de 1929 [363], Guillermo Valencia fue designado por la junta Francisco de Paula Santander como orador para entregar al Municipio la estatua de este prócer al municipio de Santander. El pasado, se torna una vez más, contemporáneo del presente.

[360] Cafeteros / La Unión Conservadora. Bisemanario Político. No. 419 (Sept., 1926). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1926. Quincenal

³⁶¹ *Ibidem*

[362] Granja de experimentación / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1217 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

[363] La estatua de Santander y el maestro Valencia / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1217 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

En el mes de junio de 1936, el semanario de la tarde Claridad [364] publicaba que para el IV Centenario de la fundación de la ciudad (1536-1936), se construirá el Parque Mosquera, una obra de ornato para la que ya se ha nombrado una junta, se tiene un lote que requiere ampliarse, comprando algunas casas y solares del barrio Bolívar.

Para esta ocasión además, se pavimentarán las calles de la ciudad por lo que este semanario [365] publica el presupuesto elaborado por el ingeniero jefe de la pavimentación: Federico Uribe Restrepo, con el fin de obtener el pago del resto del auxilio nacional, acordado en la ley 36 de 1935.

JUNTA DE PAVIMENTACION-	
FEDERICO URIBE RESTREPO.	
Contrato Mejías.....	\$ 92.000,00
Contrato Sarría.....	21.200,00
Montajes Maquinarias.....	600,00
Sardineles por hacer.....	800,00
Trituración, personal, subalterno.....	10.000,00
Terminación calles.....	500,00
Cuentas pendientes.....	5.000,00
Administración.....	2.000,00
Varios.....	2.000,00
Fondo disponible.....	80.643,53
Aprovechamientos.....	5.000,00
Andenes.....	3.000,00
Valor por reintegro de asfalto.....	2.000,00
TOTALES.....	\$ 134.100,00
Déficit.....	42.857,22
SUMAS IGUALES.....	\$ 134.100,00
Resto del auxilio nacional.....	\$ 50.000,00
Déficit actual.....	42.857,22
Superavit q' se empleará en la continuación de la obra.....	\$ 7.142,78

Popayán, julio 8 de 1936.

FEDERICO URIBE RESTREPO.
Ingeniero Jefe de la Pavimentación

Cuadro No. 4
Presupuesto Junta de Pavimentación, 1936
Fuente: Semanario Claridad, 1936

[364] El Parque Mosquera / Claridad. Semanario de la tarde. No. 50 (Junio., 1936). Popayán: Imprenta Caucana, 1936. Semanal

[365] El Presupuesto de la Pavimentación / Claridad. Semanario de la tarde. No. 10 (Julio., 1936). Popayán: Imprenta Caucana, 1936. Semanal. p.2

El ingeniero comentó al semanario, que con los fondos que hay y con los que enviará el gobierno se pueden construir 50.000 m²; quedarían faltando 30.000 m² de la parte importante de la ciudad y 20.000 m² de los barrios de la ciudad. Dado que Popayán cuenta con 100.000 m². Para pavimentar toda la ciudad para el IV Centenario, faltarían aproximadamente \$ 150.000. Lo que precisa que los representantes caucanos eleven el caso al Congreso, para que se expida una ley sobre este; ya que el año pasado solo se dispuso el pago de sumas debidas a la construcción del Parque Mosquera y al Acueducto.

Sin embargo, el 11 de octubre de 1936 Satanás [366] evidencia y crítica un estado de cosas en el Popayán moderno: el desempleo, el alza de los arriendos y el pago excesivo de impuestos. Los jóvenes emprendedores y sin trabajo, pierden el tiempo y quienes lo tienen, disfrutan la fortuna de trabajar quince horas y ganar por ello ochenta centavos diarios. Todo porque el inspector del trabajo ha dado la orden: “A descansar muchachos, porque así lo ha resuelto en su bufete el hombre que trabaja para que los demás descansen. Qué trabajo!”.³⁶⁷

La pavimentación de las calles también ha generado sobrevaloraciones:

Empezaron a desempedrar las calles y subieron los arrendamientos al moderato ciento por ciento, y esto es, que apenas empieza. Cuando asome el asfalto?... nos echarán al asfalto! Y los impuestos?... ya extendido uno en el asfalto, es decir, impuesto y pasándole encima la suave aplanadora de 365 los impuestos, nacional-departamental predio—municipal, frente-popular, sindical-excomunal; queda uno lisito y brillante como para volar al noveno cielo³⁶⁸

[366] Descansen, ar! / Satanás. No. 41 (Oct., 1936). Popayán: Tipografía Comercial, 1936

³⁶⁷ *Ibidem*

³⁶⁸ Ya se ve el humo / Satanás. No. 41 (Oct., 1936). Popayán: Tipografía Comercial, 1936

En la década de los años 1930, la situación económica, política, social de la ciudad muestra el movimiento de avance y retroceso de las olas que anunciábamos en este capítulo.

Por otra parte, el conflicto bipartidista de la ciudad se deja ver de manera simbólica en el semanario Claridad del mes de abril del año 1938 [369], cuando en la administración del Alcalde Mario Iragorri se retiró de la Estación del ferrocarril, el busto del general Ospina, para buscarle un mejor lugar; sin embargo, quienes habían financiado el bronce (conservadores) intentaron que se lo pusiera en un jardín que la empresa iba a hacer al lado de aquella, pero nunca se encontró ni se autorizó ese mejor lugar, hasta que la siguiente administración lo envió a Timbío: “Un amigo nos informó que el busto del general Ospina estaba en la plaza de Timbío, llevado allí a cambio de una antigua pila de piedra que años antes había cedido a esa población el Concejo de Popayán. Indudable pecado de simonía”³⁷⁰. Este acto se asumió como pecado, porque los liberales habían realizado un negocio con un objeto sagrado. De 1920 a 1929, se trata entonces de la hegemonía conservadora y de 1929 a 1940 de un predominio liberal; aun así el pasado no dejó de ser para la ciudad contemporáneo del presente.

El 27 de Diciembre de 1940 fue fundado por el Consejo Directivo de la Universidad del Cauca [371], mediante Acuerdo número 40 de 1940 el mausoleo Panteón de los Próceres, donde según artículo No. 5, reposaran las

[369] El busto de Ospina / Claridad. Semanario de la tarde. No. 102 (Abril., 1938). Popayán: Imprenta Caucana, 1938. Semanal. p.3

³⁷⁰ Ibidem

[371] ARAGÓN, Arcesio. El Panteón de los Próceres de Popayán. Popayán: Castillo Sucs, 1947. p. 64

cenizas de los hombres que ayudaron a fundar la República y que hoy hace parte del patrimonio de la ciudad. El programa esta vez también involucró – como en la inauguración del ferrocarril–, una formalización, que se dio paulatinamente. La selección de los hijos gloriosos de Popayán, la recuperación de sus restos, destinar el edificio de estilo corintio ubicado sobre la calle 7ª, entre las calles 3ª y 4ª, que fuera destinado inicialmente para la Asamblea Departamental, entre otros, hasta llegar al día de inauguración, día que Guillermo Valencia pronunció su discurso.

Este edificio, junto al de la Gobernación, al Palacio Municipal (hoy Alcaldía), a la Estación del Ferrocarril del Pacífico y al Teatro Municipal (hoy Teatro Municipal Guillermo Valencia), fueron estructuras arquitectónicas republicanas, que vieron la luz en el centro de la ciudad, entre 1920-1940, configurando así el paisaje de la Popayán moderna de este período.

Posible expresa Silvia Arango [372], porque en la década de 1910 y más aún en la de 1920, la administración colombiana otorgó a todo el país grandes sumas de dinero, para construir lugares donde desempeñar aquella función: Palacios de Justicia, Gobernaciones, Alcaldías, edificios educativos, estaciones de ferrocarril, cuya “imagen ‘adecuada’, urbana, fue la europea”³⁷³, de influencia francesa, italiana y anglosajona, la cual rompía el paisaje hispano tradicional.

[372] ARANGO, Silvia. La arquitectura republicana. [En línea] <<http://www.iie.unal.edu.co/memorias/pdfsmemorias/pdfsvangohg/silviaarango.pdf>>. [citado el 29 de septiembre de 2016]

³⁷³ ibidem



Imagen No. 6
Panteón de los Próceres 1928
Fuente: Oscar Tobar Gómez

El Panteón de Los Próceres se construyó según Tobar [374], en el sitio que ocupó la Casa Escuela de Don Joaquín Basto a fines del siglo XVIII. En 1.926 la adquirió el Departamento para sede de la Asamblea Departamental. Finalmente, en 1.937 se destinó a guardar los restos mortales de los próceres payaneses.

[374] TOBAR, Oscar. Popayán y la lente mágica del ilustrismo [En línea] <http://www.rspecialties.com/tobar/conex1/ostogo/guiller2.htm> [Citado el 29 de Septiembre de 2016]



Imagen No. 7
Gobernación del Cauca 1935.
Fuente: Oscar Tobar Gómez

Según refiere Tobar [375], fue la casa del Adelantado Sebastián de Belalcázar, posteriormente la adquirió el Capitán Diego Delgado. Años más tarde, la corona la tomó para sede de la casa de fundición; adquiriéndola el Márquez de San Juan de la Rivera, quien la donó a su hija casada con Don Antonio Fuertes de Castrillón –abuelo del prócer Manuel José Castrillón–. Finalmente, el Departamento la adquirió en 1.904 para sede del gobierno.

[375] *ibíd.*



Imagen No. 8
Palacio Municipal
Fuente: Revista Popayán

De acuerdo con Tobar [376], Antigua casona perteneciente como toda la cuadra a la Marquesa de San Miguel de la Vega, Doña Dionisia de Pérez Manrique y Camberos.

[376] *Ibid.*



Imagen No. 9

Antigua estación del ferrocarril de Popayán

Fuente: https://pbs.twimg.com/media/CaspGf_W4AAa9s.jpg

Esta Estación se construyó expresa Tobar [377], en el antiguo Llanito del Carmen, denominado así por pertenecer el lote a las monjas de esta orden. Fue inaugurada el 27 de junio de 1926 y demolida con dinamita en el año de 1978.



Imagen No. 10

Teatro Municipal Guillermo Valencia
Fuente: Biblioteca Luis Ángel Arango

[377] Ibidem

La construcción del Teatro empezó, conforme a Tobar [378], desde 1892 y se inauguró el 22 de Diciembre de 1927, con la presentación de El Trovador de Verdi de la compañía operática de Adolfo y teniendo como tenor a Hipólito Lázaro, ¡El Gran Lázaro!

La ciudad de Popayán 1920-1940, en su discurso, en sus prácticas, en la arquitectura, vuelve siempre su mirada a la civilización, a Europa. En ese sentido lo moderno, recuerda por mucho a la modernidad histórica, a esa modernidad que Jauss [379], al inicio de este texto dice que es la actualización del pasado, refiriéndose al siglo V, donde el ser *modernus* consistía en la imitación de la antigüedad. Sólo que aquí es otro tiempo, otro contexto, otro mundo el que dibuja su destino de acuerdo con las circunstancias y las armas que –en este caso– las élites tienen a su alcance, el discurso por ejemplo; y se evidencia aquí, una de las máximas de Agnes Heller: “El tiempo no “camina” ni veloz ni lento: todo hecho es igualmente irreversible. Por el contrario, el ritmo del tiempo cambia notablemente según los períodos históricos”. La iniciativa del discurso, fue una de las muchas iniciativas de autonomía que tuvieron las élites como clases dirigentes en la primera mitad del siglo XX, autonomía que se formó previamente con la Ilustración.

[378] *Ibidem*

[379] GIRALDO ISAZA, Fabio y VIVIESCAS, Fernando. Op. Cit., p. 17

3.3. Progreso indefinido

Si el movimiento y el progreso son dos cosas en el cielo, ¿Por qué no ha de ser lo mismo en el espíritu humano?

Eugenio Pelletan

El discurso en la Revista Popayán es evocativo del pasado ilustre y glorioso de la ciudad de Popayán en 1920, cuando los superiores y grandes hombres hicieron historia desde la reivindicación de la memoria de sus ancestros. En esta ocasión es la Universidad del Cauca, quien tiene por simiente el Seminario, colegio donde se educaron las elites de la ciudad y que para ese entonces no se ha cantado suficientemente su gratitud:

Popayán ha sido y será siempre la ciudad de las grandes virtudes, con esa universidad distintiva de los hombres superiores que, como cosa cotidiana, alumbró en todos tiempos.

En los primeros días del presente mes presenciamos, con la glorificación del Seminario, el oculto de la gratitud.

Detenernos a revisar detalladamente el cumplimiento del programa acordado por la junta organizadora y en buena hora encomendado a las infatigables manos del doctor Belarmino Mercado D, sería tarea demasiado larga, si bien gratisimo... Quizás poco (o muy?) político estuvo el doctor Rojas en su discurso; la devoción con que fue oído con los contrarios y los aplausos tributados al *orador* ponen de relieve la inmunidad de los talentos superiores!... El doctor Efraim de J. Navia, como portavoz de los antiguos alumnos dio principio a la segunda parte de la velada. Era de desearse para estos actos académicos una severa escogencia del auditorio, que de no ser el orador se expone... a no ser oído. Su discurso, escuchado no habría llevado a considerar sus hondos alcances y su más alta resonancia.³⁸⁰

La presencia de oradores denota en la ciudad de Popayán no sólo la figura de políticos, sino de los políticos opositores que condescienden en el discurso a la

³⁸⁰ TAFUR, Leonidas. "Las bodas de oro del Seminario". En: OLANO, Antonino, et al. Revista mensual Popayán. N CXIV, No. IX. Abril, 1921. p. 400- 401

razón de su opositor, motivo por el cual se lo dota al otro de inmunidad. En consecuencia hay conflicto partidista y un ideal frente al mismo por superarlo, acudiendo a la legitimidad ilustre y gloriosa del pasado, que parece confiere investidura a los nuevos actores de la historia en el año de 1920.

Aludiendo a ese pasado, pero en el sentido en que al inicio de este capítulo acudíamos, es decir, al olvido de una penosa realidad para instaurar un poder político a través de las celebraciones entre las que encontramos las inauguraciones, hallamos al presbítero Carlos Borges pronunciando un discurso de inauguración en la casa natal del Libertador:

Señores: Bendito y alabado sea el ministerio de la Santísima Trinidad y el Santísimo Sacramento del Altar, y la Purísima de María Santísima Señora Nuestra. Concebida sin mancha de pecado original, y llena de gracia desde el primer instante de su ser natural. Amén... Ahora comprenderéis, porque al subir a esta tribuna para dar cumplimiento al encargado honrosísimo que se me ha confiado, he puesto, ante todo, en mis labios, la oración que sirve como de anfitriona a mi discurso: ella es la llave milagrosa que ha de abrirnos el alma de esta casa, templo de nuestro patriotismo, solar de nuestra gloria, y Belén de la libertad para toda la América española.³⁸¹

Lo que vemos restituirse aquí es el sentido mismo del orden social a través de la fe, el mismo que restauró la constitución de Rio Negro en 1863, considerando asimismo como espíritu moderno de la libertad el cristianismo, como un camino desde el cual el pasado los hace grandes y gloriosos, se trata nuevamente de la evocación del pasado como dispositivo o llave de una singular modernidad. Así mismo como se dedican las elites cultivadas al pasado de hace un siglo, se dedican también al pasado inmediato, volviéndolo

³⁸¹ OLANO, Antonino, et al. "La Casa de Bolívar". En Revista mensual Popayán. N 116, Año X. Diciembre, 1921. p. 420

motivo de orgullo, que dibuja la fatalidad simbólica de la ciudad, a ese respecto tenemos entonces el discurso del doctor Carlos Vernaza:

Por obligante e indeclinable insinuación de distinguidos payaneses residentes en la ciudad de Cali y en obediencia a estimación sincera nunca amenguada y cultivada siempre, como que ella significa para mi galardón singular e inapreciable valía, dejo ir mis palabras del todo extensas de belleza, pero a su vez colmadas de afecto variable... Aquella urna funeraria portadora Necrópolis de la ya mustia figura ya de Antonio Olano, renueva el acervo dolor que renueva en nosotros, cada vez que el destino impiadoso troncha de un tajo la existencia de quienes deberían existir por necesarios, y su sola presencia no obstante presentará día a día, viene a confirmar la caducidad de lo terrestre y a arrancarnos un gesto de inconformidad y de zozobras infinitas ¿Quién de vosotros no habría llegado aquí a acompañar por vez postrera a pedazos del alma? Cuál de vosotros no tiene en este <<adusto retiro>> venerados recuerdos, y cada vez que aquí llegamos se siente una especie de nerviosidad incontenible y nunca penetramos serenos a este templo que parece siempre negarnos con la fatalidad.³⁸²

Se trata del dolor permanente de la pérdida de los grandes héroes que se evoca a través del deceso de Antonio Olano y del lento aliento que se sentirá en las prácticas modernizadoras de la ciudad de Popayán en la primera mitad del siglo XX.

Una vez más, las elites ilustres de la ciudad aluden a recordar en su cotidianidad el pasado glorioso,

Señoras, señores:

Un día ese audaz conquistador que perseguía el Dorado apartando con sus lianas enredadas en las selvas; hoyando con su planta de Centauro los empinados riscos y las peladas

³⁸² ARBOLEDA, Gustavo. Discurso. En Revista mensual Popayán. N 123, Año XI. Febrero, 1923. p. 36

rocas y los ardientes valles; aparando en su escudo envenenadas flechas; tiñendo en sangre india su hoja toledana; sin trepidar por los roncros bramidos de los volcanes, ni ante las zarpas de las fieras, ni ante las abigarradas hordas salvajes..., un día, Belalcázar, atónito, halló lo que buscaba: entre la cuenca que forma aquí la cordillera andina, colgada del collar de plata de su río, una esmeralda deslumbrante: el valle en que Pubenza había de juntar su sangre con la sangre de España. Y allí comenzó Popayán su camino entre los siglos.³⁸³

Se remonta aquí hasta el siglo XVI, donde la memoria fundacional de la ciudad de Popayán se engalana y dota de orgullo, mostrando las proezas de un pasado que dice entre otras cosas, del lado de la civilización o de la modernidad que se encontraba Sebastián de Belalcázar.

En la Revista Popayán se alude no solo a lo heroico, sino también a un espíritu moderno piadoso, basado en la honradez que evidencia un 'progreso' desde el conservadurismo de la ciudad en un reino social,

El gobierno de un país está invariablemente unido a la administración de los intereses colectivos, y en la honradez integérrima de esta administración, en el ajuste de los gastos requeridos por los servicios públicos a la potencia distributiva de los ciudadanos, en la recta y pronta administración de la justicia, en la gratitud generacional de la cultura, en la discreta y oportuna dispensación de la beneficencia pública, en todo lo que alienta, estimula, favorece y acrecienta, consiste el efectivo reino social de Jesucristo vivo, no en la entronización aparatosa de sus frías y mudas imágenes ni en el predominio de un eclesiastismo semejante al de los escribas y fariseos de Israel.³⁸⁴

Ante el rezago, se practica la sospecha, el juicio, la sectorización de los beneficios, así la historia se hace a partir de consignas, discursos moralizantes

³⁸³ ROJAS, José Domingo. "Discurso de José Domingo Rojas A.". En Revista mensual Popayán. N 124, Año XI. Marzo, 1923. p. 46

³⁸⁴ Ibíd., p. 47

que también van a estar presentes del lado de los liberales, solo que un tanto alejado de la administración,

Pero no es posible que una nación prospere y con su prosperidad contribuya al progreso del mundo, cuando todas las instituciones y organismos sociales tienen por arenisco fundamento la prevaricación y el cohecho, el sórdido egoísmo del interés particular antepuesto al bien colectivo, el prevailecimiento del favor y el privilegio contra el mérito y el derecho; cuando la justicia se sienta ante los halagos del poder o a las amenazas del terrorista, cuando las corporaciones populares que deberían administrar honradamente los intereses del municipio, comarcas y regiones son madrigueras de logreros que, en ellas entrados sin camisa que mudarse, salen de ellas envueltos en bienes de fortuna de origen inconfesable.³⁸⁵

Dice este aparte de un discurso antiético frente al surgimiento de 'logreros', cuyas fortunas no tienen asidero legal y más aún sí se trata aquí de "reivindicar" un pasado de vieja data. Aquello desdice del 'progreso verdadero', así

Se ha dicho: <<la humanidad progresa padeciendo>>, y puede ser verdad. Pero no sería también verdadero y quizá verdad más comprensiva, que la humanidad progresa reformándose, si hemos de tomar este concepto como cualidad inmanente de ella misma en efecto, las actuaciones del género humano, a diferencia del proceso vital de los seres inferiores se caracterizan por las distintas modalidades que revisten según los momentos históricos, circunstancias que debieron dar a Peletán, sin duda alguna formidable argumento para su tesis: <<progreso indefinido>>.³⁸⁶

³⁸⁵ TRENE, R.W. "Las facultades superiores". En Revista mensual Popayán. N. 125, Año XI. Junio, 1923. p. 68

³⁸⁶ MAYA, T. "La reforma en el ramo de instrucción pública". En: Revista Popayán. N. 126. Año. XI, Diciembre de 1923

De ahí que las prácticas materiales que marcaron el progreso de la ciudad de Popayán de 1920 a 1940 cobraron una singularidad que ayudó a acrecentar el pasado, la poesía y el discurso de lo moderno como un pasado que se actualiza de vez en vez, aludiendo la ciudad de Popayán a ese sentido histórico que encontramos en este primer capítulo de la modernidad que vuelve atrás para renovarse.

No habrá encontrado usted, señor Velasco, aquellas acequias que corrían en otros días por el centro de las calles. No hay una sola. Todas las aguas se recogen y llevan a su destino por alcantarillados especiales aun en las calles menos transitadas, más distantes del centro. El Concejo de Popayán no olvida que todos, pobres y ricos, vivan donde vivieren son contribuyentes, y llevan a todas partes su acción benéfica.

No hace muchos años que el alumbrado público en la ciudad se hacía con lámparas de petróleo, fijadas en las esquinas de las casas, y el privado con las mismas lámparas, con velas de cebo, de cera y de esperma. Hoy tenemos una magnífica planta eléctrica, en que se invirtió un capital netamente payanés de ciento cincuenta mil dólares. Hay colocadas cerca de cinco mil lámparas entre el servicio público y el particular: Casi una lámpara para cada tres habitantes. Somos amigos de la luz a torrentes!

Dentro de la ciudad hay instalaciones de trilladoras de café, un magnífico molino para producir harina de trigo, una empresa aserradora de maderas. Todo con maquinarias modernas introducidas de Estados Unidos y movidas por energía eléctrica. Las cárceles de la ciudad así de hombres como de mujeres, lo mismo de rematados como de procesados, están dotadas de maquinaria para el tejido de algodón y de lana y para la confección de artículos de las mismas materias. El municipio contrata actualmente el establecimiento de una escuela para la enseñanza del cultivo del gusano de seda y para la morera. Esto me trae el recuerdo de que la universidad posee una escuela de agronomía de donde ya han salido varios jóvenes de agrónomos que ejercen su profesión en varios lugares del país, y también una escuela de mecánica con un profesor alemán y regular número de alumnos.³⁸⁷

³⁸⁷ MANU. "La decadencia de Popayán". En: Revista Popayán. N. 119. Año. X, Mayo, 1922

CONCLUSIONES

Durante la elaboración de este trabajo sobre el discurso y las prácticas modernizadoras en Popayán, 1920-1940, se llegó a varias conclusiones:

El término modernidad lleva implícito de manera esencial, la dialéctica pasado-presente, como un relacionamiento al que acude la mayor parte de la cultura Occidental, para poner en marcha su presente y proyectar su futuro. El pasado se convierte así, en un impulso vital que potencia al presente. Desde mediados del siglo II y hasta la primera mitad del siglo III, en Grecia y Roma, el cristianismo –mundo nuevo y civilizado–, para evangelizar y convertir a los impíos a la nueva fe, trajo del pasado al presente, el método alegórico; circunscrito éste a un pasado helenístico, perteneciente a una cultura en estado ‘salvaje’, donde los hombres no eran comprendidos por un Dios. En el siglo XII, los intelectuales franceses trajeron el pasado al presente, al leer a los autores clásicos y antiguos, porque mediante ese ejercicio se hacían con la luz de la ciencia para renovar el mundo y efectivamente así sucedió, porque se pasó de la comprensión de las cosas y el hombre en Dios, al entendimiento de Dios, las cosas y el mundo por el hombre mismo. En la España de finales del siglo XVII, los novatores reconstituyeron el patrimonio histórico y cultural del país remontándose al Siglo de Oro, lo que trajo a posteriori un aprovechamiento mercantil y moral de las artes en la fabricación de porcelanas y tapices. En la ciudad de Popayán entrando al siglo XX, el pasado glorioso marcó el derrotero del presente, que había quedado rezagado por su estructura económica colonial; dado que había perdido a los hombres más encumbrados en la

ciencia, la oratoria, la administración, la estrategia militar, entre otras; el siglo XX había sorprendido a la ciudad sin guías, sin luces para caminar hacia el progreso, de ahí que las élites de 1920 a 1940 los atrajeran fuertemente en sus discursos. El pasado en Grecia, Roma, Francia, España y Popayán se vuelve parte vital del presente, al punto de tornarse contemporáneo del mismo; el pasado considerado así, es una continuidad en el presente que da ocasión a lo nuevo.

De ahí comprendemos que, lo moderno entendido como lo nuevo, tuvo lugar en medio de las aceleraciones y desaceleraciones del mundo, el crecimiento y la decadencia de una época, movimientos todos que autolimitaron su forma y la pusieron en devenir. La desaceleración que Europa vivió con los decesos que trajo la peste negra y el crecimiento demográfico posterior que impactó a Inglaterra, mostró una decadencia, que trajo por ejemplo, una aceleración del crecimiento económico a partir de una estructura industrial consolidada. Por su parte, la región caucana, experimentó en medio de una estructura hispana, un estado económico, político y social decadente, desacelerado. Sin embargo, presentó aceleraciones coyunturales y de corta duración, en las que el estado político inerte frente a la vida nacional, se superó con la rememoración del pasado y la consolidación del mismo como tradición –que más adelante cobró el estatus de patrimonio–; en el estado social y económico, las aceleraciones se presentaron hacia 1911, con los proyectos educativos frente a la agricultura y a la mecánica, la desaceleración vino en la poca acogida que tuvieron estos programas, sumado a la emigración payanesa a otros puntos regionales. Otra aceleración ocurrió el año de 1919, cuando el Departamento del Cauca decretó

mediante ley fundar una población en la vía Popayán–Huila, que trajo la construcción paulatina de la carretera a Moscopán; por otra parte, la carretera del Norte representó una aceleración por su búsqueda de comunicación con ciudades estratégicas como Cali; una aceleración de corta duración, fue la restauración en 1914 de los puentes: Güengüe (El Desbaratado), Quilcacé, Guachicono, Palacé, los Brazos, además, el arreglo de desagües y eliminación de malezas de varios caminos, la rectificación de la vía de los Pueblos, entre otras. Otras aceleraciones coyunturales desde 1920 hasta 1940, se dieron con la llegada del Ferrocarril del Pacífico a la ciudad, dado que trajo consigo la promesa del progreso; con la llegada de la arquitectura republicana, al irrumpir con el paisaje colonial; con la construcción del acueducto y el alcantarillado; con la pavimentación de las calles con motivo del IV Centenario de la fundación de la ciudad; y la capacitación en las técnicas modernas para el adecuado y prometedor cultivo del café. Así, la continuidad histórica no es solo discursiva, sino también material, ya que “Cada formación nueva no es meramente diferente de la anterior, sino que parte de la anterior y está condicionada por ella, de modo que ella supone las anteriores y las tiene idealmente en sí, continuándolas y en la continuación, anticipando ya la subsiguiente configuración”³⁸⁸. La modernidad condicionada por el pasado es entonces, continuidad histórica.

Por otra parte, en América Latina lo moderno presentó tres características imbricadas: primero, se comprendió como sinónimo de civilización; segundo, a

³⁸⁸ GONZÁLEZ BLANCO, Antonino. Mózarabes, identidad y continuidad de su historia. Revista Antigüedad y Cristianismo. No. 28-2011 (ED. 2013). p. 11

lo largo de su historia adquirió dos sentidos, y tercero, se desarrolló con unos juicios de valor concretos. Primeramente, lo moderno como civilización se vigorizó permanentemente a partir de la barbarie, generándose –como en Europa– en los discursos y en las prácticas, una jerarquía, de lo superior y de lo inferior, lo cual significó progreso o atraso. Segundo, la dialéctica barbarie-civilización, pasó por dos sentidos: el primero, fue el de sujeto supremo y llegó a finales del siglo XV; representado como presencia absoluta de mundo (España), frente a ausencias del mismo, en el descubrimiento de América. El segundo, surgió en el siglo XIX y refirió al proceso de conformación de la modernidad, que iba desde la formación política del Estado hasta la economía del mismo. Y tercero, la modernidad en el tiempo aquí referido, estuvo permeada, tanto en Europa como en América Latina, por juicios de valor que se debatieron entre las ideas negativas de lo bárbaro, y las ideas positivas de lo civilizado, las cuales distribuidas espacial y geográficamente, las primeras fueron propias del Sur y las segundas del Norte. Estas características con sus divisiones, estuvieron presentes en los discursos y prácticas modernizadoras de la ciudad de Popayán de 1920 a 1940, por varios factores: por la estructura económica colonial que dejó a la ciudad en el atraso, o en un estado de barbarie, que se superó políticamente, civilizadamente; acudiendo a un pasado glorioso, que estuvo rodeado del espíritu de la ilustración, asimismo, al pasado de la Conquista, llevado a cabo por héroes que vinieron del Norte como Sebastián de Belalcázar, Pedro y Andrés Cobo, entre otros, los cuales al tornarse para las dos décadas mencionadas en tradición, hicieron parte constitutiva del presente, redimiendo así a la ‘región caucana’ del olvido en la

vida nacional. Por ende, el proceso de modernidad en la ciudad de Popayán, partió de una reconfiguración política conservadora, que le dio paso a la economía con el impulso que era capaz.

Otro factor por el cual se dio dicha confrontación fue la tendencia política, donde los conservadores acusaron de bárbaros, salvajes, pecadores, ignorantes, entre otros calificativos peyorativos, a los liberales, y estos a su vez, atribuyeron a aquéllos otros tantos, vinculados a la carencia del progreso de la región, generada por su moral y ética ortodoxa, que para 1929 y durante la década de 1940, persistía aún en la ciudad. Así la dialéctica civilización y barbarie, valoró y reconfiguró el proceso de modernidad llevado a cabo por una u otra facción política. Por lo demás, fueron llamados bárbaros, todos aquellos que no respetaban a las autoridades eclesiásticas, la moral y las buenas costumbres; lo que indica en cierta medida, la presencia en la ciudad del sujeto egocéntrico, el cual ostenta una jerarquía, similar a la dada en tiempos del descubrimiento de América.

De esta manera, vemos que en el siglo XIX América Latina sufrió un cambio estructural de tipo cultural, el cual se experimentó en Estados proclives a forjar en su suelo, un gobierno autónomo formal e independiente de España. Los elementos ideológicos que lo configuraron, fueron franceses e ingleses y el sector que los recepcionó, fue el de las élites. Con estos elementos, los veinte estados de América Latina de ese entonces, incursionaron individualmente en la dinámica del mundo moderno, aprovisionándose cada uno, de elementos ideológicos externos como el del liberalismo, que sirvió como base a las teorías y a los programas de los estados. Esta ideología se desarrolló a través de

construcciones racionales como: el individuo autónomo, el constitucionalismo Occidental, el Estado secular, la yuxtaposición centralismo político-liberalismo económico, el positivismo y el progreso. El individuo autónomo pasó a considerarse como parte de un organismo social, que evolucionaba de acuerdo al contexto; el constitucionalismo Occidental, le dio paso a la libertad individual y a la distribución equitativa del poder, mediante la creación de leyes, que tuvieron como base dos legados de la ilustración, los derechos del hombre y el utilitarismo. El Estado secular, tuvo lugar cuando la iglesia se apartó de la administración de la educación, las estadísticas vitales, los nacimientos, las bodas, la justicia, entre otras; así mientras los liberales promovían éstas ideas, vinculadas a la lealtad de la nación, los conservadores guardaban fidelidad a la iglesia. Un Estado debía tener un punto central, desde donde se lo administrara, ahí encontrábamos al individuo ilustrado, igual a los demás y en libertad de cultivar sus propios intereses basados en la propiedad. El positivismo por su parte, representó el triunfo de la ciencia moderna, de ahí que la educación requiriera unas reformas de acuerdo a las economías modernas progresistas y a los gobiernos eficaces estables; en Colombia esa reforma – nacida de una política borbónica–, fue promovida en la segunda mitad del siglo XVIII, por Moreno y Escandón, quien se inclinó por una filosofía moderna (copernicana) que valorará las ciencias naturales, la experiencia y el método inductivo, modelo que después va a adoptarse en el Real Colegio Seminario de Popayán, del cual van a ser beneficiarios sus estudiantes. Ahora, el progreso es visto como una serie de pasos sucesivos adaptativos que se dan en el

proceso hacia la civilización, sólo que en la ciudad de Popayán esos pasos van hacia el pasado, instaurándose en el presente.

Podemos percibir en este trabajo además, que del siglo XVII al siglo XIX el discurso mismo es una práctica de la modernidad, donde ésta se presenta como tiempo condensado en el aquí y el ahora que es presente rotundo. Esta mirada expansiva, universalizante, condensada y afirmativa del tiempo, hace parte del discurso y del discurso como práctica, expresado en la vida ideal, en un aparte de la ciencia “Occidental” y en la poesía.

La modernización en Popayán no es otra cosa que la *“aceptación y adaptación a pautas preexistentes y prevalecientes en los tiempos modernos. Modernización significa aceptar la realidad histórica que existe tal cual e intentar ajustarse a ella, renunciando a cambiarla”*.

Lo moderno desde una consideración de la historia de las ideas, no solo es espacio-temporal, sino también relacional, de ahí que lo nuevo dibuje unos ritmos y sentidos en el devenir, donde el pasado llega al presente mediante la lectura de autores clásicos y antiguos, recordaciones de grandes héroes, excavaciones de métodos culturales, modelos o ideologías de autonomía y libertad.

Este trabajo se propuso aportar desde la historia de las ideas, una comprensión de algunos sentidos de modernidad que experimentó Popayán a través del discurso y sus prácticas modernizadoras desde 1920-1940, donde la mayor parte de ellos, fueron almacigados en el campo de la cultura Occidental, llegando a configurar así, las condiciones económicas, políticas y sociales que

en la actualidad atraviesan a la ciudad. En ese sentido, los elementos esbozados dentro de este trabajo no pretenden conformar una historia totalizante de las ideas sobre este tema, sino solo presentar una mirada particular sobre dos décadas, la cual se continuará construyendo en futuras investigaciones.

Finalmente, este trabajo de investigación se elaboró a partir de tres preguntas ¿Cuáles fueron algunas de las prácticas modernizadoras en la ciudad de Popayán entre 1920-1940? ¿Dónde podemos encontrar algunos antecedentes conceptuales e ideológicos de dichas prácticas? ¿Cómo y en qué ambiente se llevaron a cabo estas prácticas modernizadoras? Con el fin de dibujar no sólo una cronología, sino un relacionamiento de sentidos que mostraran un panorama de lo que fue lo nuevo para la ciudad de Popayán para ese entonces. En ese sentido este trabajo nos llevó a explorar, identificar y describir algunas prácticas en las que el discurso está permeado del ideal de lo práctico como precedente del avance de los países, regiones y localidades. Para el caso de nuestro país y nuestra ciudad, el discurso y las prácticas modernizadoras de 1920-1940 nacieron de la reforma política borbónica que trajo consigo las ciencias útiles como las ciencias naturales, la experiencia y el método inductivo. En este sentido, fueron prácticas modernizadoras: la promoción del espíritu ilustrado a través de la educación; los discursos encomiando a los prohombres de la patria; las fiestas conmemorativas para presentizar el pasado glorioso a través de inauguración de estatuas; la nominación de algunas calles de la ciudad con los nombres de personas que por ejemplo trajeron las líneas del ferrocarril a esta ciudad; la pavimentación de

las calles; la construcción de andenes; la construcción y limpieza de carreteras, caminos, puentes de hierro y madera; la producción de café, harina, ganado, entre otros. Es importante resaltar que a estas prácticas modernizadoras subyace el trabajo de herreros, torneros, laminadores, soldadores, herramenteros, alfareros, presos, entre otros, los cuales ayudan a hacer la ciudad en términos de utilidad y moral pública.

BIBLIOGRAFÍA

Actualidades. Telegramas / La Unión Conservadora. Bisemanario Político. (Noviembre., 1925). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1925. Quincenal

ALMARIO GARCÍA, Oscar. La configuración moderna del Valle del Cauca, 1850-1940. Popayán: Universidad del Cauca. 2013

AMADEO, José. “Cisma de Oriente y de Occidente”. En: Periódico del *CONSUDEC*. Vol. 1086

APREDA, Ana María. “Conciencia histórica y conciencia filosófica”. En: *Memoria Académica*. La Plata. 1969. Vol. 2

ARAGÓN, Arcesio. El Panteón de los Próceres de Popayán. Popayán: Castillo Sucs, 1947

ARANGO, Silvia. La arquitectura republicana. [En línea] <
[http://www.iie.unal.edu.co/memorias/pdfsmemorias/pdfsvangohg/silviaarango.p](http://www.iie.unal.edu.co/memorias/pdfsmemorias/pdfsvangohg/silviaarango.pdf)
[df](#)>. [citado el 29 de septiembre de 2016]

ARBOLEDA, Gustavo. “Discurso”. En: Revista mensual Popayán. N 123, Año XI. Febrero, 1923

Archivo José María Arboleda. Escritura 110.Tomo I. Notaria 1ª. Popayán: Universidad del Cauca, 1941

ARLOTTI, Raúl. La formación del estado moderno: Acotaciones desde la transdisciplinariedad. *Revista electrónica del Instituto de investigaciones "Ambrosio L. Gioja"*. Año 1, Número 1. Argentina, invierno del 2007. ISSN 1851-3069

BARCALA MUÑOZ, Andrés. Las universidades españolas durante la edad media. *Anuario de estudios medievales*. No. 15. España, 1985. ISSN 0066-5061

BENJAMIN, Walter. El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán. Barcelona: Península. 1988

BORJA, Antonio. Relaciones geográficas del Perú. Tomo II. 1965

BORRERO, Mercedes. El mundo rural y la crisis del siglo XIV. Un tema historiográfico en proceso de revisión. Edad media. *Revista de historia*. Vol. 8, Universidad de Sevilla. 2007. ISSN: 1138-9621

BRAUDEL, Fernand. La historia y las ciencias sociales. Madrid: Alianza. 1970

BURY, John. La idea de progreso. Madrid: Alianza. 1971

Cafeteros / La Unión Conservadora. *Bisemanario Político*. No. 419 (Sept., 1926). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1926. Quincenal

CALVO, Máximo. Popayán en 1926. [Video-Documental]. Popayán: Notivisión, 2013. 7 minutos, 14 segundos

CAMACHO, Javier. El saber en las escuelas catedralicias y en las escuelas abaciales en los siglos XIII y XIV. Argentina. 2000. Recuperado el 29 de noviembre de 2015. Disponible en: <http://www.fundacionforo.com/pdfs/archivo04.pdf>

CAMPA, Ricardo. Alegoría y simbología. Cuadernos hispanoamericanos. No. 255. 1971

CÁRDENAS RIVERA, Miguel Eduardo. Modernidad y Sociedad política en Colombia. Bogotá: Foro Nacional por Colombia. 1993.

CASTILLO PRIETO, Ignacio. La ideología jurídica en la constitución del estado mexicano, 1812-1824. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 1986

CASTRO, Pablo. "La Reforma Luterana: El problema de la ruptura. Una mirada a la imagen de Lutero y la destrucción de la unidad". En: *Revista electrónica Historias del Orbis Terrarum*. Núm. 03, Santiago. 2009

CHARTIER, Roger. El pasado en el presente. Literatura, memoria e historia. En: *Revista Co-herencia*. Vol 4. No. 7. Julio-Diciembre, 2007, p. 1-23

COCHRANE, Charles Norris. Cristianismo y cultura clásica. México: Fondo de Cultura Económica. 1982

COLLINWOOD, Robin George. La idea de la historia. México: Fondo de Cultura económica. 2004

Contadores para el agua / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1217 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

CORRAL, Nuria. "La cultura del Renacimiento en Italia un siglo y medio después: reflexiones en torno a una obra clásica". En: *Revista Historia del Orbis Terrarum*. Vol. 7, Santiago, 2014. ISSN 0718-7246

COSTA PINTO, L. A. y Martha de Alzate. Transición Social en Colombia: Modernización. Bogotá: Fondo colombiano de investigaciones científicas y proyectos especiales "Francisco José de Caldas" -Colciencias-. 1971

CRUZ KRONFLY, Fernando. La derrota de la luz. Ensayos sobre modernidad, contemporaneidad y cultura. Cali: Universidad del Valle. 2007

DE LA CRUZ, Javier. El proceso de independencia de América Latina. *Clio* 37. 2011. ISSN: 1139-6237

DE LA PEDRAJA TOMÁN, René. Historia de la energía eléctrica en Colombia, 1957-1930. Bogotá: El Ancora editores. 1985

DELEUZE, Guilles y GUATTARI, Felix. ¿Qué es la filosofía? Barcelona: Anagrama. 1993

Descansen, ar! / Satanás. No. 41 (Oct., 1936). Popayán: Tipografía Comercial, 1936

Discurso pronunciado por el Doctor Guillermo Valencia en la Estación del Ferrocarril / Revista Popayán, Órgano de la Academia de Historia del Cauca.

No. 132 (Julio., 1926). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1926.
Mensual

DOMINGUEZ, Humberto y Rafael Carrillo. Europa en los siglos XVII y XVIII: La Ilustración. 2008. Recuperado el 1 de Diciembre del 2015. Disponible en: <http://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/prof/matdidac/sitpro/hist/mex/mex1/HMI/Ilustracion.pdf>

DUSSEL. 1492 El encubrimiento del otro. Bolivia: Plural. 1994

EKELUND, Robert y HÉBERT, Robert. Historia de la teoría económica y su método. México: Mc GRAW HILL. 2005

El Acueducto Municipal / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1215 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

El agua del colegio de las madres josefinas / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1218 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

El busto de Ospina / Claridad. Semanario de la tarde. No. 102 (Abril., 1938). Popayán: Imprenta Caucana, 1938. Semanal

El ferrocarril a Timbío / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1217 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

El Presupuesto de la Pavimentación / Claridad. Semanario de la tarde. No. 10 (Julio., 1936). Popayán: Imprenta Caucana, 1936. Semanal

ELIADE, Mircea. Mito y Realidad. Barcelona: Kairós. 1999

Estival / La Unión Conservadora. Bisemanario Político. No. CXIV (Abril., 1921).

Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1921. Quincenal

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. Tres notas sobre civilización y barbarie.

Fundación Collserola. Barcelona. 2004

GIANNINI, Massimo Severo. Derecho Administrativo. Ministerio para las administraciones públicas (MAP). Madrid: s.e. 1991

GINZO, Arsenio. Humanismo filosófico y renacimiento. *Revista de Historia y Arte*. Universidad de Alcalá de Henares, 1994, n.o. ISSN 1134-301x

GIRALDO ISAZA, Fabio y VIVIESCAS, Fernando. Colombia: El despertar de la modernidad. Bogotá: Foro Nacional por Colombia. 1994

GONZÁLEZ BLANCO, Antonino. Mózarabes, identidad y continuidad de su historia. *Revista Antigüedad y Cristianismo*. No. 28 (2011). 2013

GÓNZALEZ ESCOBAR, LUIS. Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: Crecimiento y modelos urbanos, 1775-1932. Medellín: Universidad Nacional. 2007

GONZÁLEZ, David Miguel. El Observatorio Astronómico de Santafé de Bogotá: Modernidad y ciencia en los últimos años del Virreinato. *Credencial Historia*. No. 86, Febrero. 1997 [en línea]. <<http://www.banrepcultural.org/node/32545>> [citado el 5 de diciembre de 2016]

GONZÁLEZ, Enrique. Hacia una definición del término humanismo. *Estudis*. Vol. 15, Valencia. 1989

Granja de experimentación / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1217 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

GRUZINSKI, Serge. La Colonización de lo Imaginario. México: Fondo de Cultura Económica. 2004

GUAMÁN FLORES, Isabel. LE GOFF, Jacques. "Los intelectuales de la edad media". Reseña En *Revista historias del orbis terrarum*. Barcelona: Gedisa, 2001. Vol. 9, Santiago. 2015. ISSN 0718-7246

HABERMAS, Jürgen. Ciencia y técnica como ideología. Madrid: Tecnos, 1986

HALE, Charles En: BETHELL, Leslie. Historia de América Latina. Vol. 8. Barcelona: Critica. 2000

HOBSBAWM, Eric. En torno a los orígenes de la revolución industrial. España: Siglo XXI. 1988.

_____, La invención de la tradición. Barcelona: Critica. 2002.

HÜBEÑAK, F. Encuentro del cristianismo con la cultura clásica. Polis, revista de ideas y formas políticas de la antigüedad clásica. Vol. 4. 1992

HUIZINGA, Johan. El otoño de la edad media. *Revista de Occidente*. Buenos Aires. 1947

Informe del Gobernador del Cauca a la Asamblea Departamental en 1938.

Popayán: Imprenta departamental. 1938

Informe que el Secretario de Gobierno rinde al Señor Gobernador del Departamento. Popayán: Imprenta y encuadernación del Departamento. 1943

Informe que el Secretario de Hacienda rinde al señor Gobernador del Departamento del Cauca. Popayán: Imprenta del Departamento. 1915

JARAMILLO URIBE, Jaime. Historia, sociedad y cultura. Bogotá: Alfaomega. 2002

JARAMILLO URIBE, Jaime. Manual de historia de Colombia. Tomo III. Entre la nueva y la vieja Colombia. Colombia: Printer. 1984

JAUSS, Hans Robert. La literatura como provocación. Barcelona: Península. 1976

JIMÉNEZ PANESSO, David. Guillermo Valencia, el poeta y sus ritos. En: JIMÉNEZ PANESSO, David. Fin de siglo: decadencia y modernidad. Bogotá: Presencia. 1994

JUAN DE SALISBURY. Metalogicon, II, 10. En RAÑA DAFONTE, César Lorenzo. Lenguaje y filosofía en el siglo XII: Juan de Salisbury. *Identidad y cultura: Reflexiones desde la filosofía*. España: Universidade da Coruña. 2001

KAPLAN, Marcos. Ciencia, estado y derecho en las primeras revoluciones industriales. México: Universidad Autónoma de México

KARSEN, Sonja. Discursos. Guillermo Valencia, orador máximo. *Thesaurus*. Tomo XLV. No. 1. 1990

La carretera del Suroeste / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1227 (Mayo., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

La estatua de Santander y el maestro Valencia / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1217 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

Las causas de la crisis. Explicación del doctor Marulanda / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1217 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

LE GOFF, Jacques. Los intelectuales en la edad media. Barcelona: Gedisa. 1990

LEDEZMA, Gerson. El pasado como forma de identidad: Popayán en la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia 1910-1919. *Memoria & Sociedad*. Volumen II, No. 22, Enero-Junio de 2007

Libro del Centenario: homenaje de Popayán a los héroes, 1810-1910. Popayán: Imprenta del Departamento. 1910

LLANSÓ, Joaquín. En qué sentido puede ser llamada trágica la filosofía de Pascal. *Anales del seminario de historia de la filosofía*. No. IV, Ed. Universidad Complutense de Madrid, 1984

LORTZ, Joseph. Historia de la Reforma, Tomo I. Madrid: Taurus. 1963

LUDWIG, Hertling. Historia de la iglesia. Barcelona: Herder. 1989

MANTILLA, Luis Carlos. *Ferrocarriles, territorio y soberanía en Colombia (1850-1903)*. Boletín de Historia y Antigüedades No 851. Bogotá. 2010

MAYA, T. “La reforma en el ramo de instrucción pública”. En: Revista Popayán. N. 126. Año. XI, Diciembre. 1923

MÉNDEZ, Miguel. Pilas, chorros y aljibes de Popayán. Popayán: Editorial López, 2011, p. 33

MIGUEZ, Pablo. “El nacimiento del estado moderno y los orígenes de la economía política”. *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Madrid, Universidad Complutense, febrero del 2009. ISSN. 1578-6730

Montalvo pide aprovechen los peones sobrantes / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1214 (Marzo., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

MORALES MOYA, Antonio. La ideología de la ilustración española. *Revista de estudios políticos*. No. 59, Madrid, 1988. ISSN 0048-7694

Moscopán / La Unión Conservadora. Bisemanario Político. (Julio., 1926). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1926. Quincenal

NIETZSCHE, Friedrich. La genealogía de la moral. Argentina: Editorial del Cardo. 2010

_____, Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia de la historia para la vida. II intempestiva, 1874. Madrid: Biblioteca Nueva. 2003

No hay Crisis!! / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1215 (Abril., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

Pasado, presente y porvenir / Bisemanario La Unión Conservadora. No. 432 (7 de Jul., 1926). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1926. Bisemanal

Pasado, presente y porvenir / La Unión Conservadora. Bisemanario político. No. 432 (7 de Jul., 1926). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1926. Quincenal

PATÍÑO, Víctor Manuel. Céspedesia. Cali: Imprenta Departamental. 1983

PÉREZ ÁNGEL, Gustavo. Nos dejó el tren. Bogotá: Cisnecolor, 2008

PÉREZ, Aito. El cambio de mentalidad colectiva: renacimiento, humanismo, reforma y contrarreforma. *Proyecto Clio* 36. España, 2010. ISSN: 1139-6237

PICO, Josep. Modernidad y posmodernidad. Madrid: Alianza. 1994

Posesión del señor general don Luis Enrique Bonilla del cargo de gobernador del departamento del Cauca. Discurso del Doctor Rafael Caicedo G., Presidente del Tribunal Superior / Registro Oficial. No.878 (1920). Popayán: Imprenta departamental. 1920

RAÑA DAFONTE, César Lorenzo. Lenguaje y filosofía en el siglo XII: Juan de Salisbury. *Identidad y cultura: Reflexiones desde la filosofía*. España: Universidade da Coruña. 2001

REALE, Giovanni y ANTISIERI, Dario. Historia del pensamiento filosófico y científico. Volumen 3. Barcelona: Herder. 1992

RELANCIO, Alberto. Las Universidades europeas. *Ciencia y cultura en la edad media*. Actas VIII y X, Canarias, noviembre de 2007. ISBN: 84-8309-048-

Rieles / La Unión Conservadora. Bisemanario Político. No. 414 (Febrero., 1926). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1926. Quincenal

República Criminal contra Rafael Aragón por vagancia 1835. Archivo Central del Cauca José María Arboleda

Rodríguez, José Manuel. El alma de los brutos en el entorno del padre Feijoo. Oviedo: Pentalfa Ediciones. 2008

ROJAS, José Domingo. "Discurso de José Domingo Rojas A.". En: Revista mensual Popayán. N 124, Año XI. Marzo, 1923

ROMERO Y HUESCA, Andrés, *et al.* Fundación y organización de la Universidad de Bolonia desde el siglo XII al Renacimiento. Cirugía y cirujanos. Vol 74 (5), Septiembre-Octubre, México 2006

ROMERO, José Luis. Situaciones e ideología en América Latina: Medellín: Universidad de Antioquia. 2001

RUFER, Mario. Encantos perdurables, ordenamientos persistentes (o genealogías de la modernidad): Reflexiones en torno a un debate. Estudios de Asia y África. Vol. 2 (XXXIX). Septiembre - Diciembre, 2004. ISSN: 0185 - 0164

SAFFORD, Frank y PALACIOS, Marco. Colombia, país fragmentado, sociedad dividida. Bogotá: Norma. 2005

SAFFORD, Frank. El ideal de lo práctico. Bogotá: Áncora Editores. 1989

SAGREDO, José, *et al.* Diccionario de historia universal I. España: Rioduero. 1980

SALRACH, José María. Europa en la transición de la antigüedad al feudalismo: el marco general de la historia y la panorámica de la historiografía relativa al período. VII semana de estudios medievales de Nájera. Del 29 de julio al 2 de agosto de 1996. ISBN. 84-89362-23-8. 1997

SÁNCHEZ, Alberto Ruy. Los nombres del Aire. México: Punto de lectura. 2003

SANÍN CANO, Baldomero. Popayán en la historia de Colombia. Discurso pronunciado en el paraninfo de la Universidad del Cauca, el 27 de diciembre de 1940 [en línea].
<http://www.bdigital.unal.edu.co/422/1/popayan_en_la_historia_de_colombia.pdf> [citado el 4 de diciembre de 2016]

SARMIENTO, Domingo Faustino. Facundo o civilización y barbarie. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1985

SARZOSA, Yaqueline. Y el sueño se hizo realidad: el ferrocarril del Pacífico en Popayán, una esperanza de unión y progreso material 1915-1930. Popayán, 2012, 114h. Trabajo de grado (Historiadora). Universidad del Cauca. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Departamento de Historia

Sírvase indignarse / El Trabajo. Interdiario matinal independiente. No. 1227 (Mayo., 1929). Popayán: Talleres tipográficos Oropios, 1929. Interdiario

SOTO RÁBANOS, José María. Las escuelas urbanas y el renacimiento del siglo XII. Recuperado el 19 de julio de 2015. Disponible en: <http://www.vallenajerilla.com/glosas/renacimiento.htm>

TAFUR, Leonidas. "Las bodas de oro del Seminario". En: OLANO, Antonino, et al. Revista mensual Popayán. N CXIV, Año. IX. Abril. 1921

TIRSO DE MOLINA. Obras completas. Madrid: Estudios. 2000

TOBAR, Oscar. Popayán y la lente mágica del ilustrismo [En línea] <http://www.rtspecialties.com/tobar/conex1/ostogo/quiller2.htm> [Citado el 29 de Septiembre de 2016]

TRENE, R.W. "Las facultades superiores". En: Revista mensual Popayán. N 125, Año XI. Junio. 1923

Un empréstito monstruo / La Unión Conservadora. Bisemanario Político. No. 419 (Abril., 1926). Popayán: Talleres editoriales del Departamento, 1926. Quincenal

URIBARRI, Gabino. Contexto y nueva evangelización. España: Universidad Pontificia de Comillas. 2007

VALENCIA LLANO, Alonso. Empresarios y políticos en el Estado Soberano del Cauca 1860-1895. Santiago de Cali: Facultad de Humanidades. 1993

VALENCIA, Guillermo. Discursos. Bogotá: Minerva. 1935. Págs. 70-71

VASCO CORREA, Carlos Andrés. *Ferrocarriles colombianos, artífices de desarrollo económico, futuro de la integración nacional*. En Observatorio de la Economía Latinoamericana, N° 93. 2008

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. Historia de la historiografía. México: Ateneo. 1978

VEGA CANTOR, RENÁN. Gente muy rebelde. Bogotá: Pensamiento Crítico. 2002

VILLALOBOS, José. Ser y Verdad en Agustín de Hipona. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1982

VILLEGAS, Germán. Valoración de empresas de concesión de alumbrado público en Colombia. Tesis de Maestría Santiago de Cali. 2004. Recuperada el 20 de enero de 2015. Disponible en: https://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/65968/1/v_aloracion_empresas_alumbrado.pdf

VILLOTA, Dora Alexandra. El problema de la forma en la novela: Los nombres del aire (2004), de Alberto Ruy Sánchez. Popayán, 2012. Trabajo de grado

(Filósofa). Universidad del Cauca. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales.
Departamento de Filosofía

VILLOTA, Maribel Deicy. Tecnología de la metalurgia y la orfebrería: Una aproximación antropológica a la tradición y transformación de los oficios artesanales de los herreros y los joyeros en Popayán, Departamento del Cauca. Trabajo de Investigación. Joven Investigadora Colciencias - Universidad del Cauca, 2014

_____, Tradición, memoria e historia en la herrería: una aproximación a la tecnología de la metalurgia y los oficios artesanales de Popayán. Trabajo de Investigación. Joven Investigadora Colciencias - Universidad del Cauca, 2014

WARD, Thomas. "José Vasconcelos y su cosmología de la raza". En: *La resistencia cultural: la nación en el ensayo de las Américas*. Lima: Editorial Universitaria URP. 2004

WHITEFORD, Andrew. Popayán, 1949. [Video-Documental]. Popayán: Universidad del Cauca, 2013. 38 minutos, 47 segundos

Ya se ve el humo / Satanás. No. 41 (Oct., 1936). Popayán: Tipografía Comercial, 1936